

320825

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO

2

PLANTEL TLALPAN

rej

ESCUELA DE PSICOLOGIA

Con Estudios Incorporados a la U.N.A.M.



**OLVIDO Y RECUERDO DE PALABRAS CON
SIGNIFICADO NEUTRAL Y SEXUAL EN UNA
POBLACION UNIVERSITARIA**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

JORGE GONZALO ESCOBAR TORRES

Director de Tesis Eduardo Espínola

México, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1991



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|---------------------------------------|-----|
| I. INTRODUCCION | |
| INTRODUCCION | 1 |
| ANTECEDENTES | 2 |
| FUNDAMENTO | 8 |
| JUSTIFICACION | 35 |
| MARCO TEORICO | 36 |
| II. METODOLOGIA | |
| PROBLEMA | 70 |
| OBJETIVO GENERAL | 70 |
| OBJETIVOS ESPECIFICOS | 70 |
| HIPOTESIS | 70 |
| DEFINICION DE TERMINOS | 71 |
| DEFINICION DE INSTRUMENTOS | 73 |
| DEFINICION DE PERSONAL | 75 |
| DISEÑO DE INVESTIGACION | 75 |
| VARIABLES INDEPENDIENTES | 76 |
| VARIABLES CONTROLADAS | 77 |
| CARACTERISTICAS DE LA POBLACION | 77 |
| CARACTERISTICAS DE LOS SUJETOS | 78 |
| CONDICIONES EXPERIMENTALES | 78 |
| PROCEDIMIENTO | 78 |
| ANALISIS ESTADISTICO | 80 |
| III. RESULTADOS | |
| CUADROS, TABLAS Y GRAFICAS | 82 |
| DISCUSION DE LOS RESULTADOS | 128 |
| IV. CONCLUSIONES | |
| CONCLUSIONES | 140 |
| LIMITACIONES | 150 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS | 152 |

I. INTRODUCCION

INTRODUCCION

La presente investigación se aboca a estudiar las posibles diferencias en el recuerdo de palabras con significado neutral y sexual entre hombres y mujeres ante experimentadores masculinos y femeninos.

Para ello se revisarán investigaciones sobre el recuerdo y el olvido de palabras con connotación sexual y no-sexual. Además se revisarán los fundamentos teóricos de la memoria, de la sexualidad y de otros fenómenos que mantienen un vínculo con tales tópicos (el tabú, lo obsceno, la función de la cultura).

¿Por qué lo sexual es piedra de toque tanto en las sociedades actuales como en las antiguas culturas? ¿Qué vínculos se dan entre la sexualidad y el fenómeno de la memoria? Son estas las cuestiones fundamentales que orientan esta investigación.

ANTECEDENTES

¿Por qué se olvida? ¿por qué se recuerda? ¿qué vinculación existe entre el olvido y la sexualidad? En esta sección se abordarán algunos tópicos desde el punto de vista psicoanalítico con el objeto de proporcionar algunos elementos que coadyuven para dar una definición de tales tópicos. Asimismo se pretende mostrar la relación existente entre el fenómeno del olvido y de la sexualidad.

1. Zonas erógenas.

Freud, S. define a las zonas erógenas como "parte de la epidermis o de las mucosas en las cuales ciertos estímulos hacen surgir una sensación de placer de una determinada cualidad" (1). El funcionamiento de ciertas partes epidérmicas como zonas erógenas se apoya no solamente en lo biológico, sino también se vincula con las personas que entran en contacto corporal con el cuerpo del niño. Es así como una de las primeras actividades de todo recién nacido, la succión del pecho materno, produce placer: "diríase que los labios del niño se han conducido como zona erógena" (2). Mas las cosas no quedan ahí; en el futuro ese niño(a) podrá utilizar los labios para una función diferente a la alimentación: "el empleo de la boca como órgano sexual se considera una perversión cuando los labios o la lengua de una persona entran en contacto con los genitales de la otra, y no, en cambio, cuando ambas mucosas labiales tocan una con otra" (3).

Por su parte, "también la zona anal es, como la zona bucolabial, muy apropiada por su situación para permitir el apoyo de la sexualidad en otras funciones fisiológicas. Por medio del psicoanálisis llegamos a conocer, no sin asombro, que transformación experimentan las excitaciones se

uales emanadas de la zona anal y con cuanta frecuencia conserva esta él tiene cierto grado de excitabilidad genital" (4).

Existen pues, Zonas erógenas que están predeterminadas a serlo, pero cualquier parte de la epidermis puede funcionar como zona erógena: "innumerales sensaciones e inervaciones, que a título de síntomas histéricos se localizan en órganos aparentemente ajenos a la sexualidad" (5). Incluso las zonas erógenas "pueden representar a los genitales mismos y comportarse como ellos" (6).

Este fenómeno de erogenización de la epidermis no sólo se circunscribe a la misma, sino que se extiende a otras esferas. Es así como el cuerpo se oculta con las ropas por varias razones (protección del frío, por estar "a la moda", etc.) y una de ellas es protegerle de ciertas miradas: "la ocultación del cuerpo, exigida por la civilización, mantiene despierta la curiosidad sexual, que tiene a contemplar el objeto por descubrimiento de las partes ocultas" (?).

Este ocultamiento de las zonas erógenas ha cambiado a través de la historia y de las culturas. Para algunos pueblos el estar sin prenda alguna sobre el tórax no representa inmoralidad alguna; en cambio en las sociedades occidentales es preciso usar alguna ropa sobre tal zona corporal. Ellas, las sociedades occidentales, son más estrictas al respecto con las mujeres pero, paradójicamente, también más permisivas: los pechos al aire, las bragas y, en general todo el cuerpo femenino puede ser mostrado en ciertos lugares públicos (el burlesque, espectáculos nocturnos, revistas pornográficas, películas XXX). Esa misma desnudez se permite en ciertos espacios (la cama matrimonial) y en ciertos cuerpos (bebés y niños pequeños).

¿Cuál es la relación de las zonas erógenas y de la legislación sobre éstas con la presente investigación? La vinculación estriba en que no sólo

lo se legisla sobre el cuerpo y sus zonas erógenas, sino también sobre las palabras que lo designan. Este aspecto será abordado con detenimiento líneas más adelante.

2. La sexualidad.

Freud, S. menciona que comúnmente se considera que la sexualidad se inicia en la pubertad, que se hace presente en la atracción que un sexo ejerce sobre otro y que el objetivo de la sexualidad es el acto sexual o, por lo menos las acciones que a él conducen (8). Sin embargo, replica Freud, S, "pretender que los niños no tienen vida sexual -excitaciones sexuales, necesidades sexuales y una especie de satisfacción sexual- y que esta vida despierta en ellos bruscamente a la edad de 12 a 14 años, es, en primer lugar, cerrar los ojos ante evidentes realidades y, además, algo tan inverosímil y hasta disparatado, desde el punto de vista biológico, como lo sería afirmar que nacemos sin órganos genitales y carecemos de ellos hasta la pubertad" (9). Lo que en los púberes se inaugura "es la -- función reproductora, la cual se sirve para realizar sus fines, del material somático y psíquico ya existente" (10).

A continuación se ampliarán esos factores sobre los cuales se apoya la sociedad para definir a la sexualidad:

a) La oposición de los sexos. Stoller, R. realiza una diferencia entre el sexo, de carácter biológico, y el género, de índole psicológica y, por tanto, cultural: "el vocablo 'género' no tiene significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son 'macho' y 'hembra', mientras que los que mejor califican al género son 'masculino' y 'femenino' (11). La sociedad considera pues que hay -- dos sexos representados en el cuerpo y que se concentran en los genitales: pene y vagina. Cada persona deberá tener roles específicos que respondan a su sexo biológico. La homosexualidad no tiene cabida para la so

ciudad.

b) La reproducción. Si es que existen dos sexos, entonces el objetivo de la sexualidad es la continuación de la raza humana. Para la sociedad el coito no tiene sino un sólo fin: la fecundación.

c) Lo indecente de ciertos actos y objetos que deben silenciarse. - La sociedad tiene un código acerca de lo permitido y de lo prohibido con respecto a la sexualidad. Así que si bien acepta el coito entre esposos (con fines reproductivos, o en todo caso, aceptando como único método -- anticonceptivo el ritmo), no lo acepta entre amantes. Además se fustigan otras prácticas: penetración anal, relaciones homosexuales y lésbicas, - masturbación, fetichismo, etc. Dentro de esta prohibición se encuentra - la pronunciación de palabras obscenas para referirse a las zonas erógenas, al coito, al escarceo amoroso y a los genitales.

Freud, S. menciona que tal definición sería suficiente para las necesidades prácticas de la vida, pero no es suficiente desde el punto de vista psicoanalítico. Y es que tal definición no hace referencia a las -- pulsiones sexuales que, en un inicio, se apoyan en determinadas zonas -- corporales y, posteriormente, se tornan independientes buscando únicamente la obtención de placer. Además hace falta considerar a las zonas erógenas y a la idea de que cualquier parte del cuerpo puede funcionar como tal.

En resumen, la definición de la sexualidad, desde el punto de vista psicoanalítico, debe considerarse por lo menos que: 1) la vida sexual se i nicia en la infancia y no en la pubertad; 2) existe una diferencia entre lo sexual y lo genital; lo sexual es un concepto más amplio y abarca diversas actividades que no mantienen relación con los genitales, y 3) la vida sexual comprende "la función de obtener placer en zonas del cuerpo, una función que posteriormente es puesta al servicio de la procreación, pero a menudo las dos funciones no llegan a coincidir íntegramente" (12).

3. La represión.

Los impulsos sexuales originados en la infancia deben ser sometidos en virtud de las exigencias culturales. Una de las formas de refrenar tales impulsos es la represión, la cual es un proceso que rechaza y mantiene alejados de la conciencia a ciertos elementos. La represión "no consiste en suprimir una idea ... sino en impedirle hacerse consciente" (13) y se ejerce para evitar placer: para obtener su renuncia a estas fuentes de goce (eliminación de orina y excrementos) se inculca al infantil sujeto la convicción de que todo lo relacionado con tales funciones es indecente y debe permanecer en secreto, obligándole de este modo a renunciar al placer en nombre de la "dignidad social" (14).

En el proceso de represión hay pues, elementos sexuales aceptados y otros que son rechazados; aquello considerado socialmente como normal, será aceptado; lo anormal, será rechazado. ¿Qué es lo normal? ¿qué es lo anormal? Freud, S, dice que "aquello que fuera del psicoanálisis se entiende por sexualidad, es una sexualidad extraordinariamente restringida y puesta al servicio de la procreación; esto es, tan sólo aquello que se conoce con el nombre de vida sexual normal" (15). Y por tanto, aquello que se sustrae al fin reproductivo o sirve sólo para procurar placer "recibe la denominación peyorativa de perverso, y es, a título de tal, condenado" (16).

Pero Freud, S. realiza una observación muy importante: "en ningún hombre normal falta una agregación de carácter perverso al fin sexual normal, y esta generalidad es suficiente para hacer notar la impropiedad de emplear el término 'perversión' en un sentido peyorativo" (17). Aún así, la sociedad -- busca delimitar la sexualidad 'perversa' del sujeto al relacionar la indecencia con ciertos actos o ideas: "el instinto sexual tiene que luchar contra determinados poderes psíquicos que se oponen en calidad de resistencia, siendo entre ellos los que más claramente se muestran: el pudor, la repugnancia y la moral (18).

4. Memoria y olvido.

Freud, S. menciona que las equivocaciones orales, las equivocaciones en la escritura y en la lectura, la falsa audición, al olvido y los actos de término erróneo o torpezas, todos ellos son actos o funciones fallidas (19). Se define a los actos fallidos como actos psíquicos que "tienen un sentido y una intención y resultan de la interferencia de dos intenciones diferentes" (20) y una de tales intenciones sufrió cierto rechazo "para poder manifestar la perturbación de la otra. Antes de llegar a ser perturbadora, tiene que haber sido a su vez perturbada" (21) Es factible considerar que una de tales intenciones es de carácter sexual y la otra es de carácter moral.

Entre el nombre perturbado (olvidado) y el complejo perturbador pueden darse algunas de estas condiciones: o existe una conexión, o bien esta conexión se ha formado siguiendo frecuentemente vías aparentemente artificiosas y alambicadas a través de asociaciones superficiales exteriores. La perturbación se debe a la "intención de evitar que el recuerdo despierte una sensación penosa o desagradable" (22). Existen dos tipos principales de olvido de nombres: a) cuando el nombre mismo toca directamente algo desagradable y, b) cuando se encuentra en relación con otro nombre que puede producir tal efecto. Eso desagradable tiene vinculación con la memoria porque ésta tiene repugnancia a evocar recuerdos que tienen vínculos con sensaciones displacerantes, su evocación haría revivir esas sensaciones: "el recuerdo tiene el mismo hedor a actualidad que el propio objeto actual, y así como apartamos, repugnados, nuestros órganos de los sentidos (cabeza y nariz) así también el preconsciente y nuestro sentido consciente se apartan del recuerdo. 'He aquí la representación'" (23). Freud, S. denomina 'fuga psíquica' a la tenencia de evitar el displacer que pueden traer los recuerdos. A lo largo de "Psicopatología de la vida cotidiana", se enumeran varios ejemplos y se llega a la conclusión de que "el olvido está fundado en un motivo de displacer" (24).

FUNDAMENTO

Las investigaciones que fundamentan el presente trabajo, abarcan varios aspectos, tales como: latencia y niveles galvánicos producidos por la lectura de palabras tabúes, actitud ante las profanidades, producción verbal y escrita de palabras de tipo obsceno, influencia del sexo del experimentador en los sujetos, utilización de hipnosis en el recuerdo de palabras, recuerdo de palabras de tipo neutral y sexual e influencia de la seriación de palabras en el recuerdo. A continuación se abordará cada tipo de investigación por separado.

1. Niveles galvánicos y tiempo de latencia producidos por la lectura de palabras tabúes.

En 1949, McGinnies, E. (25) presentó una lista de palabras de tipo neutral y sexual a un grupo de sujetos y midió los umbrales de reconocimiento de las palabras, así como las respuestas galvánicas de la piel al momento de ser presentadas las palabras. El principal descubrimiento, que posteriormente generó más investigaciones, fue que las palabras tabúes tomaban más tiempo para ser reconocidas y que había niveles más altos de respuestas galvánicas para ese tipo de palabras, en comparación con las palabras de tipo neutral. También se encontró que los hombres presentaban umbrales más bajos que las mujeres en ambos tipos de palabras.

Postman, L., Bronson, W. y Gropper, G. (26) en 1953 examinaron los reportes de las diferencias sexuales en los umbrales del reconocimiento de palabras realizados por McGinnies, E. (27). Realizaron una investigación que consistía en que los sujetos pronunciaran palabras de tipo neutral y tabú. Se encontraron umbrales más bajos para las pa-

labras tabúes en comparación con las palabras de tipo neutral.

En 1962, Nothman, F. (28) examinó las estrategias empleadas por Postman, et. al. (29); con tales datos midió las diferencias de eg título, es decir, las diferencias producidas por la presentación oral y escrita de palabras de tipo neutral y tabú a un grupo de sujetos de ambos sexos. Los umbrales de reconocimiento fueron registrados y los modos de presentación de palabras (oral versus escrito) - fueron comparados utilizando sujetos de ambos sexos. Los resultados indican que las mujeres presentan umbrales más bajos de reconocimiento, en la presentación oral, de palabras tabúes en comparación con los hombres. Por su parte, los hombres tuvieron umbrales más bajos que las mujeres en los dos tipos de presentación de palabras. A sí pues, esta investigación confirmó las diferencias sexuales en cuanto a los umbrales de reconocimiento de palabras en las palabras de tipo neutral y tabú.

En 1974, Manning, S. y Melchiori, M. (30) efectuaron un experimento que se encuentra relacionado con las investigaciones de McGinnies, E. (31), Postman, et. al. (32) y Nothman, F. (33). Manning, S. y Melchiori, M. realizaron una investigación para probar la generalizada idea de que la juventud, particularmente la de un ambiente urbano, es indiferente respecto a las funciones sexuales y corporales en tanto que están afectados por la violencia, el sufrimiento físico y por los conflictos sociales y políticos. Con un grupo de - 25 mujeres y 4 hombres se construyó una lista de 50 palabras con varias categorías: sexo, retrete, temas social y político, violencia y enfermedad. Algunas de las palabras de la lista son las siguientes: coito, prostituta, mierda, diarrea, guerra, Nixon, pobreza, -- violación, asesinato, cáncer, sífilis, muerte. Utilizando otro gra-

po de sujetos compuesto por 27 mujeres y 3 hombres, se determinó el impacto emocional de las palabras, registrando sus respuestas -- galvánicas al momento de leer las palabras. Los resultados indican que las palabras tabúes, principalmente las relativas al sexo y al retrete, provocan una mayor respuesta galvánica en comparación con los otros tipos de palabras. Además, por medio de un cuestionario, se encontró que los sujetos eran sensibles a las presiones sociales cuando pronuncian palabras tabúes en voz alta. En esta investigación no se indica cuál fue el cuestionario utilizado, así como tampoco se determina si existieron o no diferencias en las respuestas galvánicas entre sujetos masculinos y femeninos

2. Actitud ante las profanidades.

En 1973, Baudhuin, E. (34) realizó un estudio empírico del lenguaje obsceno a fin de precisar el grado de tabú u objeccionalidad - contenido en ciertas palabras. Las palabras seleccionadas en esta investigación fueron las mismas que Bostrom, R. y Rossiter, C. (35) utilizaron en su estudio. La lista contenía 20 palabras provenientes de tres categorías: palabras de tipo sexual, palabras de tipo - excretorio y palabras religiosas; algunas de ellas son: Jesús, Dios, cielo, mierda, orinar, coger, maldición, puta, maldito Dios. A 126 estudiantes universitarios se les proporcionó un folleto que contenía la lista de palabras, a la vez que se les dió instrucciones para que, a través de un diferencial semántico, pudieran calificar - las palabras. Los resultados indican que las palabras con connotación sexual son consideradas como las más ofensivas, en comparación con las palabras de tipo excretorio y las profanidades religiosas.

Así pues, la aparente distinción entre palabras religiosas, sexuales y excretorias, en términos de ofensividad, es válida. Se concluye - que, no obstante la nueva moralidad y la reciente evolución en cuanto al uso de profanidades, las palabras "sucias" aún provocan reacciones desfavorables.

3. Producción verbal y escrita de palabras obscenas.

Uno de los primeros artículos que establecen las diferencias sexuales en cuanto al uso de palabras obscenas es el de Steadman, J. (36), realizado en 1935, en el cual se le pidió a un grupo de estudiantes universitarios que escribieran palabras de tipo obsceno de varias categorías. Los resultados señalan que los hombres escriben más palabras que las mujeres en la categoría considerada como la -- más ofensiva, 'lenguaje vulgar' u 'obsceno'. Pocos años después, en 1938, Hunter, E. y Gaines, B. (37) pidieron a un grupo de estudiantes preparatorianos y universitarios que clasificaran una lista de palabras tabúes. La clasificación se realizó respecto al modo y frecuencia en el uso de palabras obscenas, dentro de una escala que iba desde "libremente" o "espontáneamente" hasta "nunca". Se encontró - que las mujeres presentaban más restricciones en el uso de palabras tabúes que los hombres; asimismo se encontró que los estudiantes -- del primer año de preparatoria mostraban más restricciones en el uso de palabras obscenas, en comparación con los que cursaban el último año del tal ciclo escolar y con los universitarios.

En 1974, Walsh, R. y Leonard, W. (38) realizaron una investigación que consistía que un grupo de sujetos recibía instrucciones a fin de que enlistaran todos los sinónimos que ellos conocieran del

término 'intercambio sexual'. Se encontró que: a) los hombres escriben más términos que las mujeres; b) las mujeres enlistan un porcentaje más alto de palabras técnicas (por ejemplo 'coito') que los hombres; c) las mujeres escriben más eufemismos (por ejemplo 'hacer el amor') que los hombres; d) tanto hombres como mujeres indicaron, en un cuestionario aplicado por los investigadores, que ellos utilizan palabras obscenas con mayor frecuencia cuando están acompañados de personas de su mismo sexo, en comparación con la compañía mixta.

En 1979, Halaby, R. y Long, C. (39) aplicaron un cuestionario a un grupo de sujetos, con el objeto de investigar los contextos en que se utilizan palabras obscenas. Los datos obtenidos indican que los hombres tienden a utilizar palabras obscenas con mayor frecuencia, cuando se encuentra con personas de su mismo sexo; por su parte, esto sucede igual entre las mujeres. Asimismo, se concluyó que los hombres que cursaban el primer año universitario no utilizan tantas palabras obscenas como las mujeres de ese mismo grado.

Sanders, J. y Robinson W. (40) realizaron una investigación muy similar a la que efectuaron Halaby, R. y Long, C. (41). El estudio consistió en investigar el tipo de palabras utilizadas para referirse a los genitales masculinos y femeninos en diferentes contextos. Los investigadores hipotetizaron que habría diferencias en el tipo de términos utilizados en los siguientes contextos: 1) en presencia de personas de su mismo sexo; 2) en presencia de personas de ambos sexos; 3) en compañía de los padres o tutores, y 4) en presencia del(a) novio(a) o esposo(a).

A 113 mujeres y a 84 hombres que cursaban estudios universitarios cuyas edades oscilaban entre 18 y 24 años de edad, se les envió por correo un cuestionario que requería que anotaran la palabra o frase que comúnmente utilizan en los susodichos contextos, para referirse a los genitales masculinos y femeninos y al acto de co-pulación. Los datos obtenidos indican que: a) las mujeres muestran más incidencia de no-respuesta, mientras que los términos que ellas utilizan con más frecuencia generalmente son de tipo clínico e impersonal; b) las mujeres verbalizan menos acerca de los genitales femeninos que sobre los genitales masculinos; c) tanto en hombre como en mujeres existe una inclinación a nombrar el acto de copulación con mayor frecuencia que la de los genitales; d) los hombres tienen un largo repertorio de términos considerados "apropiados" en un sentido normativo; e) los hombres tienden a cambiar su lenguaje sexual, dependiendo del contexto, con mayor incidencia -- que las mujeres; éstas presentan un margen más reducido en cuanto a terminología de tipo sexual; f) en el contexto de padres o tutores, el vocabulario más utilizado es compartido por mujeres y hombres; la terminología en este contexto es de matiz clínico, marcado por una ausencia de connotación emocional y por un grado de impersonalidad; g) la rigidez de la terminología sexual por parte de las mujeres, sugiere a los autores elreflejo de las restricciones sociales sobre el estereotipado rol femenino; h) el hecho de que se prefieran claramente unos términos sexuales por otros, indica que las normas públicas ejercen su función, aún en la comunicación llevada a cabo dentro de un contexto privado. Los autores remarcan tres puntos principales: i) los hombres tienen un mayor repertorio de lenguaje sexual; ii) en la supuesta atmósfera de liberación se-

usual de nuestros días, la norma en la comunicación de tipo sexual por parte de las mujeres, es el silencio o expresiones limitadas, y iii) la inhibición debida a restricciones sociales es determinante en el tipo de palabras sexuales utilizadas.

En 1973, Foote, R. y Woodward, J. (42) realizaron una investigación que era el inicio de un proyecto a largo plazo, cuyo objetivo era el de "rectificar la poca atención dada al fenómeno lingüístico de la obscenidad" (43). Las metas inmediatas eran: a) obtener una lista de palabras obscenas; b) identificar las categorías a que pertenecían tales palabras; c) investigar las posibles diferencias, entre hombres y mujeres, en la producción de obscenidades respecto al modo de producción (oral versus escrito); d) indagar las actitudes hacia el uso del lenguaje obsceno. Se eligieron 40 sujetos (20 hombres y 20 mujeres) que estudiaban en un curso introductorio de la licenciatura de Psicología; la edad promedio era de 19.2 años. Los sujetos fueron azarosamente asignados a dos grupos, A y B; así había 10 mujeres y 10 hombres en cada grupo. Al grupo A se le pidió que escribiera todas las palabras obscenas ("esto es, sucias, vulgares, desagradables o generalmente inconvenientes" (44) que ellos conocieran. A los sujetos del grupo B se les pidió que pronunciaran todas las palabras obscenas que ellos conocieran; para ello, se proporcionó una grabadora a cada uno de los sujetos. Aunque se les dió tiempo ilimitado para la producción de palabras, la mayoría de los sujetos de ambos grupos terminaron en menos de 2 minutos. Al finalizar, a cada sujeto se le entregó un cuestionario para ser contestado en tiempo libre; el cuestionario contenía preguntas acerca de: a) frecuencia en el uso de obscenidades tanto en pensamiento como en palabras; b) actitudes hacia el uso de obsce

nidades en varias situaciones sociales; c) experiencias con las -- obscenidades en la época de crianza y en la familia; d) reacciones de los padres a las obscenidades de los sujetos cuando hay niños presentes; e) diferencias entre palabras como "obscenidad, profanidad, vulgaridad, blasfemia, etc." (45); f) razones por las cuales los sujetos utilizan obscenidades en su lenguaje. Los resultados indican que los hombres producen más ejemplos de palabras obscenas que las mujeres; esta tendencia fue más pronunciada en la producción oral que en la producción escrita. Las mujeres tienden a producir más obscenidades en forma escrita que oral. Los resultados del cuestionario indican que: a) casi todos los sujetos admiten que utilizan obscenidades, en el habla y/o en el pensamiento, con cierto grado de regularidad; b) la mayoría de los sujetos indica que ellos -- restringen el uso de palabras obscenas por parte de los niños. A la pregunta "¿Usted objeta el uso de obscenidades" (46), 20 sujetos indican que ellos raramente o nunca objetan; 15 dicen que algunas ocasiones objetan, y ningún sujeto señala que siempre objetaría. Más de la mitad de los sujetos (24 de ellos) reportan que ellos -- objetan el uso de obscenidades en los niños; c) las respuestas -- a los puntos del cuestionario acerca del uso y reacciones a las obscenidades de la familia, indican que 25 sujetos escucharon pocas veces palabras obscenas en su hogar durante la infancia. Sólo uno de cada 5 sujetos reportan un uso extensivo de obscenidades dentro de la familia cuando ellos eran pequeños. Además, los a nálisis de los cuestionarios indican que la reacción más común de los padres hacia el uso de obscenidades por parte de los sujetos, cuando éstos eran niños, fue alguna clase de castigo físico o ver

bal, o ambos. Diecisiete sujetos señalaron que ellos fueron reprimidos verbalmente cuando pronunciaban palabras obscenas; 7 sujetos indican que recibieron castigos físicos y 2 sujetos reportan ambos tipos de castigos. Sólo 6 sujetos reportan que las reacciones de sus padres, ante el uso de obscenidades, podrían ser consideradas como racionales y objetivas. Se encontró, además, que 2 de los 40 sujetos, reportan que raramente o nunca utilizan obscenidades en presencia de sus padres o tutores en la actualidad; sólo un sujeto indica que emplea palabras obscenas frecuentemente en presencia de sus padres.

Con respecto a las opiniones de los sujetos, para diferenciar entre las palabras consideradas profanas o blasfemas de entre un grupo de palabras consideradas sucias, vulgares y obscenas, fue evidente que los sujetos no hacían fácilmente distinciones entre las palabras.

Los investigadores consideran que la ausencia total de inhibiciones sociales en las situaciones experimentales ha causado algún efecto. Esto da una clara idea de las diferencias entre la situación real y la experimental.

Foote, R. y Woodward, J. (47) concluyen que, dado que los datos del cuestionario no sugieren diferencias sexuales en el uso de obscenidades, es recomendable que futuras investigaciones aclaren la relación -si es que la hay- entre la educación diferencial dada a las niñas y a los niños y la tendencia a producir obscenidades, sea en la vida real o en el laboratorio. Los investigadores, señalan que las diferencias en el uso y producción de obscenidades podrían deberse al tipo de educación infantil y a la presencia de --

factores inhibitorios sociales. Es de notarse que los investigadores en cuestión no señalan las causas de las respuestas dadas por los sujetos, únicamente mencionan algunas posibles influencias.

En 1974, Kutner, K y Brogan, D. (48) realizaron una investigación para explorar los factores asociados con la producción de palabras obscenas entre estudiantes universitarios de clase media. - Dos hipótesis fueron formuladas: 1) entre los estudiantes universitarios de clase media, los hombres tienen un repertorio de caló -- más amplio que las mujeres y 2) la aceptación de los roles tradicionales está inversamente relacionado a la extensividad del vocabulario obsceno entre las mujeres, y directamente relacionado entre -- los hombres. Se proporcionó a un grupo de sujetos 17 palabras anotadas cada una en una hoja; las palabras fueron "mujer, hombre, - hombre homosexual, mujer homosexual (lesbiana), prostituta, casa - de prostitución (burdel), malgas, senos, vagina, pene, testículos, besar, erección, menstruación, intercambio sexual (coito), embarazada y masturbación" (49). Se les pidió a los sujetos que escribieran todas las palabras sinónimas que conocieran para cada una de - las palabras dadas. Se aplicó también un cuestionario que incluía datos como sexo, raza, estado civil, ocupación de los padres, lugar de residencia (urbano o suburbano vs rural) y preferencia religiosa; además incluyeron tres preguntas sobre el grado de involucración religiosa, tomadas de un estudio realizado por una escuela teológica (50); para los propósitos de la investigación la involucración religiosa fue dividida en tres clases: baja involucración, media involucración y alta involucración. Asimismo, se aplicó una adaptación de la escalada Levinson, D. y Huffman, P. (51) para ob-

tener una idea acerca de los roles sexuales de los sujetos.

La primera muestra consistió de 129 estudiantes no graduados (56 mujeres y 73 hombres) que tomaban un curso introductorio de Sociología, de clase media y media alta, blancos, solteros y que habían vivido la mayor parte de su vida en un ambiente urbano; la mayoría tenía entre 18 y 21 años de edad. La segunda muestra consistió de 37 mujeres, todas graduadas de Enfermería, pertenecían a la clase media y media alta, todas excepto 6 eran blancas; sus edades oscilaban entre 22 y 49 años. Así pues, había tres grupos experimentales: mujeres no graduadas, hombres no graduados y mujeres graduadas.

Los resultados indican que los hombres no graduados enlistan más expresiones del caló que los dos grupos de mujeres. Por su parte, entre los dos grupos de mujeres no existen diferencias significativas en cuanto al número de expresiones del caló enlistadas. No se encontraron relaciones entre la preferencia religiosa y el número de palabras obscenas enlistadas; tampoco se encontró ninguna indicación de una relación entre el grado de involucración religiosa y la cantidad de palabras obscenas escritas por los hombres; sin embargo, entre los grupos de mujeres se encontró un decremento en el número promedio de palabras obscenas escritas, a medida que el nivel de involucración religiosa se incrementaba.

Por otra parte, no se encontraron diferencias significativas en cuanto a la edad, al estado civil, ni respecto al tipo de residencia (rural vs urbano y suburbano). Respecto al rol sexual los resultados indican que en los dos grupos de mujeres se enlistan más palabras obscenas a medida que la orientación al rol sexual

es menos tradicional. Entre los hombres, a medida que hay más apego al rol sexual, se presenta un mayor número de palabras obscenas enlistadas. Nuevamente se encuentra que las mujeres escriben menos palabras obscenas que los hombres, y que la educación diferencial entre niños y niñas tiene vinculación con la reproducción de palabras obscenas.

Gilley, H. y Summers, C. (52) realizaron un estudio con el objeto de indagar el uso de verbos hostiles entre hombres y mujeres. A 50 mujeres y 50 hombres, todos ellos estudiantes de un curso introductorio de Psicología a nivel licenciatura, se les proporcionó tarjetas que tenían escrito un pronombre y dos verbos: uno hostil y otro neutral; por ejemplo, torturar y visitar. Los sujetos tenían que elegir alguno de los verbos y construir una frase. Los resultados indican que el tipo de pronombre no fue una variable significativa y que los sujetos masculinos estaban menos inhibidos en la producción de expresiones hostiles, en comparación con las mujeres. En el reporte de su investigación, los autores no indican ni sugieren los motivos por lo que se presentaron tales resultados, únicamente se limitan a mencionar que los hombres utilizan más frases hostiles que las mujeres. La relación entre este artículo y la presente investigación estriba en que las palabras obscenas son utilizadas, en ocasiones, en forma de insulto; es decir, la hostilidad está presente en algunos contextos en donde se da el uso del caló.

En 1978, Sanders, J. (53) realizó un estudio en donde investigaba si los hombres utilizan diversos términos sexuales en la comunicación con diferentes personas. Se encontró que existe una discrepancia significativa en el vocabulario utilizado por hombres y

mujeres cuando se comunican con sus novios(as) y/o esposas(os), al referirse a la anatomía sexual y al acto sexual. Los resultados indican que los hombres utilizan más el lenguaje vernacular en compañía de su pareja sexual.

Siakins, L. y Rinck, C. (54) efectuaron en 1982 un estudio -- que replica la investigación de Sanders, J. y Robinson, W. (55). - Se aplicó un cuestionario a 202 sujetos (122 mujeres y 80 hombres), en donde se les pedía que anotaran el término más utilizado para referirse a los genitales masculinos, los genitales femeninos y al acto sexual, cuando se encontraban en los siguientes contextos: a) en compañía de una persona del mismo sexo, b) en compañía de personas de ambos sexos, c) cuando conversa con sus padres y, d) cuando dialoga con su pareja. Los resultados obtenidos indican que el vocabulario utilizado varía dependiendo del contexto interpersonal y del sexo con quien se esté platicando. No se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en el uso de términos sexuales, cuando se encuentran en compañía de personas de ambos sexos; en este contexto fue preferida la terminología clínica para referirse a los genitales y al acto sexual. Sin embargo, los hombres muestran una ligera tendencia a utilizar términos ubicados en la categoría coloquial (palabras del caló), mientras que las mujeres presentaban una mayor incidencia en los términos que se ubican dentro de la categoría formal o clínica. Por otra parte, no hubo diferencias entre mujeres y hombres en el contexto parental; en tal contexto se prefiere la categoría formal. Dentro de ese mismo contexto, los hombres utilizaron más la categoría coloquial y eufemística, mientras que las mujeres tienden al silencio de expresiones

com significado sexual. Se concluye que los hombres muestran más laxitud en su repertorio de tipo sexual, mientras que las mujeres presentan limitaciones en tal aspecto. Se considera que las diferencias observadas podrían ser atribuidas a la educación impartida de manera diferente a niñas y a niños.

Mabry, E. (56) en 1975 analizó los factores implicados en el uso del lenguaje vernacular. Se pidió a un grupo de sujetos que escribieran los términos utilizados por ellos que tuvieran significado sexual. Los datos obtenidos permitieron clasificar en las siguientes categorías las palabras con referencia sexual: obscenidades sexuales, expresiones técnicas y eufemismos. Un análisis de varianza múltiple reveló un efecto principal del sexo de los sujetos y la interacción sexo y credo religioso. Las mujeres con una fuerte creencia religiosa señalan que ellas utilizan menos expresiones obscenas que los hombres. Por otra parte, los hombres con una intensa creencia religiosa presentan un uso más bajo de términos eufemísticos en comparación con los hombres y mujeres que no tienen fuertes creencias religiosas.

4. Investigaciones en relación al sexo del experimentador.

Grosser, G. y Walsh, A. (57) realizaron en 1966 una investigación en la que combinan la antigua técnica para medir el recuerdo y la moderna contribución en el uso de un grupo de palabras obscenas (como la condición experimental) y un grupo de palabras neutrales (como la condición control). Se hipotetizó que las palabras neutrales serían más recordadas que las palabras de tipo obsceno, y que esta diferencia sería más pronunciada en las mujeres que en los hombres. Se eligieron 34 hombres y 33 mujeres al azar de entre

una población estudiantil universitaria. Ningún procedimiento de a pareamiento fue utilizado más que para igualar la representación - de los sexos. La edad promedio de los hombres fue de 20.47 años, siendo el sujeto más grande de edad de 35 años y el más joven de 17. La edad promedio de las mujeres fue de 20.03 años, siendo la mujer más grande de edad de 27 y la más joven de 17 años de edad. En conjunto, la edad promedio fue de 20.25 años. Se les presentó a los sujetos 10 palabras de tipo obsceno y 10 palabras neutrales, ~~sobre~~ sobre una pared con ayuda de un proyector; cada palabra fue expuesta durante un segundo. Cada sujeto fue tratado de manera indivi--- dual y las instrucciones que se les proporcionaron fueron las siguientes: "Verá a continuación una serie de palabras. Estudie cada una cuidadosamente y al final de la presentación de las palabras - quisiera que repitiera tantas palabras como usted pueda recordar" (58). Los experimentadores fueron dos, uno de sexo femenino y otro de sexo masculino; cada uno de ellos le administró la lista de palabras tanto a sujetos masculinos como femeninos. Todos los sujetos fueron tratados en un período continuo de 6 horas con el fin - de prevenir cualquier confusión debido a la posible información -- propagada entre la población. Las palabras presentadas a los sujetos fueron las siguientes: completo, saludable, ducha, esperma, - religión, pene, coito, gracioso, investigación, análisis, lógico, vagina, masturbación, saludable, económico, homosexual, erección, amigable, perverso, prostituta. Las palabras fueron seleccionadas de una lista compilada por Thorndike, E. y Lorge, I. (59).

Los resultados señalan que: a) tanto mujeres como hombres tie- nen igual habilidad para recordar; b) las mujeres recuerdan más pa-

labras neutrales que sexuales; c) los hombres recuerdan más palabras de tipo sexual que neutral; d) los sujetos que se encontraban ante un experimentador del sexo opuesto, mostraron un menor recuerdo de palabras de tipo sexual; los investigadores señalan que "un olvido motivado o un efecto supresivo operó sobre las palabras -- consideradas socialmente como tabú" (60); e) el orden de la presentación de la lista de palabras, no tuvo efectos en el recuerdo. Es importante señalar que esa investigación considera como palabras tabú a términos que, de acuerdo a la literatura revisada, son de tipo clínico o forsal (por ejemplo, coito, pene, homose---xual). Por otra parte, en la sección introductoria del artículo de Grosser, G. y Walsh, A. (61), únicamente señalan una hipótesis, la del recuerdo diferencial entre los sexos según el tipo de palabras presentadas; no se hipotetizó acerca de los efectos posibles al -- sexo de los experimentadores, ni tampoco se formuló hipótesis alguna respecto a la seriación de las palabras.

En 1972, Milner, J. y Moses, T. (62) investigaron los efectos del sexo del experimentador sobre las asociaciones de sujetos femeninos y masculinos. Se diseñaron 4 grupos experimentales: sujetos masculinos ante experimentador femenino, sujetos femeninos ante experimentador femenino, sujetos masculinos ante experimentador -- masculino y sujetos femeninos ante experimentador masculino. El total de sujetos fue de 40, así que había 10 sujetos en cada grupo; todos los sujetos eran estudiantes universitarios. Se les presentó a los sujetos un test de asociación de palabras desarrollado -- por Galbraith, G. Hann, E. y Lieberman, H. (63), el cual contiene 50 reactivos, 30 de los cuales son palabras de doble sentido y 20

eran palabras neutrales. Los sujetos tenían 10 segundos para anotar la primera asociación que se les ocurriera para cada una de las 50 palabras. Un análisis de varianza indica una diferencia significativa entre los cuatro grupos experimentales; una prueba de rangos múltiples señala que no existen diferencias significativas en la frecuencia de asociaciones de tipo sexual entre hombres y mujeres, cuando administró la prueba un experimentador del mismo sexo de los sujetos. Por otra parte, la prueba de asociación indica que la asociación de tipo sexual de los hombres, fue significativamente inhibida cuando la prueba fue administrada por un experimentador femenino; por su parte, las asociaciones de tipo sexual en las mujeres fue significativamente más baja cuando administró la prueba un experimentador de sexo masculino, en comparación con los demás grupos experimentales.

Tales resultados señalan que las asociaciones sexuales fueron substituidas por asociaciones no-sexuales, o que las asociaciones de tipo sexual fueron reprimidas cuando una persona del sexo opuesto fungía como experimentador. El efecto inhibitorio fue mayor en el grupo de sujetos femeninos ante experimentador masculino.

El artículo de Milner, J. y Moses, T. (64) no reporta cuáles fueron las palabras utilizadas como reactivos, ni tampoco indica las condiciones experimentales en que se llevó a cabo la aplicación de la prueba de asociación.

5. Investigaciones sobre el recuerdo de palabras de tipo placentero y displacentero, utilizando inducciones hipnóticas.

En 1964, Clones, S. (65), realizó una investigación, cuya hipótesis era que habría más palabras de tipo crítico olvidadas, en

comparación que palabras de tipo neutral. El grupo control estuvo compuesto por 13 mujeres y 6 hombres; el grupo experimental consistía de 14 mujeres y 12 hombres. A todos los sujetos se les administró el Test de asociación de palabras de Rosanoff (66), el cual consistía en que, se les presentaba a los sujetos una lista de palabras; después de la lectura de cada palabra, se les pedía a los sujetos, cerrar los ojos y pronunciar "la primera palabra que acudiera a su mente" (67). De acuerdo al tiempo de reacción se construyó una lista de palabras "críticas" y "neutrales" (68). Aquellas 9 palabras cuyo tiempo de reacción fuera de 1,5 segundos sobre su tiempo promedio de reacción, fueron consideradas como palabras críticas; por su parte, las 9 palabras que estuvieran 1 segundo abajo del tiempo promedio de reacción, fueron tomadas como palabras de tipo neutral. Así pues, cada sujeto tuvo su propia lista de palabras. Al siguiente día, al grupo control se les presentó la lista de 18 palabras (9 neutrales y 9 críticas) correspondiente a cada sujeto, pidiéndoles que memorizaran la lista. A los sujetos del grupo experimental se les indujo al estado hipnótico, ordenándoles olvidar 10 de las 18 palabras que les serían presentadas; posteriormente se les presentó a cada sujeto su lista de palabras. Los datos obtenidos indican que: a) la amnesia sí ocurre efectivamente bajo una inducción hipnótica; b) la inducción hipnótica para olvidar palabras, resultó en el olvido de más palabras críticas que palabras neutrales; c) el recuerdo es una función de factores tales como "la motivación, el nivel de aprendizaje, el grado de atención, etc. y la fuerza de la inhibición" (69).

En 1979, Teasdale, J. y Fogarty, S. (70) realizaron una inves

tigación cuyo objetivo era obtener claras evidencias de la relación existente entre el estado depresivo y la rapidez de asociaciones - con las experiencias pasadas referentes a situaciones placenteras y displacenteras. Se hipotetizó que los sujetos evocarían experiencias displacenteras más rápido que experiencias placenteras, cuando estuvieran bajo un estado depresivo. Se eligieron 16 sujetos -- (12 mujeres y 4 hombres); la edad promedio era de 19.8 años; todos los sujetos eran estudiantes de una escuela de terapia ocupacional. Los sujetos fueron inducidos hipnóticamente a un estado depresivo, luego se les presentó la siguiente lista de palabras: "hielo, autobús, ciudad, ventana, tren, zapato, dinero, cabello, año, sueño, zumbido, carta, camino, bote, calle, papel, silla, automóvil, teléfono, fuego, visita, trabajo, madera, escuela, camino, puente" (71). Se les pidió a los sujetos que después de leer la palabra presentada, recordaran una experiencia de la vida real, y que fuera - ésta específicamente placentera o displacentera; se midió el tiempo en que tardaban en asociar. Los resultados indican que los sujetos recordaron más rápidamente experiencias displacenteras que placenteras, cuando se encontraban en el estado depresivo.

Stam, H. Radtke-Bodorik, H. y Spaños, N. (72), realizaron en 1980 una réplica de la investigación de Clemes, S. (73); la hipótesis de éste consistía en que los sujetos sometidos a un estado depresivo, recordarían más rápidamente experiencias displacenteras que placenteras. Por su parte, Stam, H., Radtke-Bodorik, H. y Spaños, N. (74) consideran que el recuerdo diferencial de palabras -- críticas sobre las neutrales es debido a los atributos de las palabras, y esto haría esperar que el grupo control y el grupo experi-

mental obtuvieran resultados similares. Se emplearon 20 sujetos -- (16 mujeres y 4 hombres) universitarios que tenían entre 18 y 29 años de edad. Se administró al grupo control una lista de palabras (9 palabras críticas y 9 neutras) pidiéndoles que memorizaran la lista. A los sujetos del grupo experimental se les indujo a un estado hipnótico, ordenándoles olvidar 10 de las 18 palabras que les serían presentadas. Los resultados indican que las palabras neutras y las críticas fueron aprendidas igualmente en ambos grupos. - Stam, H. et. al. (75) concluyen que los resultados que obtuvieron son incongruentes con una hipótesis de la represión, pero son congruentes con una hipótesis de inatención por efectos de amnesia inducida hipnóticamente.

6. Investigaciones sobre el recuerdo de palabras de tipo neutral y sexual.

En 1966, Grosser, G. y Walsh, A. (76) efectuaron un estudio reseñado en el inciso 4 de la presente sección. Se aborda nuevamente ya que también se vincula con los estudios respecto a la influencia del sexo del experimentador en el recuerdo de palabras -- obscenas y neutras en sujetos masculinos y femeninos. Se hipotetizó que las palabras neutras serían más recordadas que las obscenas, y que esta diferencia sería más pronunciada en las mujeres que en los hombres. Se eligieron 34 hombres y 33 mujeres al azar de entre una población estudiantil universitaria. La edad promedio de los hombres fue de 20.47 años, siendo el sujeto más grande de 35 años de edad, y el más joven de 17. La edad promedio de las mujeres fue de 20.03 años, siendo la mujer más grande de 27 años y la más joven de 17. En conjunto, la edad promedio fue de 20.25 años. Se les

presentó a los sujetos 10 palabras de tipo obsceno y 10 palabras neutrales, sobre una pared con ayuda de un proyector; cada palabra fue expuesta durante un segundo. Las palabras seleccionadas fueron las compiladas por Thorndike, E. y Lorge, I. (77). Las palabras utilizadas fueron las siguientes: "completo, saludable, ducha, esperma, religión, pene, coito, gracioso, investigación, análisis, lógico, vagina, masturbación, saludable, económico, homosexual, erección, emigable, perverso, prostituta" (78). Cada sujeto fue tratado individualmente y las instrucciones que fueron formuladas eran las siguientes: "Verá a continuación una serie de palabras. Estudie cada una cuidadosamente y al final de la presentación de las palabras, quisiera que repitiera tantas palabras como usted pueda recordar" (79). Había un experimentador masculino y uno femenino; cada uno de ellos administró las instrucciones y la lista de palabras a sujetos masculinos y femeninos. Se administró la lista de palabras en un período continuo de 6 horas, con el objeto de evitar cualquier confusión debido a la posible información propagada entre la población.

Los resultados obtenidos indican que: a) tanto mujeres como hombres poseen igual habilidad para recordar; b) las mujeres recuerdan más palabras de tipo neutral que sexual; c) los hombres recuerdan más palabras de tipo sexual que neutral; d) los sujetos que se encontraban ante un experimentador del sexo opuesto, tuvieron un menor recuerdo de palabras sexuales; los investigadores señalan que un olvido motivado o un efecto supresivo operó sobre las palabras consideradas socialmente como tabú" (80); e) el orden de la presentación de las palabras, no tuvo efectos diferenciales en

el recuerdo.

Matlin, M., Beard, G. y Rose, P. (81) realizaron en 1981, un experimento sustentado en el principio de Pollyana, "el cual establece que la información placentera es procesada más eficientemente y de modo más exacto que la información menos placentera" (82). Se hipotetizó que: a) las palabras placenteras serían más recordadas que otro tipo de palabras (neutrales y displacenteras); b) la posición temporal de las palabras placenteras podría ser recordada mejor que los otros tipos de palabras. Utilizando un diccionario de palabras, escrito por Toggia, M. y Battig, W. (83), se construyeron 4 listas de 12 palabras cada una, para cada una de las tres categorías utilizadas: palabras placenteras, palabras neutrales y palabras displacenteras. Se utilizaron tres tipos de ordenamiento de las palabras: a) palabras placenteras, neutrales y displacenteras; b) palabras displacenteras, placenteras y neutrales, y c) palabras neutrales, displacenteras y placenteras,

Los sujetos utilizados fueron 95, todos ellos asistían a la Universidad; participaron en la investigación debido a que era un requisito de un curso introductorio de Psicología que ellos tomaban. Se formaron 12 grupos de 5 a 10 sujetos cada uno. Un proyector presentó cada palabra durante 5 segundos; se efectuaba una pausa de 1 minuto entre las listas. Después de un minuto de la exposición de la totalidad de las palabras se les pidió que recordaran las palabras que se les habían presentado. Después ellos recibieron tres hojas que tenían impresas las palabras que previamente se les habían mostrado, y se les pidió que anotaran del número 1 al 12 a las palabras de acuerdo al orden de presentación en la lista ori-

ginal, de acuerdo a su juicio. Finalmente, a los sujetos se les pidió valorar sus respuestas, utilizando una escala que iba del 1 (no del todo seguro) al 7 (extremadamente seguro).

Los resultados indican que: a) las palabras placenteras fueron recordadas más; b) las palabras neutrales fueron las menos recordadas; c) la exactitud en el juicio de los sujetos para recordar la seriación de las palabras, fue mejor para las palabras placenteras, cuando la lista de éstas, era presentada antes que las otras dos listas de palabras (neutrales y displacenteras).

7. Investigaciones sobre la influencia de la seriación de las palabras en el recuerdo.

En 1964, Clemen, S. (84), realizó una investigación, cuya hipótesis era que habría más palabras de tipo crítico olvidadas que palabras de tipo neutral. A los sujetos se les aplicó una lista de 18 palabras (9 críticas y 9 neutrales) para que la memorizaran. Aunque no se realizó ninguna hipótesis sobre la influencia de la seriación de las palabras sobre el recuerdo, Clemen, S. (85) concluye que las palabras de tipo crítico que se encontraban en posiciones intermedias de la lista, fueron más olvidadas que las palabras neutrales ubicadas en similar posición. Dado que la investigación de Clemen, S. (86) ya fue reseñada en la presente investigación, remitimos al inciso 5 de esta sección, para obtener más información.

En 1966, Grosser, G. y Walsh, A. (87) efectuaron una investigación que tuvo como hipótesis principal que las palabras de tipo neutral serían más recordadas que las palabras de tipo obsceno, y que esta diferencia estaría más acentuada en las mujeres que en

los hombres. También se investigó la influencia del sexo del experimentador y la seriación de las palabras. Los resultados obtenidos indican que: a) tanto mujeres como hombres tienen igual habilidad para recordar; b) las mujeres recuerdan más palabras de tipo neutral que sexual; c) los hombres recuerdan más palabras de tipo sexual que neutral; d) los sujetos que se encontraban ante un experimentador del sexo opuesto, tuvieron un menor recuerdo de palabras de tipo sexual; e) el orden de la presentación de las palabras, no tuvo efectos diferenciales en el recuerdo de las palabras. Se encontrarán mayores datos de esta investigación en el inciso 6 de esta sección.

Conclusiones.

1. Los resultados obtenidos en los estudios sobre los niveles galvánicos y tiempo de latencia, que presentan los sujetos ante las palabras de tipo tabú y neutral, demuestran que: a) los umbrales galvánicos son más elevados en la lectura de las palabras tabú que las palabras neutras; b) las mujeres presentan umbrales más elevados ante las palabras tabú, en comparación con los hombres; c) las palabras tabú tardan más tiempo en ser reconocidas y sus latencias de pronunciación son más largas. Tales resultados sugieren la existencia de una diferencia en las respuestas galvánicas en relación al tipo de palabras (neutras vs tabú) y al sexo de los sujetos. Es importante señalar que cuando las palabras tabú son pronunciadas (en lugar de leerlas o escribirlas) los sujetos fueron más sensibles a las presiones sociales.

2. La única investigación que se revisó respecto a las actitudes que provocan las palabras obscenas y profanas concluye que tal

tipo de palabras provocan reacciones desfavorables en los sujetos.

3. Las investigaciones realizadas en torno a la producción -- (verbal y escrita) y uso de palabras obscenas, permiten concluir -- que: a) los hombres escriben y verbalizan más palabras de tipo obsceno que las mujeres; b) las mujeres utilizan más términos sexuales de tipo técnico; c) los hombres presentan un repertorio de términos sexuales más amplio que las mujeres; d) hombres y mujeres utilizan más palabras de tipo obsceno en compañía de personas de su mismo sexo; e) los sujetos universitarios de semestres iniciales u utilizan menos palabras obscenas que los de los últimos semestres; f) en las mujeres existe una relación inversa entre el apego al -- rol femenino tradicional y la cantidad de palabras obscenas escritas o verbalizadas; g) en los hombres se presenta una relación directa entre el número de palabras utilizadas y el apego al rol tra dicional; h) la mayoría de los sujetos no utiliza obscenidades en compañía de sus padres o tutores; en este contexto, los sujetos u utilizan más las palabras sexuales de tipo técnico; i) la mayoría -- de los sujetos fueron reprendidos (física y/o verbalmente) por sus padres cuando pronunciaron palabras obscenas en su infancia; j) -- los sujetos universitarios utilizados en este tipo de investigaci^o nes, mencionan que ellos objetan el uso de obscenidades en los menores de edad; k) no existe relación entre el tipo de religión y -- el número de expresiones obscenas utilizadas por los sujetos; l) -- en las mujeres existe una relación inversa entre el grado de involucración religiosa y el número de palabras obscenas utilizadas, -- mientras que en los hombres no hay relación alguna entre el número de palabras obscenas utilizadas y el grado de involucración reli--

giosa.

Así pues, se concluye que se presentan diferencias entre hombres y mujeres respecto al uso y producción de palabras obscenas. Asimismo, hay claros datos que indican que el tipo de educación diferencial impartida a las niñas y niños, influye en ciertas medidas en el uso de palabras de tipo obsceno. También se concluye que el apego a los roles tradicionales, así como el grado de involucración religiosa tiene repercusiones sobre la producción y uso de palabras de tipo vernacular.

4. Los resultados de las investigaciones, en relación a los efectos del sexo del experimentador sobre las asociaciones o recuerdo de palabras obscenas, permiten concluir que existen diferencias en las respuestas o recuerdo de los sujetos, cuando el experimentador es de sexo opuesto; este efecto es aún más pronunciado para las mujeres que se encuentran ante experimentadores masculinos.

5. Los resultados obtenidos en los estudios acerca del recuerdo de palabras de tipo neutral y sexual, o de tipo placentero y displacentero, con inducciones hipnóticas, son diversos; algunas investigaciones señalan que las inducciones hipnóticas producen efectos en el recuerdo de palabras placenteras y displacenteras, de tal manera que se olvidan más las palabras displacenteras. Otras investigaciones señalan que no hay efectos de la inducción hipnótica. Se precisan más investigaciones en torno a este punto.

6. Las investigaciones efectuadas sobre el recuerdo de palabras de tipo obsceno y neutral, señalan que: a) hombres y mujeres tienen igual habilidad para recordar; b) las mujeres recuerdan más palabras de tipo neutral, mientras que los hombres recuerdan más palabras de tipo sexual; c) las presiones sociales influyen de tal

manera que se tiende a olvidar más las palabras consideradas socialmente como tabúes.

Así pues, se concluye que sí existen diferencias en el recuerdo de palabras de tipo sexual y neutral entre hombres y mujeres.

7. Las investigaciones en torno a la influencia de la seriación sobre el recuerdo de palabras de tipo obsceno y neutral, sugieren pocos o ningún efecto del orden de presentación de las palabras en el recuerdo de las mismas. Es necesario más estudios al respecto.

JUSTIFICACION

La presente investigación considero que es importante para la - Psicología dado que la memoria constituye un aspecto fundamental de - cualquier actividad humana. El hombre, al igual que todas las especies animales, precisa de tener un bagaje anémico para su existir cotidiano. Si el ser humano no fuera capaz de recordar, no habría posibilidad de aprendizaje, ni de comunicación, ni de cultura. Ello significaría la desaparición de la especie humana como protagonista del entorno social, económico, político, científico y cultural.

Por otra parte, la sexualidad continúa siendo un tema tabú aún en los albores del siglo XXI. La sexualidad se encuentra inmersa en un ámbito sociocultural del cual recibe determinantes para su expresión; y además la sexualidad no se puede reducir a lo concreto, a lo tangible de un cuerpo. ¿Por qué razones lo sexual es marginado, prohibido, censurado, legislado?

Esta investigación adquiere relevancia al someter a experimentación, dentro de una población universitaria mexicana, algunos postulados acerca de la memoria, del olvido y de la sexualidad.

Por último, en el renglón personal, pretendo utilizar algunos conocimientos adquiridos a lo largo de los estudios universitarios.

MARCO TEORICO

Las materias que sustentan el marco teórico de la presente investigación son las siguientes: 1) sobre lo obsceno, el interdicto y el tabú; 2) Ejemplos del uso de palabras obscenas en diferentes culturas; 3) Breve recorrido histórico en torno a la sexualidad; 4) Expresiones verbales que utilizan palabras obscenas, y 5) Investigaciones experimentales en torno al olvido y recuerdo de palabras sexuales y no-sexuales.

1. Sobre lo obsceno, el interdicto y el tabú.

El "Léxico sucinto de erotismo menciona: "Obscenidad (de una palabra latina que significa 'de mal augurio'). Lo que es obsceno querría ser erótico, pero falla el objetivo, ya sea por trivialidad o tan sólo por simpleza" (88).

Corominas, J. dice que lo obsceno es una palabra tomada del latín que significa "siniestro, fatal, indecente" (89). Y la indecencia es definida como "la actitud contraria a la decencia, a las formas externas de la dignidad. La indecencia es una manera de provocación social" (90). Lo indigno se define como aquella personas "que no comete o tolera actos vergonzosos o humillantes y merece por eso respeto y admiración" (91). La dignidad es "la seriedad y decoro de las personas en la manera de comportarse" (92). Corominas, J. también define a lo obsceno como "asqueroso, hecho una porquería" (93).

El "Diccionario Medieval Español" refiere que la palabra obsceno es un adjetivo utilizado en España a partir del siglo XV aproximadamente y significa "impúdico, torpe, ofensivo al pudor" (94).

Moliner, M. menciona que lo obsceno "se dice de lo que presenta o sugiere malicia y groseramente cosas relacionadas con el sexo" (95). En esa obra se anotan las palabras "escabroso, pornográfico" e "indecente" como tér

minos vinculados con lo obsceno. Ahí mismo nos enteramos de que "escabroso" tiene como raíz latina a 'scábere' que significa "rascar, de donde 'scabies', sarna que se encuentra en palabras con la idea de aspereza" (96). Resulta interesante saber la relación que existe entre "la idea de aspereza" y las palabras obscenas; esto es como si un término provocara escozor en el cuerpo. Las palabras obscenas, escabrosas tienen pues un vínculo directo con el --- cuerpo, con la sexualidad de manera tal que al ser escritas o pronunciadas provocan reacciones que raspan la piel, el cuerpo.

Barcia, R. menciona que "el hombre 'obsceno' de nuestros días es el que vive encenegado , el hombre que vive en la suciedad o en el 'ciemo' de los vicios. La persona que vive 'obscenamente' no sólo peca contra la moral, si no que peca contra la religión. Semejante conducta es siniestra, de mal agüero, contraria a la voluntad de los dioses. 'Obsceno' tiene algo de impío, de profano, lo cual bastaría para distinguir esta voz de las que se reputan equivalentes" (97). La idea de mal agüero, siniestro, proviene de que para los griegos lo siniestro era lo que estaba en contra de la voluntad divina; lo obsceno era algo que no era de este mundo y, por lo tanto, estaba - torcido, fuera de lugar. Lo inmundo debe ser evitado porque "mancha", profana. En ese sentido lo obsceno tiene vinculación con el tabú. Un autor define a la obscenidad como "la violación de un tabú que produce una fuerte reacción emocional en una audiencia" (98). Así que ahora revisaremos algo respecto al tabú.

El término 'tabú' es de origen polinesio y significa "lo que está fuera del uso corriente: un animal que no se puede tocar ni matar, es tabú; y se evocará el 'tabú' de un animal para hablar de duda, de escrúpulo y de miedo del cazador a matarlo y a consumirlo. No se trata de un temor positivo, de una imposibilidad práctica ni racional: la prohibición no es motivada por - justificaciones explicables y la sanción temida no está inscrita en un código o en una Ley, sino que es una calamidad, una desgracia psíquica o fisi

ca (99)

Es importante indicar que no existe organización humana sin tabú, ya sea se trate de la prohibición del incesto o se trate de la vinculación entre lo profano y lo sagrado, o de las varias transgresiones que el individuo puede realizar contra el orden social y cultural.

"En ciertos casos, lo nuevo, lo inusitado forman parte de los tabúes -- de una sociedad (no solamente de las sociedades arcaicas) y se emparentan con las prohibiciones presentidas o sugeridas. Pero hay que volver al sentido original de la palabra para comprenderlo plenamente: un objeto o un ser se retira del uso común, lo que expresa el carácter distintivo de esta cosa o de este ser" (100).

El tabú representa un peligro, pero también está presente una especie de culto; la naturaleza original del tabú es ambivalente; "en los usos tabú actualmente observados entre los primitivos no puede ya reconocerse tal significación inicial. Al quererla hallar, todavía olvidamos demasiado fácilmente que también los pueblos más primitivos viven hoy en una civilización muy distante de la prehistoria, una civilización tan antigua como la nuestra y que, como ella, corresponde a un estadio avanzado, si bien distinto, de la evolución" (101).

Para Freud, S. el tabú tiene dos significaciones opuestas: "la de lo sagrado o consagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro" (102). El concepto de tabú comprende una idea de reserva que se expresa en prohibiciones y restricciones. Tales restricciones son cosas muy diferentes de "las prohibiciones puramente morales o religiosas" (103) ya que no provienen de mandato divino alguno "sino que extraen de sí mismas su autoridad" (104).

Freud, S. analiza varias concepciones de la palabra 'tabú' y menciona que, según Thomas, N., "el castigo de la violación de un tabú quedaba abandonado primitivamente a una fuerza interior que habría de actuar de un modo -

automático. Más tarde cuando empezó a constituirse la representación de la existencia de seres superiores demoníacos o divinos, se enlazó a ella el ta bú y se supuso que el poder de tales seres superiores desencadenaba automáticamente el castigo del culpable. En otros casos y probablemente a consecuencia de un desarrollo ulterior de dicha noción, tomó a su cargo la sociedad el castigo del atrevido, cuya falta atraía el peligro sobre sus semejantes. De este modo también los primeros sistemas penales de la humanidad resultan enlazados con el ta bú (105)

Más adelante, Freud, S. menciona que "la transgresión de determinadas prohibiciones ta bú trae consigo un peligro social y constituye un crimen que debe ser castigado y expiado por todos los miembros de la sociedad, sino quie ren sufrir todas sus consecuencias" (107). Este peligro surge realmente en cuanto sustituimos los deseos inconscientes por impulsos conscientes, y con siste en la posibilidad de la imitación, que tendría por consecuencia la di solución de la sociedad.

Ofrece Freud, S. una explicación respecto al origen del ta bú: "El ta bú es una prohibición muy antigua, impuesta desde el exterior (por una autoridad) y dirigida contra los deseos más intensos del hombre" (107). Freud, S. dice que esta afirmación "es desde luego, indemostrable" (108).

Por su parte, Bataille, G. menciona respecto a los interdictos que éstos "aparecen por todas partes donde la humanidad apareció" (109). El origen histórico del interdicto surge acompañado de la irrupción de la sexualidad en la raza humana, ese origen "no se remonta más allá del paleolítico superior" (110). De acuerdo a Bataille, G. los hombres se distinguieron de -- los animales por el trabajo. Paralelamente se impusieron restricciones con g ci d a s con el nombre de 'interdictos'. Estos "interdictos concernieron esca cial -y ciertamente- la actitud para con los muertos. Es probable que afectaran al mismo tiempo -o hacia la misma época- a la actividad sexual" (111).

El hombre salió de la animalidad comprendiendo que moría y hubo un degluzamiento "desde la sexualidad sin vergüenza hacia la sexualidad vergonzante" (112). Para Bataille, desde el origen "la libertad sexual tuvo que recibir un límite al que debemos dar el nombre de interdicto" (113). Tales límites no son uniformes ni lineales para todas las culturas, "las restricciones varían mucho según los tiempos y los lugares. No todos los pueblos -residentes de la misma forma la necesidad de ocultar los órganos de la sexualidad; pero ocultan generalmente a la vista el órgano macho en erección y, en principio, el hombre y la mujer se retiran a la soledad en el momento de la conjunción" (114).

Bataille, G. menciona que "Freud fundó su interpretación del interdicto sobre la necesidad primitiva de oponer una barrera protectora al exceso de deseos que afectan a objetos cuya debilidad es evidente. Si llega a tratar del interdicto que se opone al contacto con el cadáver, debe representar -- que el tabú protegía al muerto del deseo que otros tenían de comérselo" --- (115).

Respecto al tabú de los muertos Freud, S. menciona que "una de las costumbres tabú más singulares, pero también más instructivas entre las que se refieren al luto de los primitivos, consiste en la prohibición de pronunciar el nombre del muerto. En algunos pueblos no rige tal prohibición más que durante el período de luto. Otros la conservan permanentemente" (116). La -pronunciación del nombre de un muerto le parece a los salvajes un "conjuro cuyo efecto no puede ser otro que el de provocar la presencia del espíritu mismo" (117).

"Ciertas tribus sudamericanas consideran que pronunciar el nombre de un difunto ante sus familiares supervivientes es inflingirles una grave ofensa" (118).

Freud, S. concluye que "estos tabúes nominales se nos mostrarán menos singulares si pensamos que los salvajes ven en el nombre una parte esencial

y una propiedad importantísima de la personalidad y que atribuyen un pleno valor objetivo a las palabras" (119).

Ese "valor objetivo" que se atribuyen a las palabras sigue persistiendo a través de otras manifestaciones en la actualidad. Actualmente el cuerpo ha llegado a ser tabú: "en la civilización occidental, y probablemente en todas, el cuerpo es tabú, objeto de atracción y repugnancia" (120). La fascinación y el horror se conjuntan en el cuerpo, de ahí que las palabras obscenas que hablan del cuerpo también porten esa ambivalencia.

Respecto al cuerpo Bataille, G. menciona que "el movimiento de la carne excede un límite en ausencia de la voluntad. La carne es en nosotros ese -- exceso que se opone a la ley de la decencia. La carne es el enemigo nato de aquello a quienes atormenta el interdicto cristiano, pero si, como creo, existe un interdicto vago y global, que se opone, bajo formas que dependen de los tiempos y los lugares, a la libertad sexual, la carne es la expresión de un retorno de una libertad amenazadora" (121).

2. Ejemplos del uso de palabras obscenas en diferentes culturas.

El fenómeno lingüístico de las obscenidades se presenta en varias culturas. El origen mismo no es claro, aunque los datos indican que el uso del lenguaje de tipo obsceno es remoto. Las palabras obscenas utilizadas en diferentes tiempos y lugares se enmarcan en contextos verbales específicos, - es decir, se utilizan en forma de insulto o de chanza. Aunque en la revisión del siguiente artículo se haga énfasis en los insultos, tal artículo no se encuentra alejado del tema de la presente investigación. Nótese, más bien, como ciertas palabras están penadas, censuradas; palabras que tienen referencia con la sexualidad.

Flyn, C. (122) realizó en 1976 una investigación cuyo propósito fue el de descubrir los patrones generales de relación que podrían existir dentro y fuera de las culturas con respecto a los insultos verbales de tipo sexual. Para ello, utilizó datos etnográficos que mantenían relación directa o indirecta con la conducta de agresión verbal.

Flyn, C. menciona que "en cada cultura que fue examinada, desde la más primitiva hasta la más moderna, algún tipo de insulto verbal de tipo sexual fue encontrado" (123). Es común la referencia, directa o indirecta, hacia los genitales en cada cultura. En algunos grupos étnicos, los gestos que para muchos podrían tener un significado amistoso, son insultos obscenos.

En algunas tribus de Nigeria, el levantar la mano derecha es considerado un severo insulto ya que significa que los genitales de los padres del insultado están enfermos. Por otro lado, Flyn menciona que muchos de los inultos más comunes utilizados en diversas culturas, son similares a los insultos más usados en Estados Unidos de América.

Los gestos que se refieren al área anal o a las nalgas son un insulto común tanto en "la gente moderna como primitiva" (124). Uno de los peores insultos que una mujer Azande puede hacer a un hombre es agacharse con su trasero dirigido hacia él y alzarse las faldas de tal manera que el hombre pueda ver sus nalgas. Algo menos grave es levantarse la falda y exponer a la vista su vulva. Un gesto parecido es empleado por las mujeres alemanas de bajo estatus quienes pueden levantarse sus faldas y golpearse las nalgas. También, en lugar de decir "lámeme el culo" (125), los alemanes pueden chuparse el dedo índice y apuñalar con el pulgar de la otra mano sobre sus hombros. Otras gesticulaciones, menos comunes, se refieren a los genitales; -- los marquesinos (Polinesia) por ejemplo, usan el término 'tatoi' en conjunción con un gesto que se refiere al prepucio estirado, como un grave insulto. Así pues, las referencias hacia el área genital o anal -- particularmente las insinuaciones a su falta de limpieza -- son un tipo muy común de insulto obsceno en una gran variedad de culturas.

Por otra parte, la mayoría de las culturas consideran un grave insulto acusar a alguien de realizar conductas sexuales desviadas o inaceptables. En algunas culturas se considera muy inmoral la desnudez del cuerpo, particularmente las áreas genital y erógenas. Entre los Hotentotes (África). decirle a alguien: "Tú, el del pene --- grande" (126) es un grave insulto ya que es una acusación que supone que el insultado expuso sus genitales a la vista pública; tal insulto puede provocar un pleito. En la cultura Malaya, exponer deliberadamente los genitales a otros es un insulto para los demás, porque es una violación directa al valor de la modestia, considerada muy importan-

te en esta cultura. El valor de la modestia es igualmente muy fuerte entre los guajiros (Colombia); no hay insulto más grave para una mujer, aún si ella es prostituta que acusarla de mostrarse desnuda. -- Tal énfasis en la modestia, es sin embargo, relativamente raro; es más común que los insultos se refieran al rompimiento del tabú del incesto.

En la cultura de los Lesus, tribu del Pacífico Sur, el más fuerte insulto posible es "umba kigi no nangga" (coge con tu hermana) -- (127). Un menor insulto al anterior es "umba kigi no matonga" (coge con tu madre (128). El primer insulto es tan severo que el hombre vilipendiado puede sentirse obligado a matar a su hermana, pero no al hombre que le lanzó el insulto. Patrones similares son característicos de los Nkundu y de los Hotentotes (África); aunque hay muchos insultos verbales de tipo obsceno entre los Nkundu, ellos son más ofensivos si el insulto contiene acusaciones de incesto. La maldición hotentota "sa gasa xae" (vé y cógete a tu hermana (129) es suficiente para que el más pasivo hotentote se ponga furioso. "En las sociedades modernas, las acusaciones de incesto son una forma común de insulto" (130) pero no son tomadas tan en serio como en las culturas primitivas. Así "mother-fucker" (cogedor de tu madre) (131), un insulto muy común entre los jóvenes estadounidenses, "particularmente dentro de la subcultura de los adolescentes negros" (132) no genera la idea de un grave ultraje, como en las culturas que están más orientadas hacia el valor del parentesco. En las culturas que hacen énfasis en el parentesco como un valor central, el tabú del incesto ocupa un papel muy importante, mucho más que en la mayoría de las sociedades modernas, donde las extensiones familiares y las relaciones de parentesco no constituyen el más significativo componente del sistema socio-

cultural.

Flynn, C. concluye que " los ejemplos de insultos obscenos muestran que el insulto es un importante mecanismo para la conservación de valoraciones y normas sexuales" (133). Tener una conducta sexual desviada, dentro de la mayoría de las culturas, significa que uno será sujeto a menudo de intolerables insultos. El conocimiento de tales consecuencias en una forma de prevenir a la mayoría de los sujetos, de las conductas sexuales no aceptadas por las normas culturales. "El grado con que los insultos son considerados severos está -en la mayoría de los casos-, directamente relacionado con la importancia del valor o norma sexual a que el insulto se refiere" (134). Así por ejemplo, los insultos que se refieren a la conducta incestuosa son, en las culturas con centralización en la familia, los más severos insultos imaginables. Asimismo, los insultos que implican acusaciones de immodestia son considerados severos en aquellas culturas - en donde la modestia ocupa un lugar muy importante. Así pues, el insulto sirve para definir lo que es normal -sexualmente hablando- en una cultura dada.

3. Breve recorrido histórico en torno a la sexualidad.

Esta sección no pretende agotar el tema de la sexualidad, sino en proponer una visión general, haciendo énfasis en la censura de expresiones obscenas. Este recorrido incluye, en primer lugar, a la cultura griega, la cual ha tenido influencia en las sociedades occidentales en varios terrenos; el que aquí interesa es el del concepto de sexualidad. En segundo lugar se revisarán las ideas de sexualidad entre dos culturas mexicanas: la otomí y la azteca. Se proseguirá con la época Colonial y se finalizará con una breve exposición del desarrollo de la sexualidad en los últimos tres siglos.

3.1 Los griegos.

Los griegos tenían una serie de términos para nombrar varios gestos o actos que calificamos de 'sexuales'. "Utilizaban con toda naturalidad un adjetivo sustantivado: 'ta aphrodisia', que los latinos traducían poco más o menos por 'venérea'. 'Cosas' o 'placeres del amor', 'relaciones sexuales', - 'actos de la carne', 'voluptuosidades', serían algunos de los términos equivalentes que podríamos dar. Pero nuestra idea de 'sexualidad' cubre un dominio mucho más amplio; contempla una realidad de otro tipo; tiene en nuestra moral y nuestro saber, muchas otras funciones" (135).

Focault, M. en sus opiniones respecto a la 'aphrodisia' griega menciona que: "podemos admitir la tesis corriente de que los griegos de esta época aceptaban mucho más fácilmente que los cristianos de la Edad Media - o los europeos del período moderno ciertos comportamientos sexuales; podemos admitir que las faltas y desarreglos en este dominio suscitaban entonces menos escándalo y exponían a menos disgustos, tanto más cuanto que - ninguna institución -pastoral o médica- pretendían determinar lo que en este orden de cosas, estaba permitido o prohibido, o era normal o anormal. Pero una vez admitido o supuesto todo ello, queda un punto irreductible: existió no obstante una preocupación al respecto: hubo pensadores, mora-

listas, filósofos, médicos que determinaban lo que las leyes de la ciudad prescribían o prohibían, lo que la costumbre general toleraba o rechazaba no podía reglamentar suficientemente y como era debido a la conducta sexual de un hombre preocupado por sí mismo; reconocían, en la forma de tomar este género de placer, como un problema moral (136).

Idea generalizada es la plena acción de la libertad en Atenas: "el Sócrates platónico en más de una ocasión asegura que es en Atenas el lugar del mundo entero donde mayor libertad de palabra se goza, y con él concuerda Isócrates, aunque con la importante salvedad de afirmar que esa libertad tan sólo pueden disfrutarla de una manera efectiva los insensatos y los autores de comedias" (137).

De ahí se podría deducir que cada cual tenía no sólo el derecho de opinar sobre todo lo opinable, sino "la de irse de la lengua en cuanto le viniera en gana" (138). Pero conviene prevenir que "en todo esto hay no poco de espejismo, antes de comprobar un tanto paradójicamente que fue en Atenas donde por primera vez se realizaron intentos serios de poner cortapisas a la libertad de palabra y de magisterio, e incluso de establecer una censura literaria, como reacción lógica contra todos los excesos del librepensamiento y la 'sinceridad' de las gentes. El objetivo era proteger a los individuos, al estado y a la religión de las lesiones que pudiera interferirles la irrefrenada 'parrhesia' (139). La 'parrhesia' o 'todo decir' es "ese natural impulso a expresar con sinceridad absoluta y sin inhibición alguna" (140).

Los legisladores que redactaron las más antiguas constituciones de las 'poleis' griegas "se enfrentaron por vez primera con el problema de la calumnia, la difamación y las injurias verbales como posible fuente de disturbios públicos" (141).

Por su parte, el 'demos' "consentía gustoso en escuchar los insultos más groseros dirigidos contra sus personajes favoritos, o incluso en ser objeto de pullas violentas, siempre y cuando todo ello le divirtiera o halagase en el fondo de su vanidad de dueño y señor absoluto del estado" (142). Pero el ambiente opresivo de la tiranía no fue tan favorable a la vida del espíritu como el más abierto de las 'politeiai' o constituciones de signo oligárquico o democrático que la sucedieron; "en unas y otras amplios sectores de ciudadanos disfrutaron los beneficios de una libertad como muy pocas veces se ha conocido. Alceo y Safo podían expresar con sinceridad absoluta la violencia de sus afectos y de sus odios, sin traba política alguna, sin la condena de la sociedad, sin ese mucho reproche en la mirada del vecino que para Tucídides resultaba tan intolerable como la misma coacción del autócrata" (143). Ambos vivieron plenamente sus vidas privadas y reflejaron en su obra sus grandes defectos y virtudes con un falta de inhibiciones que causa asombro. "Y lo mismo ha de decirse de aquel aventurero y fanfarrón Arquíloco a quien la sociedad le permitía verter la hiel de su despecho sobre la infortunada Neobule en la más imperfecta impunidad. Ciertamente en las ciudades de Jonia y Eolia había un clima de libertad que explica muchas cosas, entre otras - el nacimiento allí del pensar filosófico" (144).

Así pues, existe una censura literaria en la antigua Grecia y una legislación sobre los insultos y opiniones que los ciudadanos griegos emitían.

3.2 Otomías, aztecas y época colonial.

A continuación se revisarán algunos aspectos de la sexualidad en ciertos grupos étnicos de México.

Bernard, H. (145) realiza una investigación en donde presenta varios ejemplos de temas sexuales y escatológicos que se ubican en

la cultura Otomí. El propósito de Bernard, H. es presentar tales ejemplos como datos apropiados para el estudio de la cultura Otomí en general. Además, "quisiera hacer algunas observaciones acerca de la escasez de tal tipo de material en la literatura sobre el folklor americano" (146).

"Los relatos obscenos o indecentes son creativos; la gente se ríe a causa de ellos (aunque la razón del porqué la gente ríe difiere de una cultura a otra)" (147). Existen restricciones de cuando y en dónde contar historias indecentes; se cuentan para hacer reír y pasar un buen momento más que para mantener ideales y valores tradicionales. Sus principales referentes son los temas sexuales o escatológicos y el punto central recae sobre una obscenidad. "Existen obviamente muchas más características de los relatos indecentes, pero éstas son más que suficientes para separarlos taxonómicamente de otras formas de folklor" (148).

La cultura Otomí es rica en humor. Muchas historias divertidas no contienen temas escatológicos o sexuales. "Sin embargo, entre los Otomíes, los hombres no cuentan historias a las mujeres y, hasta donde pude saber, existen pocas mujeres que son tradicionales contadoras de historias" (149). Así pues, una gran parte del saber Otomí es de dominio masculino.

A continuación se reseñan algunas historias obtenidas por Bernard, H. (150) durante su investigación.

"Un hombre que estaba durmiendo con su esposa. Una vez un hombre y su esposa habían ido al mercado; ellos regresaron cargando sus compras. Cuando llegaron a la casa, la mujer hizo la comida para sus hijos y su esposo. Más tarde el sol se ocultó y se hizo de noche. El hombre deseaba mucho su "trabajo nocturno" (151), así que dijo a su esposa: "Prepara la cama y vayamos a dormir; estoy --

muy cansado!'. Y en ese momento el hombre sintió una gran fuerza y quería tener su trabajo. Todos se fueron a dormir. Uno de sus hijos (varón) estaba al lado de la mujer. Ella había entendido lo que el hombre quería pero fingía ser modesta. El hombre quería empezar con su trabajo pero no podía decirselo a ella enfrente de su hijo. Finalmente el hombre dijo: 'Mujer voltéate hacia acá y te daré un plátano'. La mujer dijo 'cállate', pero el hombre insistió: 'voltéate y te daré un plátano. El niño estaba oyendo y no se podía dormir; el niño dijo: 'así que le vas a adar un plátano a mamá ¿eh? Que no se lo coma sola; dame un pedazo, aunque sea sólo la cáscara' (152).

Bernard, H. concluye que "un estudio profundo de las historias presentadas en su artículo "revela un número de eufemismos para las obscenidades. La asiduidad del uso de eufemismos para el acto sexual revela que éste es la fuerte de obscenidad entre los otomías" (153).

Ahora se revisarán algunas ideas en torno a la sexualidad entre los aztecas. La educación en la sociedad azteca se orientaba fundamentalmente "al dominio de sí mismo y a la impasibilidad, al orden y a la moderación en los gestos, en las palabras y en los movimientos (154).

En el hogar el padre educaba a los hijos varones, y la madre a las hijas, "estableciéndose así una transmisión específica de valores (155). Es así como desde la misma familia se inicia la --transmisión discursiva, orientada a formar diferencialmente a niñas y a niños. El rol femenino se orientaba al servicio de los dioses, a las tareas domésticas y a la conducta moral. El rol masculi-

no se dirigía a las actividades económicamente productivas, al cultto de los dioses y a la actividad guerrera.

Resulta factible que gran parte de la formación sexual de la sociedad azteca se adquiriera en "la gran informalidad del trato de compañeros niños y jóvenes, en el que fuesen conspicuos vehículos la humorada, la burla y la fanfarronada. Algo de esto apenas se -- percibe en la nomenclatura de los órganos reproductores, pues los mahuas se referían a ellos con frecuencia con nombres que los personalizaban o les atribuían sentimientos gozosos: nombres como 'el ofrendador'. 'el paje' o el 'pájaro' para el pene; 'el caliente', - 'la muñeca' o 'el enfermo' para la vulva y la vagina" (156). Dos de los términos para designar a la homosexualidad masculina eran - 'amo tlacáyotl' y 'ayoc tlacáyotl' que significan etimológicamente "no hay humanidad" (157). Aquí no se observa que los términos con-- tengan un sentido de tipo peyorativo como pudiera darse en otras - culturas; y es que para los aztecas, la noción de anomalía se-- xual tiene las características de asombroso, inhumano, terrible. - "La mujer disoluta era concebida como un ser que tenía dañada una de sus almas, la del corazón. Se decía de ella 'acoc ca iyollo, - acoco tlatla iyollo, ochollo iyollo', 'en ningún lugar está conteg to su corazón', 'ya no asienta su corazón', 'huyo su corazón'" (158). Por su parte, prostituta era designada como 'ahuiani' que - "significa 'la alegre' (no 'la alegradora', como se ha traducido), también es señalada como mujer muerta, como sacrificada a los di-- ses" (159).

El 'Canto de las mujeres de Chalco' "ofrece otros testimonios del carácter violento e irrepresible de algunas mujeres. En este -

poema donde abundan las referencias sexuales, una anciana declara: " (...) soy una mujer noble, y dicen que soy casa. Estoy airada -- contra la gente, con todo mi corazón le aborrezco en la tierra. Alguna vez estoy cavilando y quiero ser mala y poner la ruina" (160). El 'Canto de las mujeres de Chalco' es considerado "extremadamente erótico, no pudo haber surgido como aislada manifestación poética y su excepcionalidad ha de atribuirse a la censura de otros poemas similares por los sectores religiosos. Muchas representaciones plásticas debieron haber sido destruidas por la mojigatería en la Colonia" (161). La literatura sobre la sociedad azteca señala que "para una cultura no muy dada a hablar de la sexualidad, sino es para recomendar su moderación" (162) la anécdota de las ancianas de Texcoco representa una observación importante sobre la sexualidad femenina: "Vosotros los hombres, cesáis de viejos de querer la deleitación carnal, por haber frecuentándola en la juventud, porque se acaba la potencia y la simiente humana; pero nosotras las mujeres nunca nos hartamos, ni no nos enfadamos de esta obra, porque es nuestro cuerpo como una sima y como una barranca honda que nunca se hinche, recibe todo cuanto le echan y desea más y demanda más, y si esto no lo hacemos no tenemos vida" (163).

El arribo de los españoles y la consiguiente época Colonial -- vinieron a modificar radicalmente la concepción de la sexualidad, de no sólo el pueblo azteca, sino de todos los grupos étnicos avasallados. Los preceptos de la sociedad azteca tendían a la moderación, es decir, al goce permisivo mas no al exceso. La sexualidad pertenece a lo terrenal y a lo divino y es dable ejercerla; la palabra 'tlalticpacáyotl' significa 'sexo' y etimológicamente quiere

decir 'lo que pertenece a la superficie de la tierra' (164). Un -- texto náhuatl señala que: "para que no siempre anduviéramos tristes nos dieron los dioses: la risa, el sueño, el sustento, nuestra fuerza y nuestro hris y aquel dulce placer de la carne con que se propagan los hombres" (165).

El discurso de la Colonia respecto a la sexualidad estaba fuertemente dotado de los conceptos cristianos, los cuales transmiten "una concepción predominantemente negativa del placer, al hacer de la carne el enemigo mortal del hombre. Lejos del ideal mexica de -- justo medio, gozo temperado y equilibrio que busca una liberación calculada de las energías vitales, el sacerdote proclama que 'el -- tercer enemigo del ánima es nuestro cuerpo ... el cuerpo de la -- tierra y lodo quiere siempre diversidad en cosas sucias de la carne y otras muchas diferencias de pecados con las cuales se camina para el Infierno' " (166).

En 1571 se instaura formalmente el Tribunal del Santo Oficio, brazo legal y armado de la iglesia católica, cuya función era in-- quirir y castigar lo considerado delito contra la fe católica. La familia, el matrimonio y la sexualidad fueron algunos de los aspectos sancionados por el Santo Oficio. Varios libros fueron prohibidos por tratar aspectos de la sexualidad (167); otros más lo fueron por estar incluidos en la séptima regla del Índice Expurgatorio: "Prohíbense asimismo los libros que tratan, cuentan y enseñan cosas de propósitos lascivos, de amores o de otras cualesquiera co mo dañosas a las buenas costumbres de la Iglesia Christiana, aunque no se mezclen en ellas heregias, y errores de la Fe, mandando

que los que los tuvieran sean castigados por los Inquisidores severamente" (168). La mayoría de la literatura aludida eran "obras -- que reflejaban la evolución de la sensibilidad de la sociedad francesa que culminó con la revolución de 1789" (169). Aún cuando tales obras sólo pudieran ser adquiridas o consultadas por algunas -- cuantas clases socioeconómicas, el carácter prohibitivo del Santo Oficio se extendía a manifestaciones propias de las clases socioeconómicas populares. En 1776 se prohíbe el 'chuchumbé' "por sus coplas en sumo grado escandalosas, obscenas y ofensivas de castos oídos que se acompañan de baile no menos escandaloso y obsceno por -- sus acciones, demostraciones y menos deshonestos, provocativos a -- la lascivia, con manifiesta contravención a los mandatos del Santo Oficio, Reglas del Expurgatorio y grave ruina de las almas del Pueblo Cristiano" (170). He aquí una estrofa de una pieza de chuchumbé: "Que te puede dar un fraile/ por mucho amor que te tenga:/ un polvito de tabaco/ y un responso cuando te mueras .../ al chuchumbé/ de las docellas/ ellas conmigo/ y yo con ellas" (171). En 1802 se expide una prohibición al 'Jarabe gatuno' (son africano) el cual es descrito así: "tan indecente, disoluto, torpe y provocativo, -- que faltan expresiones para significar su malignidad y desenvoltura, y beben en él las coplas, acciones, gestos y movimientos el veneno mortal de la lascivia por los ojos, oídos y demás sentidos, -- cuantos lo bailan y lo presencian" (172).

En resumen, la sociedad azteca propugnaba por una equilibrada vida sexual dentro de las normas socialmente aceptables. La educación produce rígidos roles sociales (la mujer orientada a las labores domésticas, el hombre a las actividades remuneradas o a la vida guerrera). A la mujer, más que al hombre, se le pide recato, --

buenas costumbres y lenguaje decoroso. Por otra parte, hay elementos suficientes para afirmar que había un lenguaje sexual caracterizado por la chanza. La época Colonial modificó la relación del pueblo azteca con la sexualidad; con el tiempo, la lengua nahuatl ha tendido a la desaparición; el idioma español le dió al azteca otra visión del mundo. No obstante, el léxico obsceno reaparece en las estrofas de algunas canciones, lo cual indica que en el pueblo indígena y demás grupos raciales (negros, mulatos, criollos, etc.) se hablaba un lenguaje sexual fustigado por el Santo Oficio. Las prohibiciones se decretaban tanto por los gestos y los movimientos de algunos bailes como por la letra "obscena" de las canciones. La iglesia católica vino a constituirse en una institución legislatora; con el tiempo, El Estado, la Escuela y la familia vendrían a ser agentes normativos del lenguaje de tipo sexual.

3.3 Últimos 3 siglos.

Por último, a continuación se anotan algunas ideas de Foucault, M. en torno al desarrollo de la sexualidad a partir del siglo XVII.

Siglo XVII: Todavía a comienzos de este siglo "era moneda corriente cierta franqueza. Las palabras no buscaban el secreto; las palabras se decían sin excesiva reticencia, y las cosas sin demasiado disfraz; se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito. Los códigos de lo grosero, de lo obsceno y de lo indecente, si se los compara con los del siglo XIX eran muy laxos. Gestos directos, discursos sin vergüenza, transgresiones - visibles, anatomías exhibidas y fácilmente entremezcladas, niños desvergonzados vagabundeando sin molestia ni escándalo entre las risas de los adultos: los cuerpos se provocaban" (173).

El s. XVII sería el inicio de una época de "represión, propia de las sociedades llamadas burguesas, " de la que quizá todavía no estaríamos completamente liberados" (174). Foucault, M. menciona que la historia de la sexualidad comporta dos estructuras desde el punto de vista de los mecanismos de represión. Una de ellas se da en el siglo XVII: "nacimiento de las grandes prohibiciones, valoración de la sexualidad adulta y matrimonial únicamente, imperativos de decencia, evitación obligatoria del cuerpo, silencios y pudores imperativos del lenguaje" (175).

Siglo XVIII: hasta fines de este siglo, "tres grandes códigos explícitos regían las prácticas sexuales: derecho canónico, pastoral cristiana y ley civil. Fijaban, cada uno a su manera, la línea divisoria de lo lícito y lo ilícito. Pero todos estaban contrados en las relaciones matrimoniales" (176). Respecto a la pastoral cristiana, Foucault, M. menciona que ésta "al hacer del sexo, por excelencia, lo que debe ser confesado, lo presentó siempre como el enigma inquietante: no lo que se muestra con obstinación, sino lo que se esconde siempre, una presencia insidiosa a la cual puede u no permanecer sordo pues habla en voz baja y a menudo disfrazada" (177).

En el siglo XVIII pasa a ser objeto de investigación técnica: surge "una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo. Y no tanto en forma de una teoría general de la sexualidad, sino en forma de análisis, contabilidad, clasificación y especificación, en forma de investigaciones cuantitativas o causales" (178). Aquí se inicia el intento de aprehender la realidad de lo sexual a través de estadísticas y de etiquetas. Asimismo "el sexo llega a ser asunto de 'policía'. Pero en el sentido pleno y fuerte que se daba entonces a la palabra -no represión del desorden, sino mejoría ordenada de las fuerzas colectivas e individuales. -Policía del sexo: es decir, no el rigor de una prohibición sino la necesidad de reglamentar el sexo mediante discursos útiles y públicos" (179).

Siglo XIX: entraron en actividad muchos focos "para suscitar los discursos sobre el sexo" (180): la psiquiatría, la medicina, la justicia penal, "que durante mucho tiempo había tenido que encarar la sexualidad, sobre todo en forma de crímenes 'enormes' y contra natura, y que a mediados del siglo XIX se abrió a la jurisdicción menuda de los pequeños atentados, ultrajes secundarios, perversiones sin importancia; por último, todos esos controles sociales que se desarrollaron a fines del siglo pasado y que filtraban la sexualidad de las parejas, de los padres y de los niños, de los adolescentes peligrosos y en peligro -emprendiendo la tarea -de proteger, separar y prevenir, señalando peligros por todas partes, llamando la atención, exigiendo diagnósticos, amontonando informes, organizando terapéuticas-; irradiaron discursos alrededor del sexo, intensificando la consciencia de un peligro incesante que a su vez reactivaba la incitación a hablar de él" (181).

Siglo XX: aquí se da la segunda ruptura de la historia de la sexualidad de acuerdo a Focault, M. quien dice: "no tanto ruptura, por lo demás, como inflexión de la curva: en tal momento los mecanismos de la represión

habrían comenzado a aflojarse; se habría pasado de las prohibiciones sexuales apremiantes a una tolerancia relativa respecto de las relaciones: tranupciales o extramaritales; la descalificación de los 'perversos' se habría atenuado, y borrado en parte su condena por la ley; se habrían levantado en buena medida los tabúes que pesaban sobre la sexualidad infantil" (182).

"Lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer en la sombra, sino que ellas se hayan destinado a hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo de relieve como 'el' secreto" (183).

La preocupación por dominar las fuerzas desbordantes de la sexualidad, lleva a la restricción, delimitación y establecimiento de condiciones: "es verdad que desapareció una antigua 'libertad' de lenguaje entre niños y adultos, o alumnos y maestros. Y las risas sonoras que habían acompañado tanto tiempo -y al parecer en todas las clases sociales- a la sexualidad precoz de los niños, se apagaron poco a poco. Mas no por ello se trata de un puro y simple llamado al silencio. Se trata más bien de un nuevo régimen de los discursos. No se dice menos: al contrario: se dice de otro modo" (184).

Así pues, para Foucault, M. lo sexual no es acallado, sino legislado, cuantificado y hablado de otras maneras: "mas que la uniforme preocupación de ocultar el sexo, mas que una pudibundez general del lenguaje, lo que marca a nuestros tres últimos tres siglos es la variedad, la amplia dispersión de los aparatos inventados para hablar, para hacer hablar del sexo, para obtener que él hable por si mismo, para escuchar, para registrar, transcribir y redistribuir lo que se dice. Alrededor del sexo, toda una trama de discursos variados, especificos y coercitivos: ¿Una censura masiva, después de las decencias verbales impuestas por la edad clásica? Se trata más bien de una incitación a los discursos, regulada y polimorfa" - (185).

En esta somera revisión se pone de manifiesto que en los últimos tres siglos ha habido "una verdadera explosión discursiva en torno y a propósito del sexo. Es bien posible que haya habido una depuración -y rigurosísima- del vocabulario autorizado. Es posible que se haya codificado toda una retórica de la alusión y de la metáfora. Fuera de duda, nuevas reglas de decencia filtraron las palabras ... Se ha definido de manera mucho más estricta dónde y cuando no era posible hablar del sexo; en qué situación, entre qué locutores, y en el interior de cuáles relaciones sociales" (186).

También se concluye que en toda sociedad, antigua o actual, ha existido lo obsceno; cada cultura posee sus propios objetos inmundos y sagrados, y, en ese sentido, cada cual tiene sus particulares tabúes. Este sucinto recorrido histórico revela que siempre se ha producido la censura, sea de manera laxa o rígida. La sexualidad es un eterno talón de Aquiles: punto sensible sobre el que gira toda una trama discursiva. La sexualidad se legisla y, en ese movimiento, se norma el lenguaje obsceno por atentar contra los valores establecidos en una sociedad dada.

4. Expresiones verbales que utilizan palabras obscenas.

Las palabras obscenas, vocablos malditos que se pretende que permanezcan en el silencio, son utilizadas en diversas formas verbales. El chiste, el albur, los piropos y los insultos son producciones lingüísticas que utilizan palabras "indecentes". Freud, S. realiza un análisis del chiste desde el punto de vista psicoanalítico, mas no de las otras formas verbales que emplean obscenidades. En esta sección se hará una exposición de la obra "El chiste y su relación con lo inconsciente", a la vez que se abordará un poco el piropo.

Como se mencionó previamente, lo que a esta investigación interesa no es el insulto, el chiste, el albur o el piropo en sí mismos. Lo relevante para este trabajo de tesis es evidenciar la legislación que rige a lo obsceno.

En la referida obra de Freud, S. se menciona que el dicho 'verde' ('rojo') tiene como motivo originario "el placer de contemplar lo sexual sin velo alguno" (187). Agrega Freud, S. que no hay que considerar al chiste, a los dichos 'verdes' como manifestaciones que se presentan a partir de la época en que se tienen conocimientos anatómicos y fisiológicos de la sexualidad. Ese "placer de contemplar lo sexual" es constitutivo del sujeto: "la tendencia a contemplar despojado de todo velo aquello que caracteriza a cada sexo es uno de los componentes primitivos de nuestra libido" (188).

El aparato psíquico está orientado al placer ya que: "cuando no nos es preciso nuestro aparato anímico para la consecución de nuestras imprescindibles necesidades, le dejamos trabajar por puro placer; esto es, buscamos extraer placer de su propia actividad"(189). Y es justamente que "lo sexual y lo obsceno ofrecen las más numerosas ocasiones para la producción de placer cómico al mismo tiempo que para la excitación sexual" (190). Así pues, las pulsiones toman al albur, al chiste, al piropo, como medios para alcanzar sus fines.

Un chiste se elabora a partir de "desviaciones del pensamiento normal, el desplazamiento y el contrasentido" (191). He aquí lo que lo contrario a la llamada normalidad, aquello que va en otro sentido el doble sentido) a lo establecido por las buenas costumbres sociales, son los medios que utiliza la sexualidad inconsciente para expresarse.

Es preciso señalar que existen dos tipos de chistes: "el chiste tiene unas veces en sí mismo su fin y no se halla al servicio de intención determinada alguna; otras en cambio, se pone al servicio de tal intención, convirtiéndose en 'tendencioso'. Sólo aquellos chistes que poseen una tendencia corren el peligro de tropezar con personas para las que sea desagradable escucharlos" (192). El sujeto que escucha un chiste puede reírse, permanecer indiferente o manifestar desagrado. Aún cuando las expresiones chistosas -- de tipo 'tendencioso' están hechas para provocar placer, es innegable que, primero, no todos los sujetos ríen y, segundo, las situaciones sociales en donde se expresa el chiste están permitidas a partir de reglas no escritas. De hecho, "el chiste es la más social de todas las funciones anímicas encaminadas a la consecución de placer" (193). Aún así, el chiste -- dado su origen y su finalidad -- provoca el tambaleo del edificio social.

La aportación del placer que proporciona el chiste "es mucho más grande al ser removido un obstáculo interno que cuando se trata de uno exterior" (194); como ejemplo de ello tenemos los chistes 'rojos' y los chistes 'blancos'. Freud, S. menciona que "el secreto del efecto del placer del chiste -- tendencioso consiste en el 'ahorro de coerción o cohibición' " (195). Tal ahorro de coerción o cohibición se logra "infringiendo las prohibiciones de la razón" (196); de esa manera "los chistes logran restablecer antiguas libertades y descargar al sujeto del peso de las coerciones impuestas por la educación intelectual" (197).

En ese proceso de salvar obstáculos y remover restricciones "el pensamiento busca el ropaje chistoso porque por medio del mismo se recomienda a nuestra atención y puede parecernos más importante y valioso, pero ante todo, porque tales vestiduras sobornan y confunden nuestra crítica" (198). Es así como el obstáculo interno que intenta remover el chiste es la represión: "entre las especies de la coerción o cohibición interna existe una especialmente digna de nuestro interés, por ser la de mayor amplitud. Es ésta la que conocemos con el nombre de 'represión' " (199). El chiste viene a "eludir nuevamente determinadas limitaciones y abre fuentes de placer que habían devenido inaccesibles" (200) y "representa entonces una rebelión contra el autoritarismo, una liberación del yugo de la misma" (201).

Adquiere entonces el chiste, el albur, el carácter transgresor de los cánones socialmente aceptados, constituyen una emancipación de los obstáculos internos y externos que impiden la obtención del placer; tales obstáculos son puestos en marcha por el edificio social: "En efecto, la sociedad considera como una de sus esenciales misiones educativas la de lograr que el instinto sexual encuentre al manifestarse en el sujeto, como una necesidad de procreación, una voluntad individual obediente a la coerción social que lo refrene, limitándolo y dominándolo" (202). El chiste tendencioso, el albur, las palabras obscenas se ubican en un rango no acorde con los requerimientos de la sociedad: "calificamos en efecto, de perversa toda actividad sexual que, habiendo renunciado a la procreación, busca el placer como un fin independiente de la misma (203). Miller, J.-A. lo enuncia de esta manera: "encontramos allí algo que evidentemente entre la injuria y el elogio. también lo vemos en los piropos que sólo descansan en la desintegración del cuerpo de la mujer, donde el elogio de partes especiales de su cuerpo, llevadas a un valor simbólico supone, efectivamente, que no se dirige a una persona sino que se dirige al valor fetichista de partes de su persona. En

este sentido tenemos que admitir que la sexualidad humana, a diferencia de la de la rata, cuando la dejan tranquila, la sexualidad humana es fundamentalmente perversa" (204).

En otra parte de "El chiste y su relación con el inconsciente" Freud, S. alude que "el poder que dificulta a la mujer, y en menor grado al hombre, el goce de la obscenidad no encubierta, es aquel que nosotros denominamos 'represión'. Concedemos a la cultura y a la buena educación gran influencia sobre el desarrollo de la represión y admitimos que tales factores llevan a cabo una transformación de la organización psíquica merced a la cual sensaciones que habrían de percibirse con agrado resultan inaceptables y son rechazadas con todas nuestras energías psíquicas. Por la labor represora de la civilización se pierden posibilidades primarias de placer que son rechazadas por la censura psíquica. Mas para la psiquis del hombre es muy violenta cualquier renunciación y halla un expediente en el chiste tendencioso, que nos proporciona un medio de hacer ineficaz dicha renuncia y ganar nuevamente lo perdido" (205).

La utilización del lenguaje obsceno debe presentar ciertas características para que pueda provocar risa o desagrado: "es necesario, para que haya agudeza, chiste, que el mensaje no figure en una forma fija, ya reconocida en el código. La agudeza vale como tal en tanto implica cierta infracción y, en este caso, la infracción del piropro se redobra por el hecho de que -- también es una infracción al código de la decencia" (206). Justamente el tambaleo de las reglas de la decencia es una condición del uso festivo del lenguaje obsceno; entendiéndolo que no sólo se atenta contra las reglas sociales sino que se presenta un derrumbamiento de las barreras propias de la represión.

5. Educación diferencial proporcionada a niñas y a niños, roles sociales y contexto en el uso de obscenidades.

Este aspecto fue abordado con gran amplitud en la sección del Fundamento del presente trabajo, sin embargo, volveremos a mencionar los resultados y conclusiones que son pertinentes al marco teórico.

Foote, R. y Woodward, J. (207) realizaron una investigación que trataba de indagar las posibles diferencias, entre hombres y mujeres en el uso de palabras obscenas. Los resultados obtenidos indican que: a) los sujetos no mencionan obscenidades cuando hay niños presentes; b) durante su infancia, los sujetos reportan que escucharon pocas palabras obscenas en la familia; c) los padres dieron castigo físico y/o verbal cuando los sujetos, siendo infantes pronunciaron palabras obscenas; d) los sujetos reportan que ellos no utilizan palabras de tipo obsceno en presencia de sus padres o tutores. Foote, R. y Woodward, J. (208) concluyen que, dado que los datos obtenidos indican una ausencia de diferencias sexuales en el uso de obscenidades, es recomendable que futuras investigaciones aclaren la relación que hay entre la educación diferencial dada a las niñas y a los niños. Además señalan que las diferencias en el uso de obscenidades según el contexto, po-

drian deberse al tipo de educación infantil y a la presencia de -- factores inhibitorios sociales.

Kutner, N. y Brogan, D. (209) realizaron una investigación pa ra explorar los factores asociados con la producción de palabras - obscenas. Algunos de los resultados obtenidos indican que: a) no - hay relación alguna entre la preferencia religiosa y el número de palabras obscenas escritas por los sujetos; b) en las mujeres hay un menor número de palabras obscenas escritas a medida que el ní- cel de involucración religiosa aumenta; en los hombres no hay rela ción alguna entre el grado de involucración religiosa y el número de palabras de tipo obsceno utilizadas; c) a medida que la orienta ción al rol sexual es menos tradicional, las mujeres escriben más palabras sexuales; d) en los hombres, a medida que existe más ape go al rol sexual tradicional, se presenta un mayor número de pala bras obscenas (210).

Sanders, J. y Robinson, W. (211) realizaron una investigación que estudia los contextos en que se utilizan las palabras de tipo sexual. Algunos resultados señalan que: a) los hombres tienden a - cambiar su lenguaje sexual, dependiendo del contexto, con mayor fa cilidad que las mujeres; éstas presentan un margen más reducido en cuanto a terminología de tipo sexual; b) cuando los sujetos se en- cuentran ante sus padres o tutores, la terminología sexual utiliza da es de matiz clínico, marcado por una ausencia de connotación e- mocional y por un grado de impersonalidad. Los autores (212) con- cluyen que la rigidez de la terminología sexual por parte de las - mujeres indican la presencia de restricciones sociales sobre el - estereotipado rol femenino. Además, el hecho de que se prefieran u

nos términos en lugar de otros, indica que las normas públicas ejercen su función aún en la comunicación llevada a cabo dentro de un -- contexto privado.

La información revisada para sustentar el marco teórico de la presente investigación señala que:

a) Los términos 'obsceno', 'sexualidad', 'erotismo' no han tenido el mismo significado a través de la historia. Algunos conceptos en torno a lo que hoy denominamos 'sexualidad' han sido producto de una fabricación cultural (el propio término 'sexualidad' apareció tardíamente a principios -- del siglo XIX). Los parámetros para abordar lo sexual se han transformado; cada época y cada cultura responde de manera diversa ante la sexualidad. - En la actualidad se reconoce a los tópicos relacionados con la voluptuosidad, el placer, la sexualidad como elementos que suscitan escándalo, disgusto, regocijo y legislación.

A partir del siglo XVIII la sexualidad fue tomada como objeto de estudio: se le contabilizó, se le clasificó. Hoy en día la sociedad gira en torno a lo sexual con más frecuencia que las antiguas culturas; no es que en éstas no se abordara lo sexual (incluso ello es el eje sobre el que se instauraron muchas culturas) sino que actualmente existe un interés social en saber más sobre lo sexual.

b) Las palabras de tipo obsceno no han surgido en los últimos años, ni merced a la llamada "revolución sexual". El lenguaje obsceno es utilizado en diversos grupos étnicos y culturas de todo el mundo. En lo que respecta a México se observa que entre los otomíes se da una tendencia a contar historias obscenas. Por su parte, las normas públicas de la sociedad azteca recomendaban la moderación en el habla y en la conducta en general, sobre todo en las mujeres. Las normas públicas de los grupos étnicos de México, fue ron substituidas por otras mucho más rígidas. La intolerancia fue una característica de la época Colonial. Años después, siguen existiendo instituciones que legislan sobre lo permisible y lo reprochable en cuanto a la sexualidad; hay una legislación no escrita que determina qué palabras son obscenas y cuáles no.

c) La cultura ha impuesto diques a la primitiva sexualidad. El proceso de represión pone límites y condiciones a la parte inconsciente de la sexualidad. Las prohibiciones llevan a la transformación de los elementos pulsionales, de manera tal que en la sociedad irrumpen ciertos actos psíquicos que mantienen un vínculo con la sexualidad inconsciente, reprimida. Tales actos (chistes, insultos, albur, piropos) son permitidos en ciertas circunstancias sociales, mas ante las instituciones educativas, políticas y sociales (la escuela, el gobierno, la familia, por ejemplo) esas expresiones son reprobadas, no son toleradas.

La represión de la sexualidad inconsciente trae consigo el enmascaramiento, la transmutación de la misma, de manera tal que surge el olvido; - la repugnancia, el horror triunfan sobre el placer original del sujeto. El lenguaje obsceno es, en tal sentido, un sorteador de la represión y se vincula con los deseos sexuales perversos, anormales y, por ello, las obscenidades tienden a ser silenciadas, se les mantiene en los rincones más alejados, se les ha anatemizado de modo que no se las profiera libremente. Es así como el olvido se funda en un motivo de displacer provocado por la represión de la sexualidad inconsciente.

II. METODOLOGIA

PROBLEMA

El problema de la presente investigación es: ¿hay diferencias - en el recuerdo de palabras sexuales y neutras entre sujetos masculinos y femeninos, siendo asignados en condición ciega a un experimentador masculino o a un experimentador femenino, considerando, además, - el orden de presentación de las palabras?

OBJETIVO GENERAL

Comparar las diferencias en el recuerdo de palabras con significado sexual y neutral en una población universitaria en relación al sexo de los sujetos, al sexo de los experimentadores y a la seriación de las palabras presentadas.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Determinar la frecuencia de las palabras (neutras o sexuales) son recordadas por los sujetos.
2. Identificar si el sexo de los sujetos influye en el recuerdo de las palabras con significado sexual.
3. Establecer si el sexo de los sujetos está relacionado con el recuerdo de palabras con significado neutral.
4. Evaluar la influencia de el sexo de los experimentadores sobre el sexo de los sujetos y el tipo de palabras recordado.
5. Determinar si la seriación de las palabras se relaciona con el recuerdo de las mismas.

HIPOTESIS

- H_1 Los hombres recuerdan más palabras de tipo sexual que neutral en comparación con las mujeres.
- H_2 Las mujeres recuerdan menos palabras de tipo sexual que neutral en comparación con los hombres.

H₃ Las mujeres ante experimentador masculino recuerdan menos palabras sexuales que las mujeres ante experimentador femenino.

H₄ Los hombres ante experimentador femenino recuerdan menos palabras sexuales que los hombres ante experimentador masculino.

H₅ Existen diferencias en el recuerdo global de palabras entre mujeres y hombres.

H₆ El orden de presentación de las palabras influye en el recuerdo global de las mismas.

H₀ No hay diferencias en el recuerdo de palabras sexuales y neutrales entre sujetos masculinos y femeninos cuando son asignados, en condición ciega, a un experimentador masculino y femenino, considerando el orden de presentación de las palabras.

DEFINICION DE TERMINOS.

Definiciones teóricas:

Significado sexual. El signo es una entidad lingüística que se compone de dos elementos: significante y significado (213). "El significante es el sonido que constituye la parte del signo lingüístico perceptible por el sentido del oído" (214) y de la vista. El significado "es el contenido, la idea que nos despierta en la mente el estímulo de escuchar el significante" (215). "El significado es la imagen de la cosa" (216).

Por otra parte, la sexualidad, "no designa solamente las actividades y el placer dependiente del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y actividades, existentes desde la infancia, que produce un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.) y que se encuentran también a títulos de componentes en la forma llamada normal del amor sexual" (217).

Así pues, las palabras con significado sexual son aquellos -- signos lingüísticos que se refieren a la genitalidad, a las zonas erógenas así como a las actividades y sentimientos en donde entran en juego tales aspectos.

Significado neutral. Al margen de la definición de 'significado', resulta un contrasentido pensar en algo que no signifique nada, que tenga sentido neutral, "El significado no puede existir sin el significante, y a la inversa" (218). Los artículos revisados en la sección del Fundamento, utilizan indistintamente la palabra "neutral" y "no-sexual". Cabe aclarar que aquí se consideran a ambos -- términos como sinónimos. Así pues, para definir "significado neutral se utilizará la parte negativa de la anterior definición, de modo que: significado neutral son aquellos vocablos que no se refieren a la genitalidad, a las zonas erógenas, ni a las actividades y sentimientos en donde entran en juego tales aspectos.

Olvido. Para definir al olvido se recurrirá a la definición -- de memoria. La memoria está comprendida dentro de un modelo de procesamiento de información, el cual presenta 3 características estructurales:

1. "Un registrador sensorial que recibe estimulación (interna y externa).
2. Una memoria a corto plazo, que ofrece un almacenamiento -- corto de la entrada seleccionada.
3. Una memoria a largo plazo, que sirve en la retención más -- permanente de información" (219).

"Se supone la existencia de 4 procesos que median la entrada ambiental y la respuesta y que inciden sobre la transferencia de in

formación: a) atención, b) codificación, c) retención y d) recuperación" (220).

Dado que "una teoría de la retención (o de la memoria) es, al mismo tiempo, de olvido, puesto que los fenómenos son complementarios" (221), entonces el olvido se define como un proceso que produce interferencia en dos fases propias del proceso de información: la retención y la recuperación (222).

DEFINICIONES OPERACIONALES

Palabras con significado sexual. En la presente investigación las palabras con significado sexual son aquellas que se obtuvieron por medio de un cuestionario (Cf. cuadro 1 y la sección "Definición de instrumentos"). Tales palabras se encuentran en el cuadro 2.

Palabras con significado neutral. Son las palabras enlistadas en el cuadro 2, y que fueron obtenidas como lo indica la sección "Definición de instrumentos" y el cuadro 1.

Olvido. El olvido de palabras, en la presente investigación, se refiere a las palabras no reproducidas por escrito por los sujetos, después de haberseles mostrado y retirado la lista de palabras.

Recuerdo. El recuerdo de palabras se define como aquellas palabras que son reproducidas por escrito por los sujetos después de haberseles mostrado y retirado la lista de palabras.

DEFINICION DE INSTRUMENTOS:

Se construyó una lista de palabras con significado sexual y otra de palabras con significado neutral. Para ello se efectuaron los siguientes pasos:

1. Se enlistaron todas las palabras con significado sexual co

nocidas por el autor de la presente investigación, completando la lista con la consulta de la bibliografía respecto al tema (223 - 224, 225, 226). Tal lista se encuentra en el cuadro 1.

2. Se sometió esa lista de palabras con significado sexual a una evaluación por parte de profesionistas que conocieran ampliamente el tópico investigado. Cinco comunicólogos, 5 lingüistas, 5 psicólogos, 5 psiquiatras, 5 sexólogos y 5 terapeutas del lenguaje calificaron la lista de palabras.

3. Los jueces evaluaron cada palabra de acuerdo a la siguiente escala:

- 0 ningún significado sexual.
- 1 poco significado sexual.
- 2 regular significado sexual.
- 3 mucho significado sexual.

4. Se sumo el total de puntajes de cada palabra (Cf. cuadro 2) y las 10 palabras con mayor puntuación -se pensó inicialmente-, pasarían a conformar la lista definitiva de palabras con significado sexual. Dado que resultaron 11 palabras (Cf. cuadro 2) con la mayor puntuación, se tomó tal número de palabras.

5. Para obtener las palabras con significado neutral se pidió a los jueces enlistar 10 palabras que, para ellos, no tuvieran significado sexual alguno (Cf. cuadro 1). Dado que el número de palabras con significado sexual que resultaron con mayor puntuación -- fue de 11, se eligieron al azar, once palabras con significado sexual de entre las 300 palabras enlistadas por los jueces.

DEFINICION DE PERSONAL.

Los experimentadores fueron tres hombres y tres mujeres; cada uno de ellos administró la lista de palabras, así como una encuesta socioeconómica.

Los experimentadores masculinos son pasantes de la licenciatura de Psicología; uno de los experimentadores femeninos es estudiante de la carrera de Psicología, otra es licenciada en Trabajo Social y una más es pasante de Ciencias de la Comunicación.

La aplicación se efectuó en un sólo día (2 de abril de 1987) en los salones de clases de la Universidad del Valle de México, -- plantel Tlalpan, durante un lapso de tres horas continuas (de 9 a 12 horas).

A tres de los experimentadores se les asignaron 3 grupos a cada uno, y a los otros tres experimentadores se les asignó 4 grupos por cada uno. El total de grupos fue de 21.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

El diseño de la presente investigación es de tipo cuasi-experimental de campo porque:

a) la manera en que los sujetos fueron asignados a cada grupo no dependió del investigador.

b) No hay aplicación de un tratamiento experimental a un grupo (grupo experimental) con el fin de compararlo con otro grupo -- que no recibe tratamiento (grupo control).

c) Se utilizó un escenario natural de tipo social que, en este caso, fue el salón de clases.

De acuerdo a las variables independientes, el diseño aquí em-

pleado es multivariable de tipo factorial.

El diseño es 2 X 2 X 2. He aquí el paradigma:

| | | palabras sexuales | palabras neutrales |
|----------|----------------|----------------------|-----------------------|
| E. masc. | Ss. masculinos | | |
| | Ss. femeninos | | |
| E. fem. | Ss. masculinos | | |
| | Ss. femeninos | | |

VARIABLES INDEPENDIENTES.

Las variables independientes consideradas como tales en la -- presente investigación son:

- a) Tipo de palabras: sexuales y neutrales.
- b) Sexo de los sujetos: masculino y femenino.
- c) Sexo de los experimentadores: masculino y femenino.
- d) Seriación: lugar que ocupa cada una de las 22 palabras de la lista presentada a los sujetos.

VARIABLES DEPENDIENTES.

Las variables dependientes de la presente investigación son:

- a) Olvido. Se medirá de acuerdo al número de palabras con significado sexual y neutral no reproducidas por escrito después de la presentación de tales palabras.
- b) Recuerdo. Se medirá de acuerdo al número de palabras sexuales y neutrales reproducidas por escrito, previa administración de las palabras.

VARIABLES CONTROLADAS

Las variables que se consideró que pudieran incidir sobre las variables dependientes son: el nivel socioeconómico, la carrera cursada y la edad de los sujetos. Para controlar la variable "carrera cursada" se determinó elegir a 3 grupos de cada licenciatura. Para controlar las otras dos variables se aplicó una encuesta socioeconómica (Cf. cuadro 3).

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACION.

La población seleccionada para la presente investigación está constituida por 252 alumnos de licenciatura de la Universidad del Valle de México, plantel Tlalpan, ubicada en San Juan de Dios 6, - Col. San Lorenzo Huipulco en la delegación Tlalpan,

Aproximadamente existen 4,500 alumnos de licenciatura en el turno matutino. Las licenciaturas impartidas son: Administración de Empresas, Arquitectura, Contaduría, Derecho, Ingeniería, Pedagogía y Psicología.

CARACTERISTICAS DE LOS SUJETOS.

Los sujetos que conforman la muestra de la presente investigación son 252, siendo 156 hombres y 96 mujeres, los cuales presentan las siguientes características: a) la totalidad de los sujetos cursan estudios de licenciatura en la Universidad del Valle de México en el turno matutino; b) se eligieron de acuerdo a los diferentes semestres y a las diversas licenciaturas; c) se eligieron 21 grupos.

CONDICIONES EXPERIMENTALES

La aplicación de la lista de palabras a efecto de ser memorizada se llevó a cabo en las aulas de la Universidad del Valle de México. - Cada experimentador(a) fue a los grupos elegidos previamente al azar.

Por lo general, los salones de clase median 10 x 15 metros; había pupitres, un pizarrón y un escritorio con una silla. Algunos salones median 5 x 8 metros aproximadamente, en donde igualmente había un pizarrón, un escritorio con una silla y varios pupitres.

Se aplicó la lista de palabras en horas de clase (de 8 a 11 horas), siempre y cuando el profesor y los alumnos dieran su consentimiento para ello.

PROCEDIMIENTO

Se eligieron los siguientes grupos y semestres de cada una de las licenciaturas:

| | |
|---------------------|--|
| Admón. de empresas: | 3 grupos (1o., 5o. y 7o. semestre). |
| Arquitectura | : 3 grupos (1o., 5o., y 7o. semestre). |
| Contaduría | : 3 grupos (1o., 5o. y 7o. semestre). |

| | |
|------------|---------------------------------------|
| Derecho | : 3 grupos (1o., 5o. y 7o semestre). |
| Ingeniería | : 3 grupos (1o., 5o. y 7o. semestre). |
| Pedagogía | : 3 grupos (1o., 5o. y 7o. semestre). |
| Psicología | : 3 grupos (1o., 5o. y 7o. semestre). |

Cada experimentador(a) se dirigió a los salones de clase que les asignó el autor de la presente investigación; con una carta acreditada por las direcciones técnicas de cada licenciatura, se solicitó -- la anuencia de los profesores(as) a efecto de aplicar la lista de palabras.

A todos los experimentadores(as) se les proporcionó una hoja con las siguientes instrucciones, para que las formularan ante los sujetos:

1) "Buenos días. Estamos realizando una investigación que requiere de su participación; la primera parte consiste en contestar una -- encuesta socioeconómica que les voy a proporcionar. Cuando hayan terminado de contestar la encuesta, no la entreguen. Al finalizar todos, pasaremos a la siguiente fase".

2) "Ahora les voy a presentar una lista de palabras, las cuales deberán memorizar; para esto tienen 110 segundos. Si alguien tiene una duda, puede formularla en este momento".

3) "En la hoja que viene al final de la encuesta, escriben las -- palabras que recuerden sin importar el orden en que las anoten. Por favor, no se comuniquen entre ustedes en este momento. No hay límite de tiempo. Una vez que hayan terminado, entregan las hojas".

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

ANÁLISIS ESTADÍSTICO.

a) Tipo de prueba estadística. Se utilizó la prueba de Chi cuadrada porque permite hacer un "contraste de significación cuando los datos s.n frecuencias tanto absolutas como relativas, así como proporciones" (227). Además, la Chi cuadrada es utilizada en la presente investigación porque permitirá comprobar "si una distribución difiere de alguna distribución teórica previamente establecida" (228).

b) Nivel de significancia. McGuigon, F. (229) considera que "para la experimentación psicológica general, es aceptado un valor estándar de 0.05" (230). Por ello, el nivel de significancia adoptado para la presente investigación es de 0.05.

c) Nivel de análisis estadístico. Dado que existen diversas variables manejadas en la presente investigación, el nivel de análisis será de tipo multivariante.

III. RESULTADOS

CARRERA _____ EDAD _____ SEXO _____

El presente cuestionario está dirigido a Profesionistas. Sus respuestas serán absolutamente CONFIDENCIALES y se utilizarán exclusivamente para fines estadísticos.

Usted encontrará una lista de palabras, las cuales deberá calificar de acuerdo con la escala que más abajo se muestra. Es importante que usted califique siguiendo su propio criterio.

Calificación 0: si la palabra no posee ningún significado sexual.

Calificación 1: si la palabra tiene poco significado sexual.

Calificación 2: si la palabra tiene regular significado sexual.

Calificación 3: si la palabra tiene mucho significado sexual.

| | | | |
|--------------------|------|-----------------|------|
| chiches | (72) | glúteos | (77) |
| tepalcoamas | (25) | pizarrin | (47) |
| capucha | (24) | agdacates | (27) |
| psapas | (25) | esperma | (90) |
| culo | (79) | chostomo | (32) |
| chilam-balam | (28) | cojín | (39) |
| naves | (21) | papaya | (46) |
| bolas | (51) | coger | (75) |
| bajos | (53) | faje | (81) |
| tompiatos | (31) | licha | (31) |
| pistola | (53) | leche | (36) |
| enchufar | (59) | chupar | (62) |
| palito | (65) | culantro | (53) |
| tronco | (24) | semen | (90) |
| cola | (58) | blanco | (21) |
| proa | (15) | nabo | (26) |
| chile | (67) | caperuza | (26) |
| pompis | (68) | tanates | (55) |
| engrudo | (24) | garrote | (53) |
| caverna | (26) | chaqueta | (61) |
| torta | (46) | meollo | (31) |
| nailon | (37) | pegamento | (18) |
| miel | (19) | sombrero | (26) |
| verdura | (22) | cachondeo | (72) |
| palmera | (18) | jocoque | (26) |
| camote | (66) | tamal | (27) |
| panocha | (77) | queso | (22) |
| testículos | (90) | plátano | (54) |
| falo | (84) | venirse | (82) |
| hoyito | (64) | labios | (72) |
| pasteleada | (23) | gorro | (28) |
| cheira | (30) | senos | (83) |
| pinga | (33) | orgasmo | (90) |

CUADRO 1. Lista de palabras con significado sexual que fue calificada por Comunicólogos, Lingüistas, Psicólogos, Psiquiatras, Sexólogos y Terapeutas del lenguaje (Puntaje total).

| | | | |
|--------------------|------|--------------------|------|
| pene | (90) | chilaquil | (25) |
| jugo | (27) | chicharrón | (38) |
| coito | (89) | bacalao | (19) |
| apestosas | (29) | verdolaga | (35) |
| pecuesona | (38) | abierta | (22) |
| vagina | (90) | chico | (33) |
| traseo | (71) | pirulí | (48) |
| pachuga | (63) | posser | (58) |
| pito | (77) | palo | (62) |
| pico | (23) | ao | (84) |
| himen | (77) | hachazo | (25) |
| talegas | (35) | verija | (60) |
| seducir | (67) | paja | (22) |
| verga | (89) | wondongo | (43) |
| órgano | (63) | unión | (39) |
| hoyo | (52) | ancas | (22) |
| vulva | (75) | petacas | (50) |
| cocho | (24) | mono | (46) |
| chango | (32) | chicaspiamo | (29) |
| aparato | (36) | puñeta | (49) |
| coño | (43) | malgas | (81) |
| comejo | (20) | pájaro | (66) |
| prepucio | (69) | cuaremeño | (35) |
| machas | (63) | pompas | (71) |
| botafogo | (19) | huevos | (75) |
| fusión | (25) | rajada | (44) |
| manguera | (37) | masturbación | (89) |
| pechos | (81) | espuma | (36) |
| herida | (21) | clitoris | (90) |
| espermatozoides .. | (87) | canela | (19) |
| silabario | (20) | pledorro | (36) |
| cópula | (78) | coliseo | (36) |
| rifle | (38) | nocos | (62) |
| agujero | (48) | fundillo | (69) |
| fornicar | (84) | yunta | (16) |
| masar | (82) | caldo | (52) |
| culiacán | (44) | pipí | (46) |
| manuela | (47) | eyaculación | (89) |

Ahora, escriba 15 palabras neutrales, es decir, palabras que no tengan, para usted, ninguna referencia a lo sexual.

CUADRO 1 (Cont.) Lista de palabras con significado sexual que fue calificada por Comunicólogos, Lingüistas, Psicólogos, Psiquiatras, Sexólogos y Terapeutas del Lenguaje (Puntaje total). Forma en que se compiló la lista de palabras neutrales.

PALABRAS SEXUALES

testiculos (90)
 esperma (90)
 semen (90)
 orgasmo (90)
 pene (90)
 vagina (90)
 clítoris (90)
 coito (89)
 verga (89)
 masturbación (89)
 eyaculación (89)

PALABRAS NEUTRALES

número
 filipina
 diente
 salón
 sol
 ventana
 bata
 cachete
 gimnasio
 escritorio
 libro

CUADRO 2. PALABRAS CON SIGNIFICADO SEXUAL QUE OBTUVIERON LOS
 MAS ALTOS PUNTAJES. PALABRAS CON SIGNIFICADO NEU--
 TRAL QUE FUERON EXTRAIDAS AL AZAR.

El presente cuestionario es absolutamente confidencial y los resultados serán tratados en forma estadística para los fines de una investigación. A continuación se le presentan una serie de datos que necesitamos para tales fines estadísticos. Le agradecemos su colaboración.

1. EDAD _____
2. SEXO _____
3. CARRERA _____
4. SEMESTRE _____
5. EDO. CIVIL _____
6. OCUPACION _____
7. RELIGION _____

8. En la siguiente escala, que va del cero al nueve, encierre en un círculo el grado en que usted considera que profesa su religión. La calificación "cero" significa que usted no ejerce de ninguna manera su religión; por su parte, la calificación "nueve" significa que usted realiza todas las acciones pertinentes a su religión.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

9. ESCOLARIDAD FAMILIAR.

Indique con la marca "X" el grado escolar de sus familiares.

| | PRIMARIA | SECUNDARIA | PREPARATORIA | PROFESIONAL | OTROS(especifique) |
|--------|----------|------------|--------------|-------------|--------------------|
| PAIRE | | | | | |
| MADRE | | | | | |
| ESO(A) | | | | | |
| ESO(A) | | | | | |
| ESO(A) | | | | | |
| ESO(A) | | | | | |
| ESO(A) | | | | | |

10. ¿Cuántos miembros colaboran con el gasto familiar? _____.

11. ¿Cuántos miembros de su familia son económicamente dependientes _____.

CUADRO 3. CUESTIONARIO SOCIOECONOMICO APLICADO A LOS SUJETOS.

12. INGRESOS PERSONALES.

Indique con la marca "X" los ingresos que usted percibe mensualmente.
En caso de que usted no trabaje, no conteste este ítem.

menos de 99,999 _____
 100,000 - 149,000 _____
 150,000 - 199,000 _____
 200,000 - 249,000 _____
 250,000 - 299,000 _____
 300,000 - 349,000 _____
 350,000 en adelante _____

13. INGRESOS FAMILIARES.

Indique con la marca "X" los ingresos familiares que se perciben al mes.

100,000 - 149,000 _____
 150,000 - 199,000 _____
 200,000 - 249,000 _____
 250,000 - 299,000 _____
 300,000 - 349,000 _____
 350,000 - 399,000 _____
 400,000 - 449,000 _____
 450,000 - 499,000 _____
 500,000 - 549,000 _____
 550,000 - 599,000 _____
 600,000 - 649,000 _____
 650,000 - 699,000 _____
 700,000 en adelante _____

14. TIPO DE VIVIENDA.

Rentada _____ Propia _____

CUADRO 3 (CONT.). CUESTIONARIO SOCIOECONOMICO APLICADO
A LOS SUJETOS.

| | | |
|---------------------------|---------------------|----------------|
| 1. EDAD PROMEDIO | 22.04 AÑOS | |
| 2. SEXO (porcentajes) | MUJERES 47.86% | HOMBRES 52.14% |
| 3. CARRERAS (porcentajes) | ADMN. DE EMPRESAS | 29.4 % |
| | ARQUITECTURA | 11.1 % |
| | CONTADURIA | 10.7 % |
| | DERECHO | 14.7 % |
| | INGENIERIA | 11.1 % |
| | PEDAGOGIA | 10.7 % |
| | PSICOLOGIA | 12.3 % |
| 4. SEMESTRES | 1o, 2o, 3o | 44.84% |
| | 4o, 5o, 6o | 26.59% |
| | 7o, 8o, 9o | 28.57% |
| 5. EDO. CIVIL | SOLTEROS(AS) | 93.77% |
| | CASADOS(AS) | 5.45% |
| | DIVORCIADOS(AS) | 0.39% |
| | SIN RESPUESTA | 0.39% |
| 6. OCUPACION | ESTUDIANTES | 82.10% |
| | ESTUDIAN Y TRABAJAN | 15.57% |
| | ESTUDIAN Y REALIZAN | |
| | LABORES DOMESTICAS | 2.33% |
| 7. RELIGION | CATOLICA | 87.59% |
| | EVANGELICA-MET. | 0.78% |
| | MORMONA | 0.39% |
| | TESTIGOS DE JEHOVA | 0.39% |
| | "WINGUNA" | 3.89% |
| | ATEISMO | 0.39% |
| | SIN RESPUESTA | 5.05% |

CUADRO 4. RESULTADOS DEL CUESTIONARIO SOCIOECONOMICO.

8. RELIGIOSIDAD (porcentaje):

| | | |
|----------|-----------|----------------------|
| 0: 7.98% | 4: 15.13% | 8: 7.56% |
| 1: 4.20% | 5: 24.79% | 9: 2.52% |
| 2: 3.36% | 6: 13.46% | |
| 3: 9.66% | 7: 11.34% | SIN RESPUESTA: 7.39% |

9. ESCOLARIDAD FAMILIAR (porcentaje):

| | PADRE | MADRE | HERMANOS(AS) |
|--------------|--------|--------|--------------|
| PRIMARIA | 13.10% | 20.24% | 4.22% |
| SECUNDARIA | 16.27% | 28.57% | 14.02% |
| PREPARATORIA | 13.89 | 21.83% | 27.79% |
| LICENCIATURA | 52.38% | 26.19% | 53.23% |
| POSGRADO | 4.37% | 0.40% | 0.74% |

10. PERSONAS QUE COLABORAN CON EL GASTO FAMILIAR (porcentaje): 39.46%

11. MIEMBROS QUE SON ECONOMICAMENTE DEPENDIENTES (porcentaje): 60.54%

12. INGRESOS PERSONALES (porcentaje):

| | | | |
|---------------------|--------|-----------------------------|----------|
| MENOS DE 99,000 | 5.56% | ECONOMICAMENTE ACTIVOS | : 17.86% |
| 100,000 - 149,000 | 7.14% | NO SON ECONOMICAMENTE ACT.: | 82.14% |
| 150,000 - 199,000 | 1.59% | | |
| 200,000 - 249,000 | 1.98% | | |
| 250,000 - 299,000 | --- | | |
| 300,000 - 349,000 | 0.40% | | |
| 350,000 EN ADELANTE | 1.19% | | |
| SIN RESPUESTA | 62.14% | | |

CUADRO 4 (CONTINUACION). RESULTADOS DEL CUESTIONARIO SOCIOECONOMICO.

13. INGRESOS FAMILIARES (porcentaje):

| | |
|---------------------|--------|
| 100,000 - 149,000 | 3.97% |
| 150,000 - 199,000 | 4.76% |
| 200,000 - 249,000 | 5.16% |
| 250,000 - 299,000 | 4.76% |
| 300,000 - 349,000 | 9.52% |
| 350,000 - 399,000 | 5.16% |
| 400,000 - 449,000 | 8.73% |
| 450,000 - 499,000 | 3.17% |
| 500,000 - 549,000 | 8.33% |
| 550,000 - 599,000 | 3.97% |
| 600,000 - 649,000 | 4.76% |
| 650,000 - 699,000 | 5.16% |
| 700,000 en adelante | 29.76% |
| SIN RESPUESTA | 2.78% |

14. VIVIENDA:

| | |
|-----------|--------|
| RENTADA : | 9.34% |
| PROPIA : | 90.66% |

| SEXO DEL E. SEXO Ss. PALABRAS | MASCULINO | | | | FEMENINO | | | | TOTAL | LUGAR EN LA FRECUENCIA DE RECORDUERDO |
|-------------------------------------|-----------|----|-----|----|----------|----|-----|----|-------|---------------------------------------|
| | M | | F | | M | | F | | | |
| COITO | 47 | 1 | 27 | 1 | 17 | 1 | 11 | 1 | 102 | 1 |
| NUMERO | 27 | | 22 | | 13 | | 8 | | 70 | 10 |
| CLITORIS | 30 | | 14 | | 10 | | 6 | | 60 | 14 |
| FILIPINA | 41 | | 24 | | 13 | 2 | 6 | | 84 | 5 |
| TESTICULOS | 23 | | 16 | | 8 | | 5 | 21 | 52 | 19 |
| DIENTE | 27 | | 14 | | 8 | | 4 | 22 | 53 | 18 |
| EYACULACION | 40 | | 22 | | 11 | | 9 | | 82 | 6 |
| SALON | 25 | | 22 | | 10 | | 10 | 2 | 67 | 12 |
| VAGINA | 43 | 3 | 26 | 2 | 13 | 2 | 10 | 2 | 92 | 2 |
| SOL | 35 | | 21 | | 14 | 2 | 10 | 2 | 80 | 7 |
| ORGASMO | 22 | 20 | 13 | 20 | 9 | | 6 | | 50 | 20 |
| VENTANA | 31 | | 23 | | 11 | | 8 | | 73 | 9 |
| MASTURBACION | 37 | | 20 | | 10 | | 7 | | 74 | 8 |
| BATA | 22 | 20 | 18 | | 10 | | 7 | | 57 | 17 |
| VERGA | 44 | 2 | 20 | | 17 | 1 | 9 | 3 | 90 | 3 |
| CACHETE | 28 | | 16 | | 8 | | 4 | 22 | 59 | 15 |
| ESPERMA | 10 | 22 | 10 | 21 | 7 | 21 | 4 | 22 | 31 | 22 |
| GIMNASIO | 17 | 21 | 9 | 22 | 10 | | 6 | | 42 | 21 |
| SEMEN | 30 | | 15 | | 7 | 21 | 7 | | 59 | 15 |
| ESCRITORIO | 28 | | 19 | | 7 | 21 | 7 | | 61 | 13 |
| PENE | 41 | | 26 | 3 | 11 | | 10 | 2 | 88 | 4 |
| LIBRO | 32 | | 23 | | 6 | 22 | 7 | | 68 | 11 |
| TOTAL | 680 | | 420 | | 230 | | 164 | | 1494 | |
| TOT. PAL. SEX. | 367 | | 209 | | 120 | | 84 | | 780 | |
| TOT. PAL. NEUT. | 313 | | 211 | | 110 | | 80 | | 714 | |
| n | 52 | | 32 | | 17 | | 12 | | 113 | |

TABLA 1. FRECUENCIA DE LAS PALABRAS RECORDADAS POR LOS SUJETOS QUE CURSAN ENTRE EL 1er y 3er SEMESTRE.

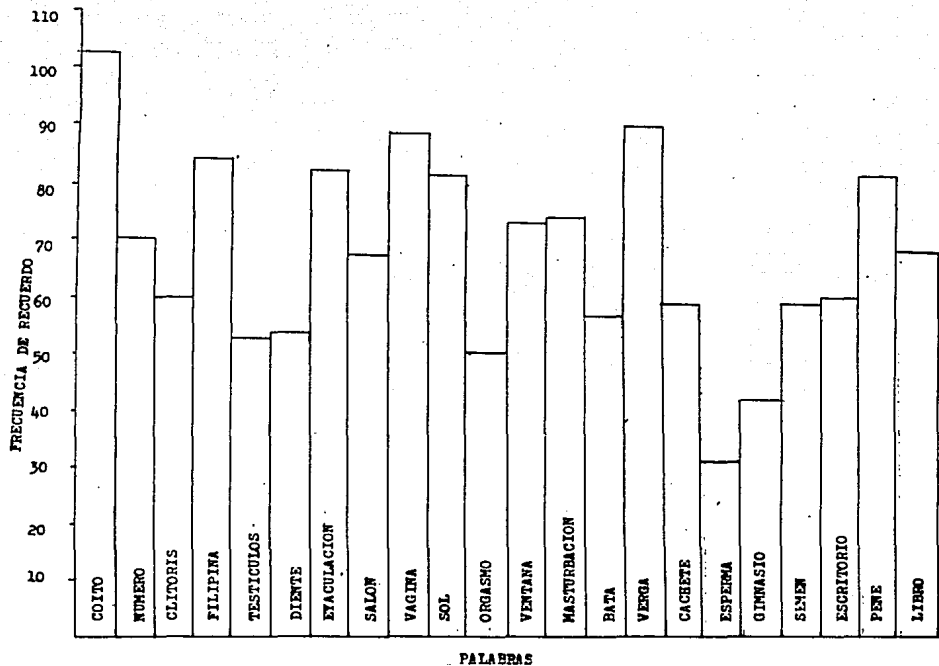


FIG. 1. FRECUENCIAS DE LAS PALABRAS RECORDADAS POR LOS SUJETOS QUE CURSAN ENTRE EL 1er. Y 3er. SEMESTRE

| SEXO DEL E. SEXO SF. PALABRAS | MASCULINO | | | | FEMENINO | | | | TOTAL | LUGAR EN LA FREC. DE RECUER- DO |
|-------------------------------------|-----------|-----------|-----|----------|----------|-----------|-----|-----------|-------|--|
| | M | | F | | M | | F | | | |
| COITO | 18 | <u>2</u> | 18 | <u>2</u> | 9 | <u>1</u> | 11 | | 56 | 3 |
| NUMERO | 12 | | 13 | | 8 | 2 | 10 | | 43 | 14 |
| CLITORIS | 10 | <u>20</u> | 12 | | 5 | | 13 | <u>2</u> | 40 | 17 |
| FILIPINA | 15 | | 16 | | 7 | <u>2</u> | 10 | | 48 | 10 |
| TESTICULOS | 9 | <u>21</u> | 10 | | 5 | | 9 | | 33 | 18 |
| DIENTE | 12 | | 13 | | 5 | | 12 | | 42 | 15 |
| EYACULACION | 19 | <u>2</u> | 19 | <u>2</u> | 6 | | 11 | | 55 | 5 |
| SALON | 15 | | 16 | | 7 | <u>2</u> | 12 | | 50 | 9 |
| VAGINA | 20 | 1 | 18 | <u>2</u> | 7 | <u>2</u> | 11 | | 56 | 3 |
| SOL | 16 | | 21 | 1 | 7 | <u>2</u> | 13 | <u>2</u> | 57 | 2 |
| ORGASMO | 9 | <u>21</u> | 3 | 22 | 4 | <u>20</u> | 4 | <u>22</u> | 20 | 22 |
| VENTANA | 18 | <u>2</u> | 10 | | 5 | | 11 | | 44 | 12 |
| MASTURBACION | 14 | | 17 | | 3 | 21 | 8 | <u>20</u> | 42 | 15 |
| BATA | 15 | | 15 | | 7 | | 9 | | 46 | 11 |
| VERGA | 19 | <u>2</u> | 17 | | 6 | | 11 | | 53 | 6 |
| CACHETE | 17 | | 12 | | 7 | <u>2</u> | 8 | <u>20</u> | 44 | 12 |
| ESPERMA | 11 | | 9 | 20 | 4 | <u>20</u> | 8 | <u>20</u> | 32 | 19 |
| GIMNASIO | 10 | <u>20</u> | 6 | 21 | 2 | 22 | 8 | <u>20</u> | 26 | 21 |
| SEMEN | 8 | 22 | 10 | | 6 | | 7 | 21 | 31 | 20 |
| ESCRITORIO | 17 | | 16 | | 4 | <u>20</u> | 14 | <u>2</u> | 51 | 7 |
| PENE | 19 | <u>2</u> | 18 | <u>2</u> | 7 | <u>2</u> | 14 | <u>2</u> | 58 | 1 |
| LIBRO | 13 | | 17 | | 6 | | 15 | 1 | 51 | 7 |
| TOTAL | 317 | | 306 | | 127 | | 229 | | 978 | |
| TOT. PAL. SEX. | 156 | | 151 | | 62 | | 107 | | 476 | |
| TOT. PAL. NEUT. | 161 | | 155 | | 65 | | 122 | | 502 | |
| n | 21 | | 22 | | 9 | | 15 | | 67 | |

TABLA 2. FRECUENCIA DE LAS PALABRAS RECORDADAS POR LOS SUJETOS QUE CURSAN ENTRE EL 4o Y EL 6o SEMESTRE.

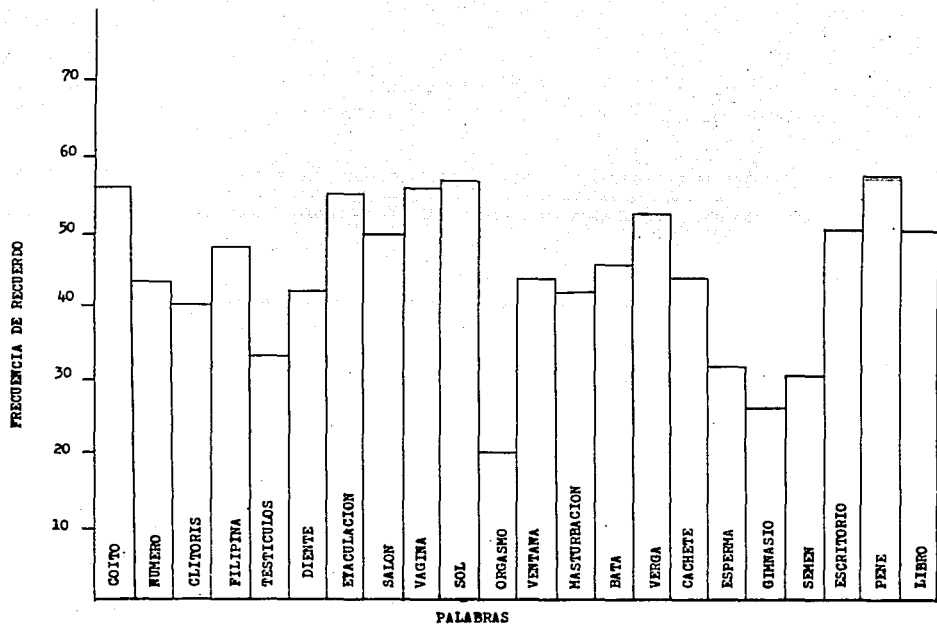


FIG. 2. FRECUENCIA DE LAS PALABRAS RECORDADAS POR LOS SUJETOS QUE CURSAN ENTRE EL 40. Y EL 60. SEMESTRE.

| SEXO DEL E. SEXO SS. PALABRAS | MASCULINO | | | | FEMENINO | | | | TOTAL | LUGAR EN LA FREC. DE RECUER- DO |
|-------------------------------------|-----------|-----------|-----|-----------|----------|-----------|-----|-----------|-------|--|
| | M | | F | | M | | F | | | |
| COITO | 5 | <u>1</u> | 19 | | 28 | 2 | 14 | 1 | 66 | 1 |
| NUMERO | 5 | <u>1</u> | 13 | 20 | 20 | | 11 | | 49 | 11 |
| CLITORIS | 3 | | 18 | | 19 | | 10 | | 50 | 9 |
| FILIPINA | 5 | <u>1</u> | 20 | | 23 | | 11 | | 59 | 6 |
| TESTICULOS | 3 | | 13 | <u>20</u> | 13 | 22 | 9 | | 38 | 20 |
| DIENTE | 3 | | 17 | | 21 | | | <u>22</u> | 48 | 12 |
| EYACULACION | 3 | | 21 | 3 | 29 | 1 | 9 | | 62 | 4 |
| SALON | 3 | | 16 | | 21 | | 10 | | 50 | 9 |
| VAGINA | 4 | | 22 | 2 | 26 | | 13 | 2 | 65 | 2 |
| SOL | 3 | | 18 | | 21 | | 10 | | 57 | 7 |
| ORGASMO | 0 | 22 | 8 | 21 | 17 | 20 | 8 | | 33 | 21 |
| VENTANA | 3 | | 14 | | 18. | | 9 | | 44 | 16 |
| MASTURBACION | 3 | | 15 | | 18 | | 10 | | 46 | 14 |
| BATA | 2 | | 17 | | 18 | | 7 | <u>22</u> | 44 | 16 |
| VERGA | 5 | <u>1</u> | 19 | | 27 | 3 | 12 | <u>2</u> | 63 | 3 |
| CACHETE | 2 | <u>21</u> | 13 | <u>20</u> | 23 | | 10 | | 48 | 12 |
| ESPERMA | 3 | | 14 | | 17 | | 8 | | 42 | 18 |
| GIMNASIO | 2 | <u>21</u> | 5 | 22 | 14 | <u>21</u> | 7 | <u>22</u> | 28 | 22 |
| SEVEN | 4 | | 15 | | 14 | <u>21</u> | 9 | | 42 | 18 |
| ESCRITORIO | 3 | | 18 | | 17 | <u>20</u> | 8 | | 46 | 14 |
| PENE | 3 | | 23 | <u>1</u> | 22 | | 12 | <u>2</u> | 60 | 5 |
| LIBRO | 5 | <u>1</u> | 20 | | 19 | | 7 | <u>22</u> | 51 | 8 |
| TOTAL | 72 | | 358 | | 450 | | 211 | | 1091 | |
| TOT. PAL. SEX. | 36 | | 187 | | 230 | | 114 | | 567 | |
| TOT. PAL. NEUT. | 36 | | 171 | | 220 | | 97 | | 524 | |
| n | 5 | | 24 | | 29 | | 14 | | 72 | |

TABLA 3. FRECUENCIA DE LAS PALABRAS RECORDADAS POR LOS SUJITOS QUE CURSAN ENTRE EL 7o. Y EL 9o. SEMESTRE.

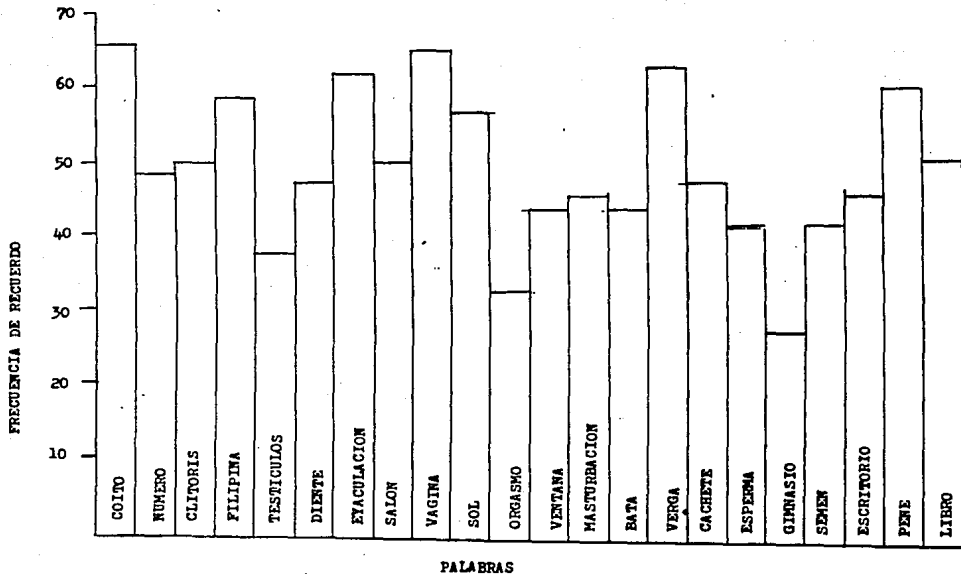


FIG. 3. FRECUENCIAS DE LAS PALABRAS RECORDADAS POR LOS SUJETOS QUE CURSAN ENTRE EL 7o. Y EL 9o. SEMESTRE.

| SEXO DEL E. | MASCULINO | | | | FEMENINO | | | | TOTAL | LUGAR EN LA FREC. DE RECUERDO |
|-----------------|-----------|----|------|----|----------|-----------|-----|----|-------|-------------------------------|
| SEXO SS. | M | | F | | M | | F | | | |
| PALABRAS | | | | | | | | | | |
| COITO | 70 | 1 | 64 | 3 | 54 | 1 | 36 | 1 | 224 | 1 |
| NUMERO | 44 | | 48 | | 41 | | 29 | | 162 | 10 |
| CLITORIS | 43 | | 44 | | 34 | | 29 | | 150 | 15 |
| FILIPINA | 61 | | 60 | | 43 | | 27 | | 191 | 6 |
| TESTICULOS | 35 | | 39 | | 26 | <u>22</u> | 23 | | 123 | 19 |
| DIENTE | 42 | | 44 | | 34 | | 23 | | 143 | 17 |
| EYACULACION | 62 | | 62 | | 46 | | 29 | | 199 | 5 |
| SALON | 43 | | 54 | | 38 | | 32 | | 167 | 9 |
| VAGINA | 67 | 3 | 66 | 2 | 46 | | 34 | 2 | 213 | 2 |
| SOL | 54 | | 60 | | 47 | 3 | 33 | 3 | 194 | 7 |
| ORGASMO | 31 | 21 | 24 | 21 | 30 | | 18 | 22 | 103 | 21 |
| VENTANA | 52 | | 47 | | 34 | | 28 | | 161 | 12 |
| MASTURBACION | 54 | | 52 | | 31 | | 25 | | 162 | 10 |
| BATA | 39 | 20 | 50 | | 35 | | 23 | | 147 | 16 |
| VERGA | 68 | 2 | 56 | | 50 | 2 | 32 | | 206 | 3 |
| CACHETE | 47 | | 41 | | 38 | | 25 | | 151 | 14 |
| ESPERMA | 24 | 22 | 33 | 20 | 28 | <u>20</u> | 21 | 21 | 105 | 20 |
| GIMNASIO | 29 | | 20 | 22 | 26 | <u>22</u> | 21 | 20 | 96 | 22 |
| SEMEN | 42 | | 40 | | 27 | 21 | 23 | | 132 | 18 |
| ESCRITORIO | 48 | | 53 | | 28 | <u>20</u> | 39 | | 158 | 13 |
| PERE | 63 | | 67 | 1 | 40 | | 36 | 1 | 206 | 3 |
| LIBRO | 50 | | 60 | | 31 | | 29 | | 170 | 8 |
| TOTAL | 1068 | | 1024 | | 807 | | 604 | | 3563 | |
| TOT. PAL. SEX. | 559 | | 547 | | 412 | | 305 | | 1823 | |
| TOT. PAL. NEUT. | 509 | | 537 | | 395 | | 299 | | 1740 | |
| | 72 | | 73 | | 55 | | 41 | | 252 | |

TABLA 4. FRECUENCIA DE LAS PALABRAS RECORDADAS POR LA TOTALIDAD DE LA MUESTRA.

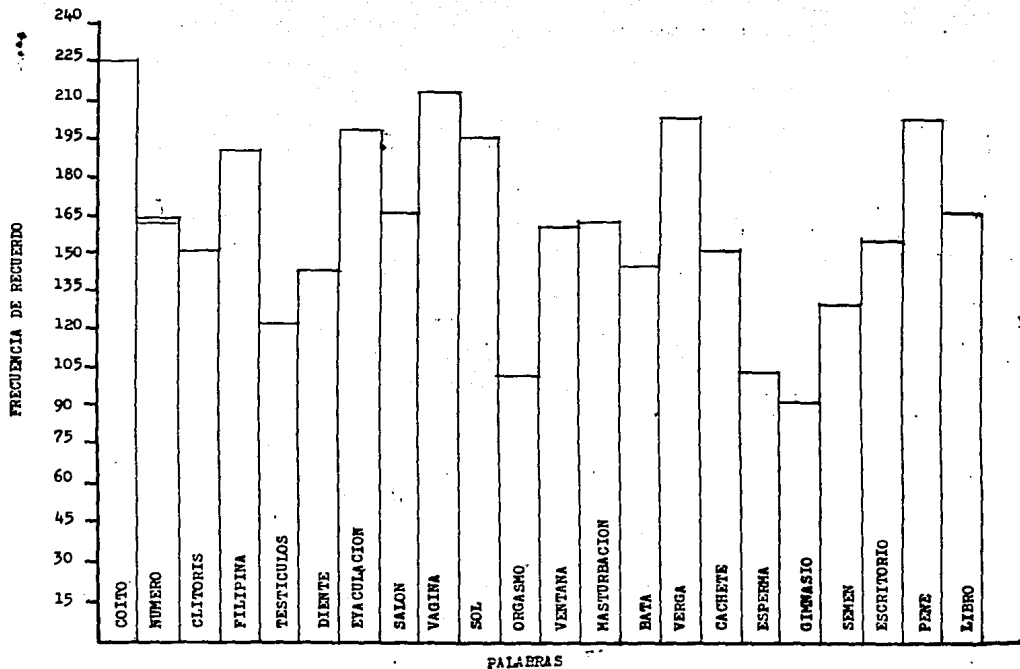


FIG. 4. FRECUENCIAS DE LAS PALABRAS RECORDADAS POR LA TOTALIDAD DE LA MUESTRA.

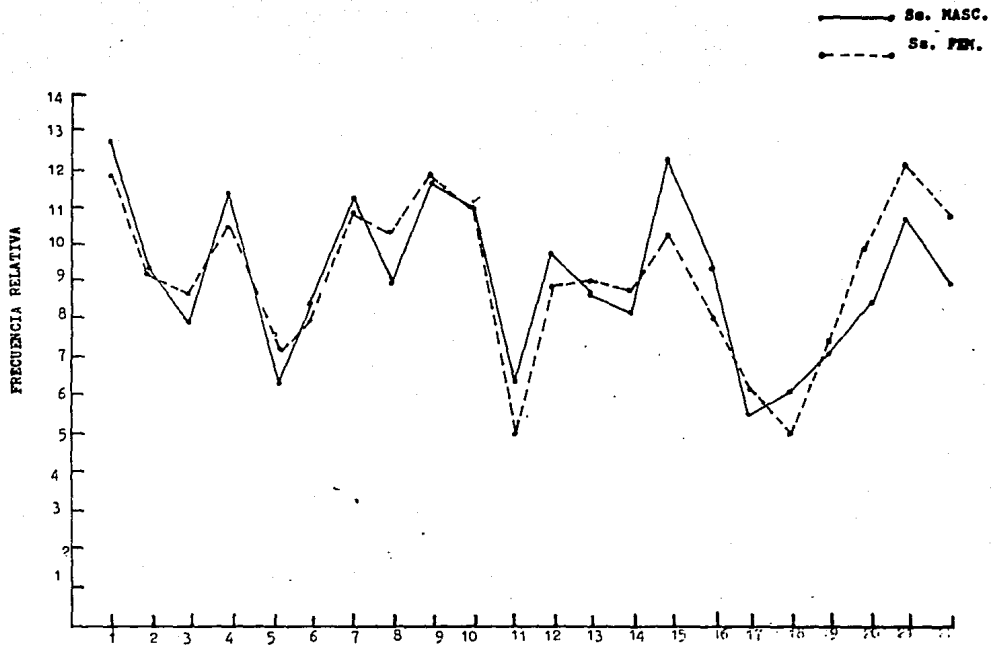


FIG. 5. FRECUENCIAS RELATIVAS DEL RECUERDO DE PALABRAS SEXUALES Y NEUTRALES ENTRE SUJETOS MASCULINOS Y FEMENINOS.

| PALABRAS | Ss. masc. f. o. | Ss. masc. f. e. | Ss. fem. f. o. | Ss. fem. f. e. | TOTAL |
|--------------|--------------------|--------------------|-------------------|-------------------|-------|
| COITO | 124 | 117.8 | 100 | 106.1 | 224 |
| NUMERO | 85 | 85.2 | 77 | 76.7 | 162 |
| CLITORIS | 77 | 78.9 | 73 | 71 | 150 |
| FILIPINA | 104 | 100.5 | 87 | 90.4 | 191 |
| TESTICULOS | 61 | 64.7 | 62 | 58.2 | 123 |
| DIENTE | 76 | 75.2 | 67 | 67.7 | 143 |
| EYACULACION | 108 | 104.7 | 91 | 94.2 | 199 |
| SALON | 81 | 87.8 | 86 | 79.1 | 167 |
| VAGINA | 113 | 112.0 | 100 | 100.9 | 213 |
| SOL | 101 | 102.0 | 93 | 91.9 | 194 |
| ORGASMO | 61 | 54.2 | 42 | 48.7 | 103 |
| VENTANA | 86 | 84.7 | 75 | 76.2 | 161 |
| MASTURBACION | 85 | 85.2 | 77 | 76.7 | 162 |
| BATA | 74 | 77.3 | 73 | 69.6 | 147 |
| VERGA | 118 | 108.4 | 88 | 97.5 | 206 |
| CACHETE | 85 | 79.4 | 66 | 71.5 | 151 |
| ESPERMA | 52 | 55.2 | 53 | 49.7 | 105 |
| GIMNASIO | 55 | 50.5 | 41 | 45.4 | 96 |
| SEMEN | 69 | 69.4 | 63 | 62.5 | 132 |
| ESCRITORIO | 76 | 83.1 | 82 | 74.8 | 158 |
| PENE | 103 | 108.4 | 103 | 97.5 | 206 |
| LIBRO | 81 | 89.4 | 89 | 80.5 | 170 |
| TOTAL | 1875 | | 1688 | | 3563 |

$$\chi^2_{0.05} = 32.6$$

$$g.l. = 21$$

$$\chi^2_{obtenida} = 12.39$$

(NO ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 5. Prueba de χ^2 para investigar las diferencias entre sujetos masculinos y femeninos en el recuerdo de cada una de las palabras con significado neutral y sexual.

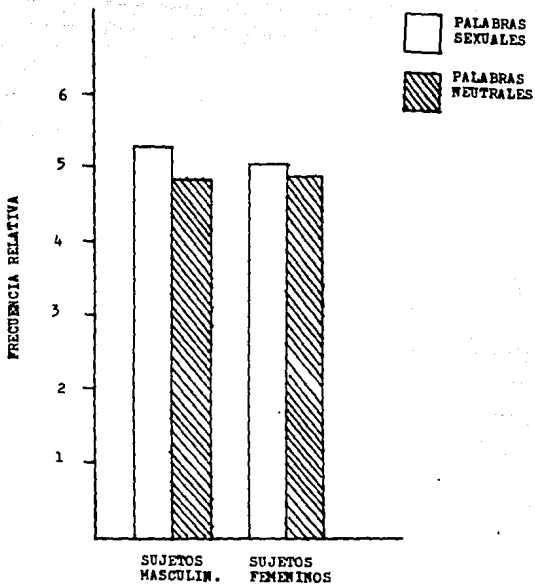


FIG. 6. Comparación de las frecuencias relativas de recuerdo de palabras sexuales y neutrales entre sujetos masculinos y femeninos.

| SEXO Se. | PALABRAS | | TOTAL |
|-------------|----------|-----------|-------|
| | SEXUALES | NEUTRALES | |
| MASC. f. o. | 971 | 904 | 1875 |
| MASC. f. e. | 959.3 | 915.7 | |
| FEM. f. o. | 852 | 836 | 1688 |
| FEM. f. e. | 863.7 | 824.3 | |
| TOTAL | 1823 | 1740 | 3563 |

$$X^2_{.05} = 3.384$$

$$g. l. = 1$$

$$X^2 \text{ obtenida} = 0.6125$$

(NO ES SIGNIFICATIVA).

TABLA 6. Prueba de X^2 para investigar las diferencias entre sujetos masculinos y femeninos respecto al recuerdo de palabras con significado neutral y sexual.

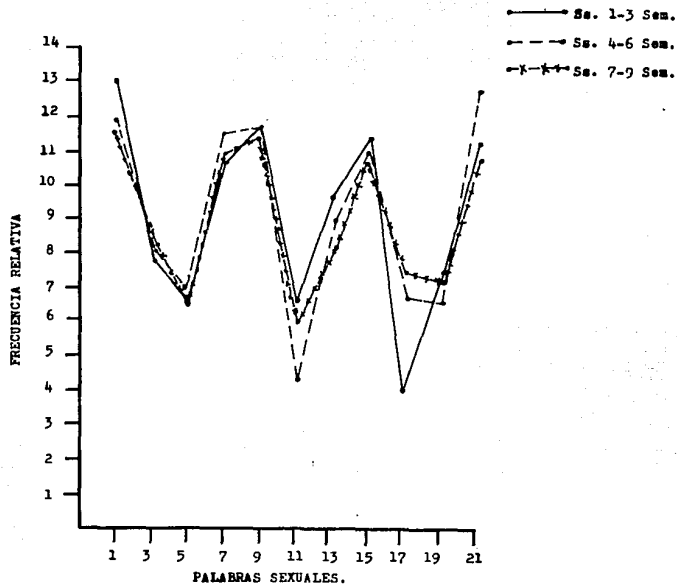


FIGURA 7a. Comparación de las frecuencias relativas de recuerdo de las palabras sexuales entre los sujetos de ler. a 3er semestre, de 40. a 60. y de 70. a 90. semestre.

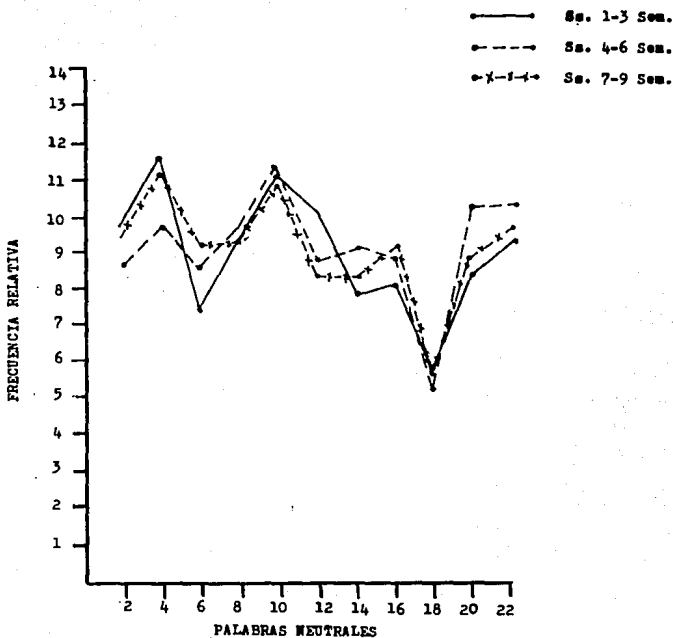


FIGURA 7b. Comparación de las frecuencias relativas de recuerdo de las palabras neutrales entre los sujetos de 1er. a 3er. semestre, de 40. a 60. y de 70. a 90. semestre.

| SEMESTRE | PAL. SEX. | PAL. NEUT. | TOTAL |
|--------------|-----------|------------|-------|
| 1o - 3o f.o. | 780 | 714 | 1494 |
| 1o.-3o f.e. | 764.4 | 729.6 | |
| 4o-6o f. o. | 476 | 502 | 978 |
| 4o-6o f. e. | 500.4 | 477.6 | |
| 7o-9o f. o. | 567 | 524 | 1091 |
| 7o-9o f. e. | 558.2 | 532.8 | |
| TOTAL | 1823 | 1740 | 3563 |

$$\chi^2_{0.05} = 5.581$$

$$g. l. = 2$$

$$\chi^2_{obtenida} = 3.375$$

(NO ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 7. Prueba de χ^2 para investigar las diferencias entre los sujetos de diferentes semestres respecto al recuerdo de palabras con significado neutral y sexual.

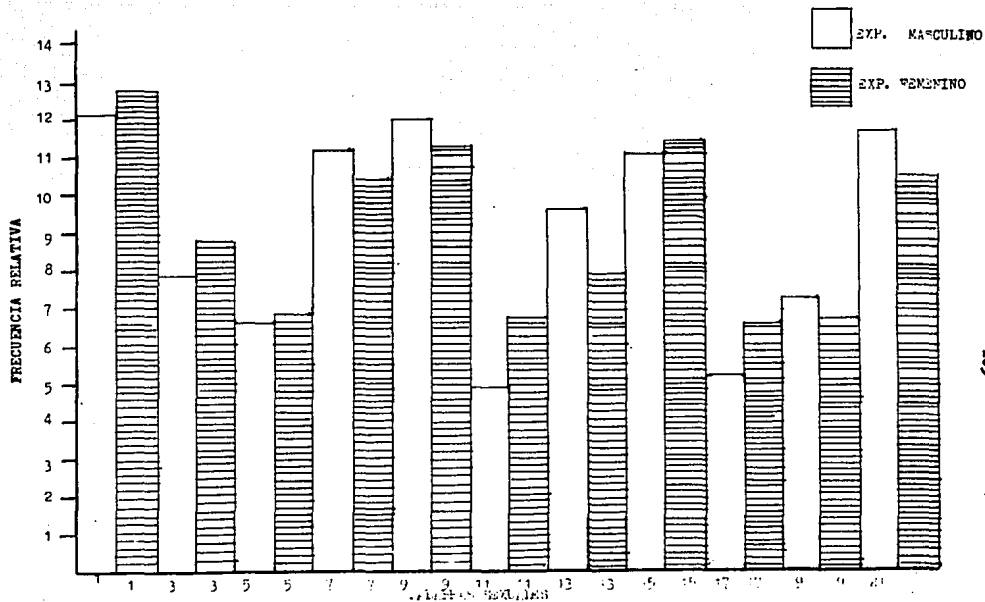


FIG. 8. FRECUENCIAS RELATIVAS DE RECUERDO DE PALABRAS SEXUALES CUANDO APLICO EL EXP. MASCULINO Y EL EXP. FEMENINO

| PALABRAS | Exp. masc. f. o. | Exp. masc. f. e. | Exp. fem. f. o. | Exp. fem. f. e. | TOTAL |
|--------------|---------------------|---------------------|--------------------|--------------------|-------|
| COITO | 134 | 135.94 | 90 | 88.1 | 224 |
| CLITORIS | 87 | 91 | 63 | 58.9 | 150 |
| TESTICULOS | 74 | 74.62 | 49 | 24.38 | 123 |
| ETACULACION | 124 | 120.73 | 75 | 78.27 | 199 |
| VAGINA | 133 | 129.33 | 80 | 83.77 | 213 |
| ORGASMO | 55 | 62.49 | 48 | 40.51 | 103 |
| MASTURBACION | 106 | 98.28 | 56 | 63.72 | 162 |
| VERGA | 124 | 124.98 | 82 | 81.02 | 206 |
| ESPERMA | 57 | 63.7 | 48 | 41.3 | 105 |
| SEMEN | 82 | 80.08 | 50 | 51.92 | 132 |
| PENE | 130 | 124.98 | 76 | 81.02 | 206 |
| TOTAL | 1106 | | 717 | | 1823 |

$$\chi^2_{0.05} = 18.307$$

$$g. l. = 10$$

$$\chi^2_{\text{obtenida}} = 8.359$$

(NO ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 8. Prueba de χ^2 para investigar las diferencias en el recuerdo de cada una de las palabras sexuales cuando aplicó la - lista el Experimentador masculino y femenino.

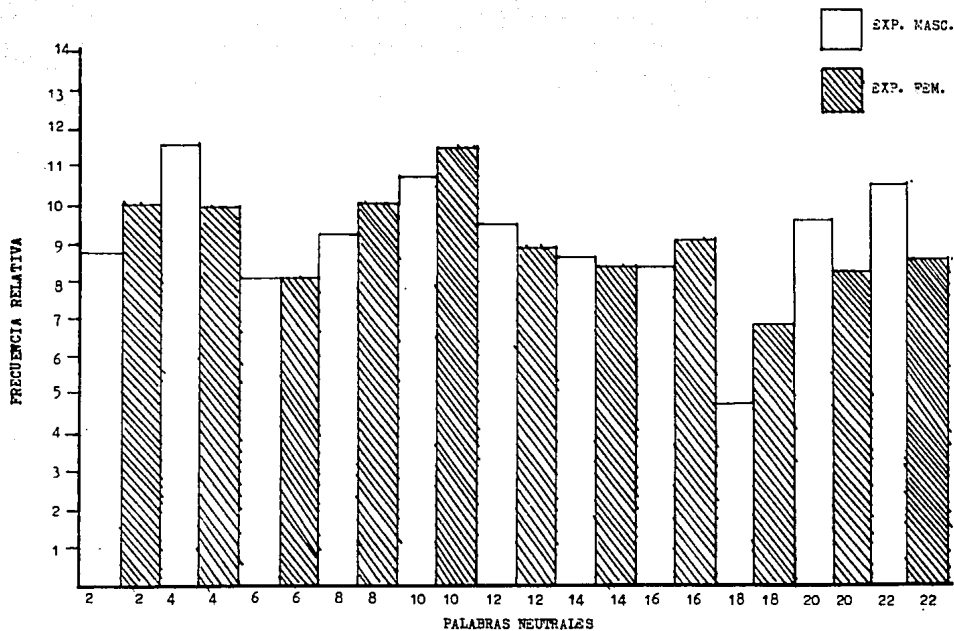


FIG. 9. FRECUENCIAS RELATIVAS DE REGUERDO DE PALABRAS NEUTRALES CUANDO APLICÓ EL EXP. MASCULINO Y EL EXP. FEMENINO.

| PALABRAS | E. masc. f. o. | E. masc. f. e. | E. fem. f. o. | E. fem. f. e. | TOTAL |
|------------|-------------------|-------------------|------------------|------------------|-------|
| NUMERO | 92 | 97.39 | 70 | 64.61 | 162 |
| FILIPINA | 121 | 114.82 | 70 | 76.18 | 191 |
| DIENTE | 86 | 85.96 | 57 | 57.04 | 143 |
| SALON | 97 | 100.39 | 70 | 66.61 | 167 |
| SOL | 114 | 116.62 | 80 | 77.38 | 194 |
| VENTANA | 99 | 96.79 | 62 | 64.21 | 161 |
| BATA | 89 | 88.37 | 58 | 58.63 | 147 |
| CACHETE | 88 | 90.77 | 63 | 60.23 | 151 |
| GIMNASIO | 49 | 57.71 | 47 | 38.29 | 96 |
| ESCRITORIO | 101 | 94.98 | 57 | 63.02 | 158 |
| LIBRO | 110 | 102.2 | 60 | 67.8 | 170 |
| TOTAL | 1046 | | 694 | | 1740 |

$$X^2_{0.05} = 18.307$$

$$g. l. = 10$$

$$X^2_{obtenida} = 8.1034$$

(NO ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 9. Prueba de X^2 para investigar las diferencias en el recuerdo de cada una de las palabras neutrales cuando aplicó la lista de palabras un Experimentador masculino y un Experimentador femenino.

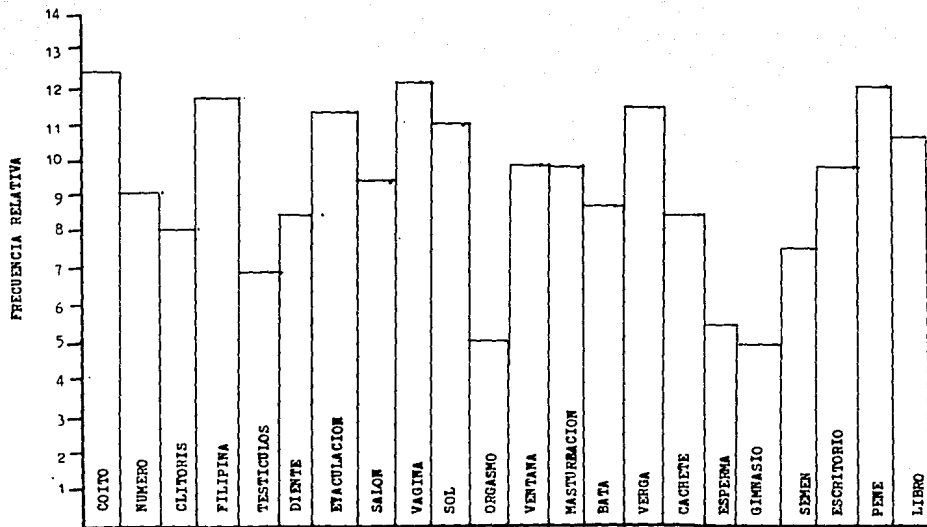


FIG. 10 A. FRECUENCIAS RELATIVAS DEL RECUERDO DE PALABRAS SEXUALES Y NEUTRALES ANTE EL EXPERIMENTADOR MASCULINO.

FRECUENCIA RELATIVA

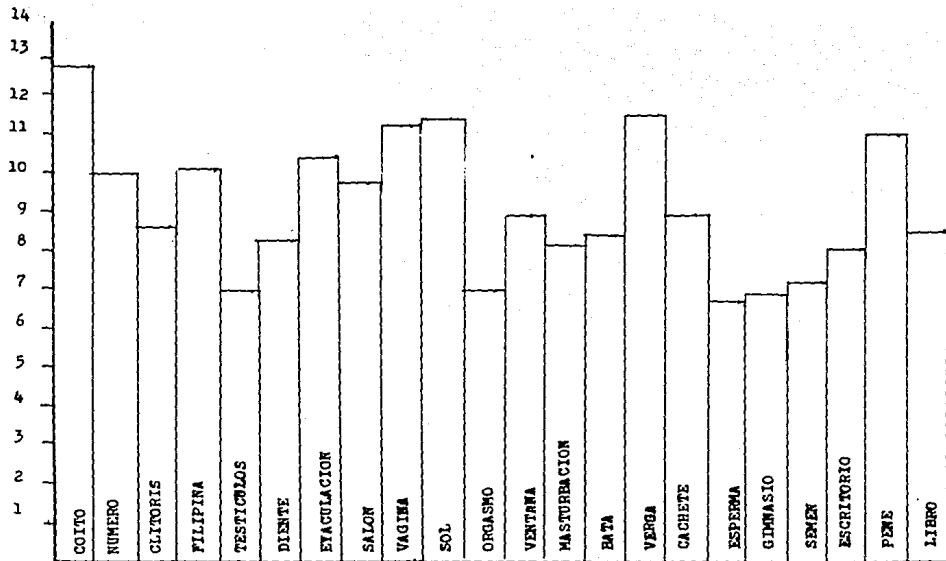


FIG. 10 B. FRECUENCIA RELATIVAS DEL RECUERDO DE PALABRAS SEXUALES Y NEUTRALES ANTE EL EXPERIMENTADOR FEMENINO.

| SEXO EXP. | PAL. SEX. | PAL. NEUT. | TOTAL |
|-------------|-----------|------------|-------|
| MASC. f. o. | 1106 | 1046 | 2152 |
| MASC. f. e. | 1101.07 | 1050.93 | |
| FEM. f. o. | 717 | 694 | 1411 |
| FEM. f. e. | 721.93 | 689.07 | |
| TOTAL | 1823 | 1740 | 3563 |

$$\chi^2_{0.05} = 31384$$

$$g. l. = 1$$

$$\chi^2_{obtenida} = 0.1132$$

(NO ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 10. Prueba de χ^2 para investigar las diferencias en el recuerdo de palabras sexuales y neutrales cuando el Experimentador era de sexo masculino y femenino.

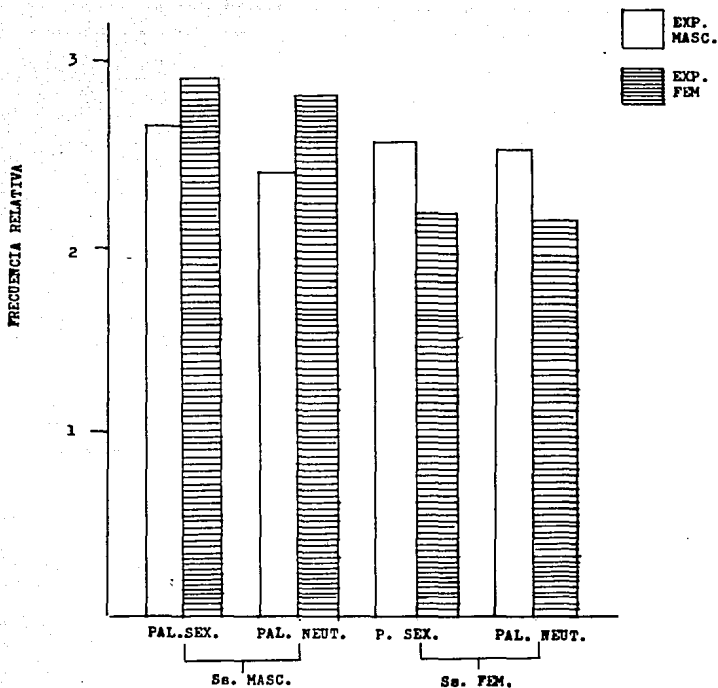


FIG. 11. FRECUENCIAS RELATIVAS DEL RECUERDO DE LAS PALABRAS SEXUALES Y NEUTRALES ENTPRE SUJETOS MASCULINOS Y FEME NIROS CUANDO APLICO EL E. MASCULINO Y EL E. FEMENINO.

| SEXO EXP. | SUJ. MASC. | | SUJ. FEM. | | TOTAL |
|-------------|------------|------------|-----------|------------|-------|
| | PAL. SEX. | PAL. NEUT. | PAL. SEX. | PAL. NEUT. | |
| MASC. f. o. | 559 | 509 | 547 | 437 | 2152 |
| MASC. f. e. | 586.47 | 546 | 514.6 | 504.93 | |
| FEM. f. o. | 412 | 395 | 305 | 299 | 1411 |
| FEM. f. e. | 384.53 | 357.4 | 337.4 | 331.07 | |
| TOTAL | 971 | 904 | 852 | 836 | 3563 |

$$\chi^2_{0.05} = 7.815$$

$$g. l. = 3$$

$$\chi^2_{obtenida} = 19.88$$

(SI ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 11. Prueba de χ^2 para investigar las diferencias en el recuerdo de palabras neutrales y sexuales entre sujetos masculinos y femeninos ante la presencia de experimentador masculino y femenino.

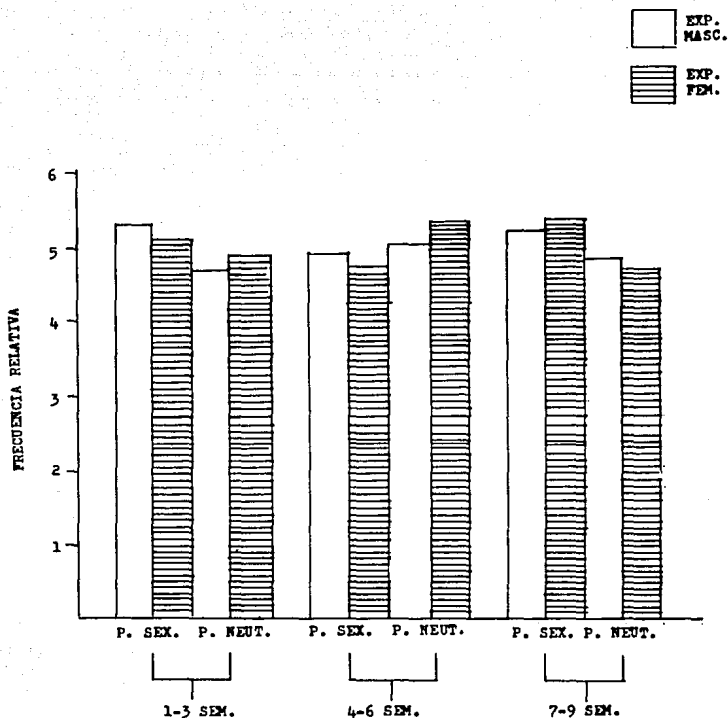


FIG. 12. FRECUENCIAS RELATIVAS DEL RECUERDO DE PALABRAS SEXUALES Y NEUTRALES DE LOS GRUPOS QUE CURSAN DE 1er A 3er SEMESTRE, DE 40 A 60 y DE 70 A 90, CUANDO APLICO UN E. MASCULINO Y UN E. FEMENINO.

| SEXO EXP. | SEMESTRE | PAL. SEX. | PAL. NEUT. | TOTAL |
|-----------|-------------|-----------|------------|-------|
| MASC. | 10-30 f. o. | 576 | 524 | 1100 |
| | 10-30 f. e. | 562.81 | 537.19 | |
| | 40-60 f. o. | 307 | 315 | 622 |
| | 40-60 f. e. | 318.24 | 303.76 | |
| | 70-90 f. o. | 223 | 207 | 430 |
| | 70-90 f. e. | 220.01 | 209.99 | |
| | 10-30 f. o. | 204 | 190 | 394 |
| | 10-30 f. e. | 201.59 | 192.41 | |
| | 40-60 f. o. | 169 | 187 | 356 |
| | 40-60 f. e. | 182.15 | 173.85 | |
| | 70-90 f. o. | 344 | 317 | 661 |
| | 70-90 f. e. | 338.20 | 322.80 | |
| | TOTAL | 1823 | 1740 | 3563 |

$$\chi^2_{0.05} = 11.070$$

$$g. l. = 5$$

$$\chi^2_{obtenida} = 3.374$$

(NO ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 12. Prueba de χ^2 para investigar las diferencias en el recuerdo de palabras sexuales y neutrales entre los sujetos masculinos y femeninos de diferentes semestres ante la presencia de experimentador masculino y femenino.

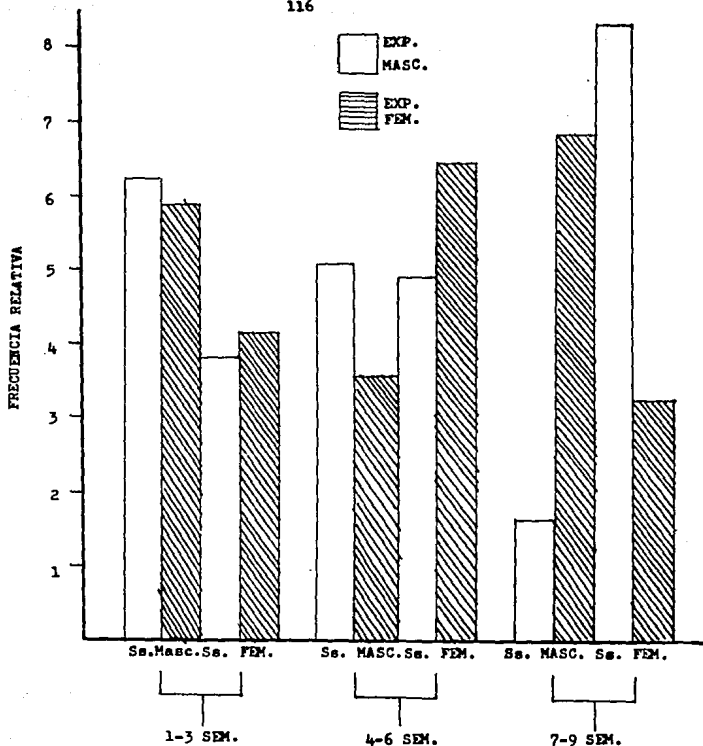


FIG. 13. FRECUENCIAS RELATIVAS DEL RECUENEO GLOBAL DE SUJETOS MASCULINOS Y FEMENINOS QUE CURSARON LOS 3 NIVELES DE SEMESTRE ANTE E. MASCULINO Y E. FEMENINO.

| SEXO EXP. | SEMESTRE | Ss. MASC. | Ss. FEM. | TOTAL |
|-----------|-------------|-----------|----------|-------|
| E. MASC. | 1o-3o f. o. | 680 | 420 | 1100 |
| | 1o-3o f. e. | 579.01 | 520.99 | |
| | 4o-6o f. o. | 317 | 306 | 623 |
| | 4o-6o f. e. | 327.93 | 295.07 | |
| | 7o-9o f. o. | 72 | 358 | 430 |
| | 7o-9o f. e. | 226 | 203.66 | |
| E. FEM. | 1o-3o f. o. | 230 | 164 | 394 |
| | 1o-3o f. e. | 207.39 | 186.21 | |
| | 4o-6o f. o. | 127 | 229 | 356 |
| | 4o-6o f. e. | 187.39 | 168.61 | |
| | 7o-9o f. o. | 450 | 211 | 661 |
| | 7o-9o f. e. | 347.93 | 313.07 | |
| | TOTAL | 1876 | 1688 | 3564 |

$$\chi^2_{0.05} = 11.070$$

$$g. l. = 5$$

$$\chi^2_{obtenida} = 369.669$$

(SI ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 13. Prueba de χ^2 para establecer las diferencias en el recuerdo global de palabras entre los sujetos que cursan diferentes semestros cuando se presentan ante experimentador femenino y masculino.

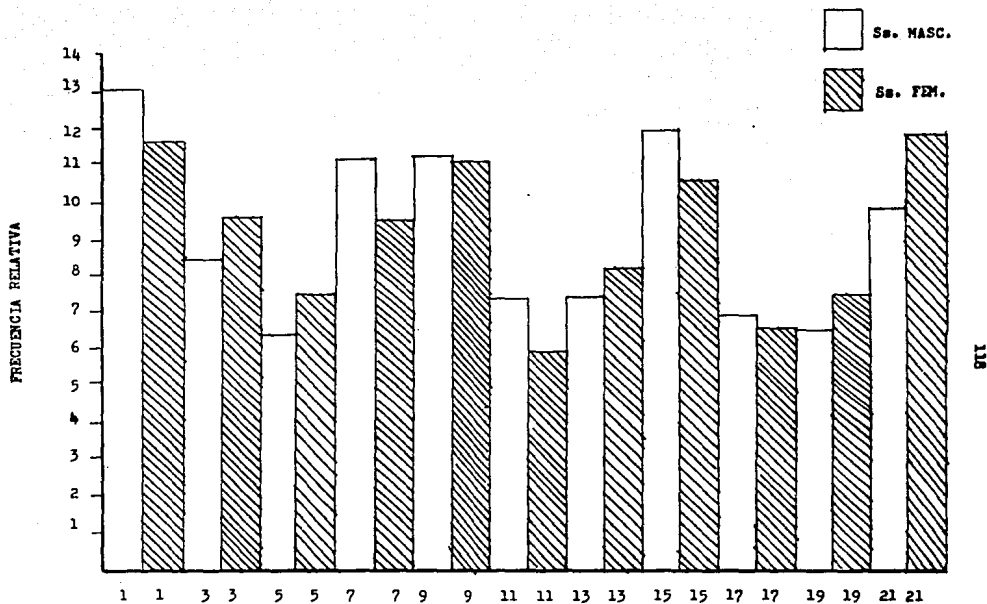


FIG. 14 A. FRECUENCIAS RELATIVAS DEL RECUERDO DE PALABRAS SEXUALES DE LOS SUJETOS MASCULINOS Y FEMENINOS ANTE EXPERIMENTADOR FEMENINO.

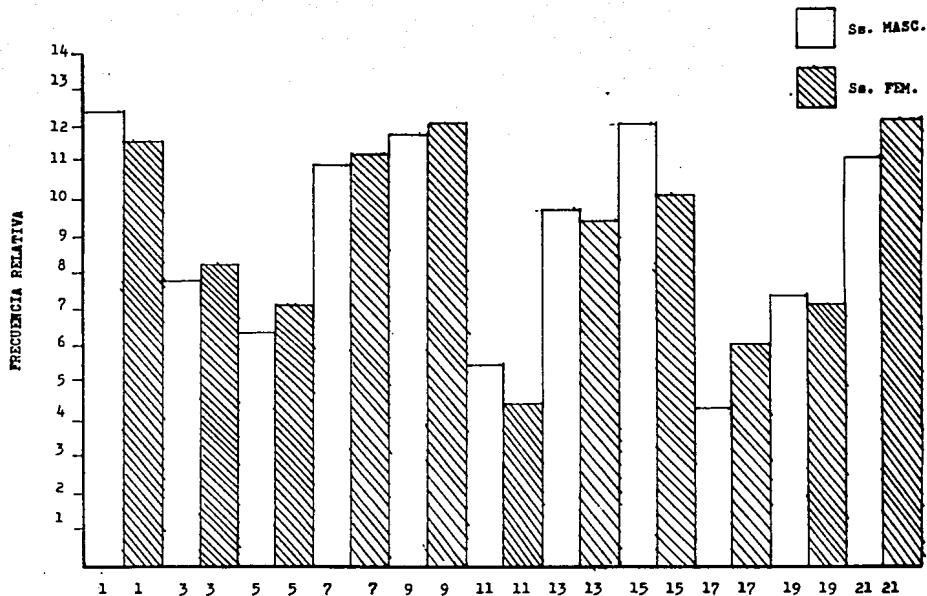


FIG. 14 B. FRECUENCIA RELATIVAS DEL RECUERDO DE PALABRAS SEXUALES DE LOS SUJETOS MASCULINOS Y FEMENINOS ANTE EXPERIMENTADOR MASCULINO.

| | | PALABRAS SEXUALES | | |
|---------|---------|-------------------|-------|-------|
| SEXO E. | SEXO ss | MASC. | FEM. | TOTAL |
| MASC. | f. o. | 559 | 547 | 1106 |
| MASC. | f. e. | 589.1 | 516.9 | |
| FEM. | f. o. | 412 | 305 | 717 |
| FEM. | f. e. | 381.9 | 335.1 | |
| TOTAL | | 971 | 852 | 1823 |

$$X^2_{0.05} = 3.384$$

$$g. 1. = 1$$

$$X^2_{obtenida} = 8.367$$

(SI ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 14. Prueba de X^2 para investigar las diferencias entre sujetos masculinos y femeninos en el recuerdo de palabras sexuales ante experimentador masculino y femenino.

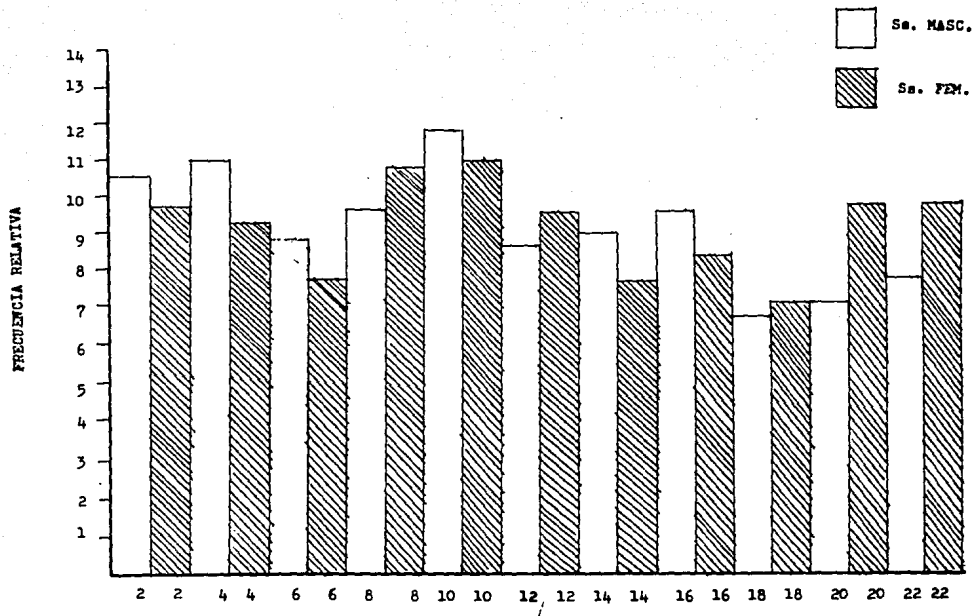


FIG. 15 A. FRECUENCIAS RELATIVAS DE RECUERDO DE PALABRAS NEUTRALES ENTRE SUJETOS MASCULINOS Y FEMENINOS ANTE EXPERIMENTADOR FEMENINO.

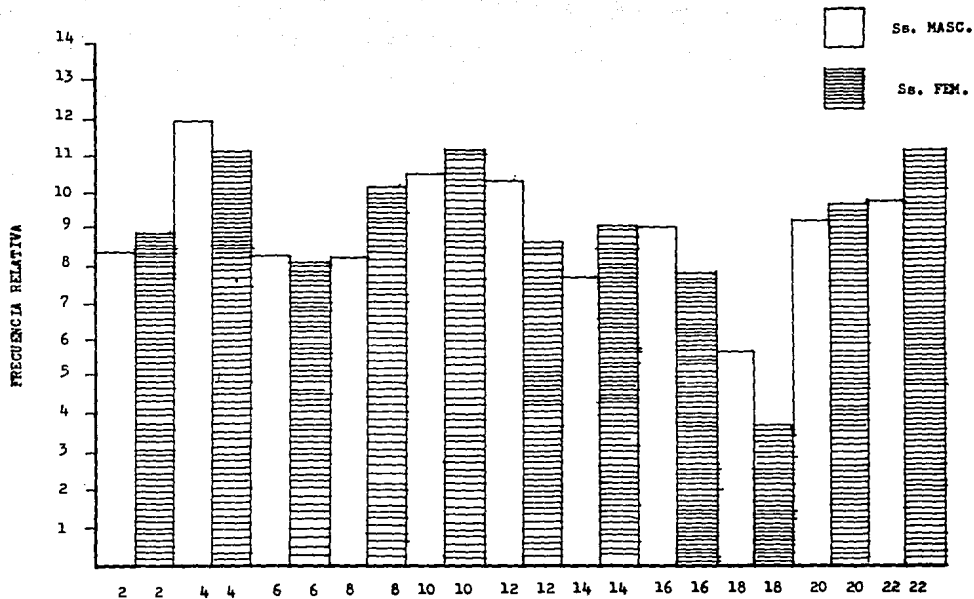


FIG. 15 B. FRECUENCIAS RELATIVAS DE RECUERDO DE PALABRAS NEUTRALES ENTRE SUJETOS MASCULINOS Y FEMENINOS ANTE EXPERIMENTADOR MASCULINO.

| | | PALABRAS NEUTRALES | | |
|-------------|---------|--------------------|--------|-------|
| SEXO E. | SEXO S. | MASC. | FEM. | TOTAL |
| MASC. f. o. | | 509 | 537 | 1046 |
| MASC. f. e. | | 543.44 | 502.56 | |
| FEM. f. o. | | 395 | 299 | 694 |
| FEM. f. e. | | 360.56 | 333.44 | |
| TOTAL | | 904 | 836 | 1740 |

$$\chi^2_{0.05} = 3.384$$

$$g. l. = 1$$

$$\chi^2_{obtenida} = 11.39$$

(SI ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 15. Prueba de χ^2 para investigar las diferencias entre sujetos masculinos y femeninos en el recuerdo de palabras neutrales ante experimentador masculino y experimentador femenino.

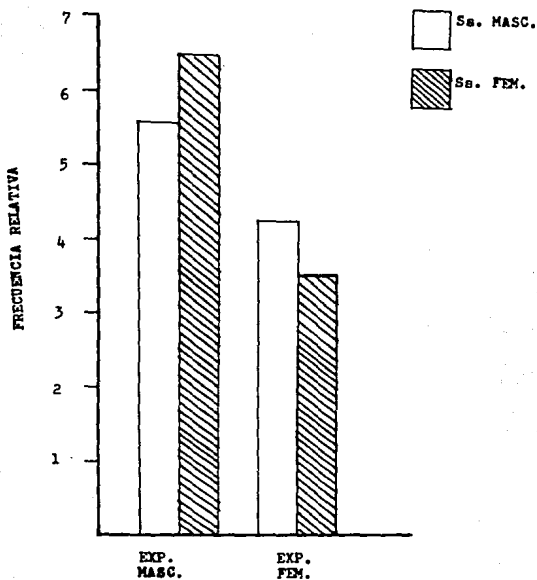


FIG. 16. FRECUENCIA RELATIVA DE RECUERDO GLOBAL DE SUJETOS MASCULINOS Y FEMENINOS ANTE EXPERIMENTADOR MASCULINO Y FEMENINO.

| SEXO Ss. | | | |
|-------------|---------|---------|-------|
| SEXO EXP. | MASC. | FEM. | TOTAL |
| MASC. f. o. | 1068 | 1084 | 2152 |
| MASC. f. e. | 1132.47 | 1019.53 | |
| FEM. f. o. | 807 | 604 | 1411 |
| FEM. f. e. | 742.53 | 668.47 | |
| TOTAL | 1875 | 1688 | 3563 |

$$\chi^2_{0.05} = 3.384$$

$$g. l. = 1$$

$$\chi^2_{obtenida} = 19.57$$

(SI ES SIGNIFICATIVA)

TABLA 16. Prueba de χ^2 para investigar las diferencias entre sujetos masculinos y femeninos en el recuerdo de palabras sexuales y neutrales -- cuando se encuentran ante experimentador masculino y femenino.

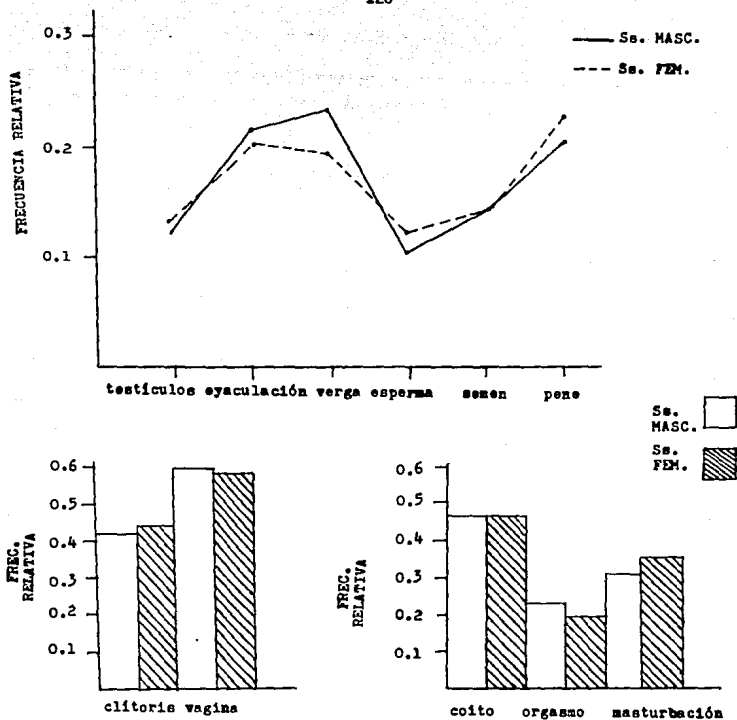


FIG. 17. FRECUENCIAS RELATIVAS DE RECUERDO ENTRE SUJETOS MASCULINOS Y FEMENINOS DE LAS PALABRAS REFERENTES A LA ANATOMIA Y FISILOGIA MASCULINA, FEMENINA Y DE AMBOS SEXOS.

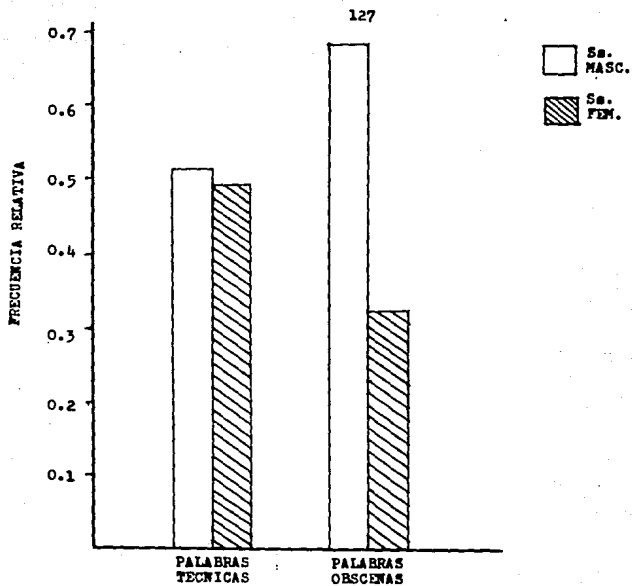


FIG. 18. FRECUENCIA RELATIVA DEL RECUERDO ENTRE SUJETOS MASCULINOS Y FEMENINOS DE PALABRAS SEXUALES DE TIPO TECNICO Y DE TIPO OBSCENO.

DISCUSION DE LOS RESULTADOS

La tabla 1 y la figura 1 muestran la frecuencia de las palabras sexuales y neutrales recordadas por los estudiantes que cursan entre el 1er. y 3er. semestre. Se observa que de las tres palabras con mayor frecuencia de recuerdo, todas son de tipo sexual. Por su parte, de las tres palabras con menor frecuencia de recuerdo, dos de ellas son de tipo sexual y una con significado neutral.

La tabla 2 y la figura 2 muestran la frecuencia de las palabras sexuales y neutrales recordadas por los sujetos que cursan entre el 4o y el 6o semestre. Se observa que de las tres palabras con mayor frecuencia de recuerdo, dos de ellas son de tipo sexual y una de tipo neutral. De las tres palabras con menor frecuencia de recuerdo, dos de ellas son de tipo sexual y una de tipo neutral.

La tabla 3 y la figura 3 muestran la frecuencia de las palabras sexuales y neutrales recordadas por los sujetos que cursan entre el 7o y el 9o semestre. Se observa que de las tres palabras con mayor frecuencia de recuerdo, todas tienen significado sexual. Dos de las tres palabras con menor frecuencia de recuerdo son de tipo sexual y una de ellas es de tipo neutral.

La tabla 4 y la figura 4 muestran la frecuencia de recuerdo por parte de todos los sujetos de la muestra. Se observa que las tres palabras con mayor frecuencia de recuerdo tienen significado sexual. De las tres palabras con menor frecuencia de recuerdo, dos tienen significado sexual y una con significado neutral.

En la misma tabla 4 se observó que, del recuerdo de sujetos masculinos ante el Experimentador masculino, las tres palabras con mayor frecuencia de recuerdo son de tipo sexual. De las tres palabras con menor frecuencia de recuerdo, dos son de tipo sexual y una de tipo neutral. Cuando los sujetos femeninos se presentaron con el experimen

tador masculino, se observa que las tres palabras con mayor frecuencia de recuerdo son de tipo sexual. De las tres palabras con menor frecuencia de recuerdo, dos son de tipo sexual y una de ellas pertenece a la categoría neutral. Cuando un experimentador femenino se presentó ante sujetos masculinos, de las tres palabras con mayor frecuencia de recuerdo, dos son de tipo sexual y una de tipo neutral. De las tres palabras con menor frecuencia de recuerdo, dos son de tipo sexual y una de tipo neutral. Por su parte, cuando un experimentador femenino se presentó ante sujetos femeninos, de las tres palabras con mayor frecuencia de recuerdo, dos son de tipo sexual y una de tipo neutral; de las tres palabras con menor frecuencia de recuerdo, dos pertenecen a la categoría sexual y una de ellas posee significado neutral.

La figura 5 muestra la frecuencia relativa de las palabras sexuales y neutrales recordadas por sujetos masculinos y femeninos. Se observa que las curvas son muy similares entre sí. En 7 de las once palabras sexuales, los sujetos femeninos tuvieron mayor puntuación que los sujetos masculinos (palabras: 3, 5, 9, 13, 17, 19 y 21), mientras que en cuatro de las once palabras de tipo sexual, los sujetos masculinos obtuvieron mayor puntuación que los sujetos femeninos (1, 7, 11 y 15). En seis de las once palabras neutrales, los sujetos masculinos tuvieron mayor frecuencia de recuerdo que los sujetos femeninos (2, 4, 8, 12, 16, 18), mientras que en cuatro de tales palabras, los sujetos femeninos obtuvieron mayor puntuación que los sujetos masculinos (6, 14, 20 y 22). En sólo una de las palabras neutrales (9) ambos grupos obtuvieron igual frecuencia relativa de recuerdo.

La tabla 5 muestra la prueba de χ^2 , de la cual se puede asegurar que no existen diferencias significativas en el recuerdo de pala-

bras sexuales y neutrales entre sujetos masculinos y femeninos. Además indica que ninguna de las palabras sexuales y neutrales fue recordada más significativamente que las otras.

La figura 6 muestra las frecuencias relativa del recuerdo de palabras sexuales y neutrales por parte de sujetos masculinos y femeninos. Se observa que no son muy diferentes las curvas. Los sujetos masculinos recordaron más palabras sexuales que neutrales, mientras que las sujetos femeninos, también recordaron más palabras sexuales que neutrales. Hubo más variación en la frecuencia de recuerdo de palabras sexuales y neutrales entre los hombres que entre las mujeres.

La tabla 6 muestra la prueba de X^2 que se realizó para investigar las posibles diferencias entre sujetos masculinos y femeninos en cuanto al recuerdo de palabras con significado neutral y sexual. Los resultados indican que no existen diferencias significativas entre sujetos masculinos y femeninos en el recuerdo de palabras sexuales y neutrales.

La figura 7a muestra las frecuencias relativas de recuerdo de las palabras sexuales de los sujetos que cursan de 1er a 3er semestre, de 4o a 6o y de 7o a 9o semestre. Se observa que las curvas son muy parecidas entre sí, sobre todo las que corresponden a los sujetos que cursan entre 4o y 6o y entre el 7o y 9o semestre. El grupo conformado por los sujetos que cursan entre el 1er y 3er semestre obtuvo mayor frecuencia en cinco de las once palabras sexuales (1, 11, 13, 15 y 19). El grupo de sujetos que cursan entre el 4o y el 6o semestre obtuvo mayor frecuencia de recuerdo en tres de las palabras (5, 7 y 21). Los sujetos entre 7o y 9o semestre alcanzaron mayor frecuencia relativa en el recuerdo de dos palabras sexuales (3 y 17). El grupo de sujetos -

que cursan entre el 4o y el 6o semestre y entre el 7o y 9o, tuvieron la misma frecuencia de recuerdo en una palabra (9).

La figura 7b presenta las curvas de las frecuencias relativas -- del recuerdo de palabras neutrales entre los sujetos que cursan entre el 1er y 3er semestre, el 4o y 6o y entre el 7o y 9o semestre. Se observa que las curvas son muy parecidas entre sí. Los sujetos que cursan entre el 1er y 3er semestre obtienen mayor puntuación en cuatro de las once palabras neutrales (2, 4, 12 y 18). Los sujetos que cursan entre el 4o y el 6o semestre alcanzan mayor frecuencia relativa -- en cinco palabras (8, 10, 14, 20 y 22). Los sujetos que cursan entre el 7o y 9o semestre obtienen en dos de las once palabras neutrales una puntuación más alta (6 y 16).

La tabla 7 muestra la prueba de X^2 efectuada para investigar posibles diferencias en el recuerdo de palabras sexuales y neutrales -- por parte de los sujetos que cursan entre el 1er y 3er semestre, el 4o y 6o y entre el 7o y 9o semestre. Los resultados obtenidos indican que no existen diferencias significativas en el recuerdo de palabras con significado sexual y neutral entre los 3 niveles de semestres.

La figura 8 muestra las frecuencias relativas del recuerdo de palabras sexuales cuando los sujetos estuvieron en presencia de un experimentador masculino o femenino. Frente al experimentador femenino los sujetos obtienen, en seis de las once palabras, mayor frecuencia relativa (1, 3, 5, 11, 15 y 17). Frente al experimentador masculino, los sujetos obtienen una mayor frecuencia de recuerdo en cinco palabras de tipo sexual (7, 9, 13, 19 y 21).

La tabla 8 presenta la prueba de X^2 realizada para indagar las posibles diferencias en el recuerdo de palabras sexuales cuando apli-

có la lista de palabras un experimentador masculino o femenino. Los resultados indican que no existen diferencias significativas en el recuerdo de palabras sexuales cuando se presentó un experimentador masculino o femenino.

La figura 9 muestra las frecuencias relativas del recuerdo de palabras neutrales cuando aplicó la lista un experimentador masculino y femenino. En cinco de las once palabras neutrales, se obtuvo mayor frecuencia de recuerdo cuando aplicó el experimentador femenino (2, 8, 10, 16 y 18). Asimismo, en otras cinco palabras se obtuvo mayor frecuencia relativa de recuerdo cuando aplicó el experimentador masculino (4, 12, 14, 20 y 22). En una de las palabras neutrales (6) se obtuvo igual frecuencia relativa de recuerdo tanto cuando aplica el experimentador masculino como femenino.

La tabla 9 muestra la prueba de χ^2 para establecer las diferencias que pudieran existir en el recuerdo de palabras neutrales cuando aplica la lista de palabras un experimentador masculino y femenino. Los resultados indican que no existen diferencias significativas en el recuerdo de palabras neutrales cuando aplicó la lista un experimentador masculino ni cuando fue un experimentador femenino.

Las figuras 10a y 10b muestran las frecuencias relativas del recuerdo de palabras con significado neutral y sexual cuando aplicó la lista el experimentador masculino y femenino. Se observa que ante el experimentador masculino los Ss. recuerdan 5 palabras sexuales y 6 neutrales con mayor frecuencia relativa (4, 6, 7, 9, 12, 13, 14, 19, 20, 21 y 22). Ante experimentador femenino los sujetos recuerdan 6 palabras sexuales y 5 neutrales con mayor frecuencia de recuerdo (1, 2, 3, 5, 8, 10, 11, 15, 17 y 18).

La tabla 10 presenta la prueba de X^2 realizada para indagar las posibles diferencias en el recuerdo de palabras sexuales y neutrales cuando aplicó un experimentador masculino y cuando aplicó la lista de palabras un experimentador femenino. Los resultados indican que no existen diferencias significativas en el recuerdo de palabras sexuales y neutrales cuando aplica un experimentador masculino o femenino.

La figura 11 muestra las frecuencias relativas de recuerdo de las palabras sexuales y neutrales de los sujetos masculinos y femeninos ante la presencia de experimentador masculino y femenino. Se observa que los sujetos masculinos recuerdan más palabras sexuales ante experimentador femenino que ante experimentador masculino. Las mujeres recuerdan más palabras sexuales ante un experimentador masculino que ante experimentador femenino.

La tabla 11 muestra la prueba de X^2 para investigar las diferencias en el recuerdo de palabras con significado neutral y sexual por parte de los sujetos masculinos y femeninos ante la presencia de un experimentador masculino y femenino. Los resultados indican que sí existen diferencias significativas en el recuerdo de palabras sexuales y neutrales entre los sujetos masculinos cuando se encuentran ante experimentador masculino y femenino.

La figura 12 muestra las frecuencias relativas de recuerdo de las palabras sexuales y neutrales de los sujetos que cursan entre el 1er y 3er semestre, entre el 4o y el 6o, y entre el 7o y 9o, cuando aplica la lista de palabras un experimentador masculino y un experimentador femenino. Cuando aplicó el experimentador masculino, se recordaron más las palabras con significado sexual que neutral en el grupo de 1er a 3er semestre y en el grupo de 7o a 9o semestre; esta -

relación se invierte para el grupo de 40 a 60 semestre. Cuando aplicó la lista de palabras un experimentador femenino, se recordaron más -- las palabras de tipo sexual que neutral en el grupo de 1er a 3er semestre y el grupo de 70 a 90 semestre; esta relación se invierte para el grupo de 40 a 60 semestre quienes ante experimentador femenino recuerdan más las palabras neutras que las sexuales.

La tabla 12 muestra la prueba de X^2 para investigar las posibles diferencias en el recuerdo de palabras de tipo sexual y neutral entre los tres niveles de semestre cuando aplicó un experimentador masculino y un experimentador femenino. Los resultados indican que no existen diferencias en el recuerdo de palabras sexuales y neutras entre los tres niveles de semestre, sea ante experimentador masculino o femenino.

La figura 13 muestra las frecuencias relativas de recuerdo global entre los sujetos masculinos y femeninos en los tres niveles de semestre cuando aplica un experimentador masculino y un experimentador femenino. De acuerdo a la figura, ante el experimentador masculino, los sujetos masculinos que están en el grupo de 1er a 3er semestre y de 40 a 60 semestre, tienen mayor frecuencia relativa de recuerdo global que las sujetos femeninos que están en esos mismos grupos. Esa relación se invierte en el grupo de 70 a 90 semestre, es decir, las mujeres recuerdan más que los hombres ante un experimentador masculino. Cuando aplica la lista de palabras un experimentador femenino, los sujetos masculinos del grupo de 1er a 3er semestre y de 70 a 90 obtienen una mayor frecuencia de recuerdo global que las sujetos femeninos que están en esos mismos grupos; tal relación se invierte en el grupo de 40 a 60 semestre, en donde ante experimentador femenino las mujeres

obtienen mayor frecuencia de recuerdo global que los hombres.

La tabla 13 muestra la prueba de X^2 para investigar las diferencias en el recuerdo de los sujetos masculino y femenino de los tres niveles de semestre cuando se encuentra ante experimentador masculino y femenino. Los resultados indican que sí existen diferencias significativas en el recuerdo global entre sujetos masculinos y femeninos de los tres niveles de semestre cuando se encuentran ante experimentador masculino y ante un experimentador femenino.

La figura 14a muestra las frecuencias relativas de recuerdo de las palabras sexuales entre sujetos masculinos y femeninos cuando aplicó la lista un experimentador femenino. En seis de las once palabras sexuales, los sujetos masculinos obtienen una mayor frecuencia de recuerdo que las sujetos femeninos (1, 7, 9, 11, 15 y 17), mientras que las mujeres obtienen en cinco palabras sexuales mayor frecuencia que los sujetos masculinos (3, 5, 13, 19 y 21).

La figura 14b muestra las frecuencias relativas de recuerdo de palabras sexuales cuando aplicó la lista un experimentador masculino. En seis de las once palabras sexuales, las sujetos femeninos obtienen mayor frecuencia de recuerdo que los sujetos masculinos (3, 5, 7, 9, 17 y 21). Por su parte los sujetos masculinos obtienen mayor frecuencia de recuerdo en cinco de las once palabras (1, 11, 13, 15 y 19).

La tabla 14 muestra la prueba de X^2 para investigar las posibles diferencias significativas en el recuerdo de palabras sexuales entre sujetos masculinos y femeninos cuando aplicó la lista un experimentador masculino y un experimentador femenino. Los resultados indican que sí existen diferencias significativas en el recuerdo de palabras sexuales entre sujetos masculinos y femeninos ante la presencia de -

experimentador masculino y experimentador femenino.

La figura 15a presenta las frecuencias relativas de recuerdo de las palabras neutrales entre sujetos masculinos y femeninos ante experimentador femenino. En seis de las once palabras neutrales, los sujetos masculinos obtienen mayor frecuencia de recuerdo sobre las sujetos femeninos (, 4, 6, 10, 14 y 16). Las sujetos femeninas obtienen mayor frecuencia de recuerdo en cinco de las palabras neutrales (8, 12, 18, 20 y 22).

La figura 15b presenta las frecuencias relativas del recuerdo de palabras neutrales cuando aplicó la lista de palabras un experimentador masculino. En seis de las once palabras neutrales, las sujetos femeninos obtienen mayor frecuencia de recuerdo que los sujetos masculinos (2, 8, 10, 14, 20 y 22). Los sujetos masculinos obtienen mayor frecuencia relativa de recuerdo en cinco de las palabras (4, 6, 12, 16 y 18).

La tabla 15 muestra la prueba de χ^2 para investigar si existen diferencias significativas en el recuerdo de palabras neutrales entre sujetos masculinos y femeninos ante la presencia de experimentador masculino y femenino. Los resultados indican que sí existen diferencias en el recuerdo de palabras neutrales entre sujetos masculinos y femeninos ante la presencia de experimentador masculino y femenino.

La figura 16 presenta la frecuencia relativa de recuerdo de los sujetos masculinos y femeninos cuando aplicó un experimentador masculino y femenino. Se observa que tanto sujetos masculinos como femeninos, presentan mayor frecuencia de recuerdo ante experimentadores masculinos que ante experimentadores femeninos.

La tabla 16 muestra la prueba de χ^2 realizada para indagar si --

existen diferencias significativas en el recuerdo de sujetos masculinos y femeninos ante la presencia de experimentador masculino y femenino. Los resultados indican que sí existen diferencias significativas en el recuerdo de sujetos masculinos y femeninos ante la presencia del experimentador masculino y femenino.

La figura 17 muestra las frecuencias relativas del recuerdo de los sujetos masculinos y femeninos respecto a las palabras referentes a las anatomías y fisiologías masculina, femenina y de ambos sexos. Se observa que de las palabras referentes a la anatomía y fisiología masculina, las mujeres obtienen mayor frecuencia relativa en tres de las seis palabras; mientras que los hombres tienen mayor frecuencia relativa de recuerdo en dos de las seis palabras; en una de las palabras tanto hombres como mujeres obtienen la misma frecuencia de recuerdo. En la gráfica anexa se observan las frecuencias relativas de recuerdo entre sujetos masculinos y femeninos de las palabras referentes a la anatomía y fisiología femenina; se observa que las mujeres obtienen mayor frecuencia de recuerdo en una palabra (clitoris) mientras que los hombres tienen una mayor frecuencia de recuerdo en la otra palabra (vagina). Por último, en la gráfica adyacente, se observa el recuerdo de palabras referidas a actividades que incluyen a los dos sexos; ahí se presenta que tanto hombres y mujeres tienen la misma frecuencia relativa de recuerdo para la palabra coito; los hombres recuerdan más la palabra orgasmo que las mujeres y, por último, las mujeres recuerdan más la palabra masturbación en comparación con los hombres.

En la figura 18 se observan las frecuencias relativas del recuerdo de palabras sexuales de tipo técnico y de tipo obsceno. En el recuerdo de las primeras tenemos que los hombres recuerdan más que las mujeres; en el recuerdo de las palabras sexuales de tipo obsceno también los hombres recuerdan más que las mujeres aunque con una mayor diferencia.

IV. CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

A efecto de una mejor sistematización de las conclusiones, se abordará cada una de las variables por separado.

1. Semestre cursado y recuerdo de palabras sexuales y neutrales.

De acuerdo a los resultados obtenidos por Hunter, E. y Gaines, B. (231), los estudiantes de los primeros semestres mostraban más restricciones en el uso de palabras obscenas en comparación con -- los que cursan los últimos semestres. Por su parte, Halaby, R. y Long, C. (232) encontraron que los sujetos masculinos de semestres iniciales en la Universidad, presentaban más limitaciones en el uso de palabras obscenas en comparación con las mujeres de esos mismos semestres. Los resultados de la presente investigación no muestran diferencias significativas entre el recuerdo de palabras sexuales y neutrales entre los sujetos de los diferentes semestres (Figuras 7a, 7b y Tabla 7). Sin embargo, las diferencias sí se presentaban aún cuando no sean significativa estadísticamente. Posiblemente los resultados de los investigadores referidos pueda deberse a que los estudiantes de los primeros semestres recién inician su vida universitaria y aún no tienen las mismas relaciones de socialización como los estudiantes de semestres más avanzados. Cada grupo social presenta características propias, hay una dinámica de fuerzas externas e internas que hacen que un grupo se comporte de determinada manera. Cuando un sujeto ingresa a un grupo social nuevo para él-, va aprendiendo poco a poco los valores y normas del grupo. Probablemente esto sucede con los estudiantes de los prime-

ros semestres.

2. Seriación de las palabras y su recuerdo.

Los resultados que obtienen las investigaciones respecto a la relación entre la seriación de las palabras y la recuperación de éstas, son variados. De acuerdo a Grosser, G. y Walsh, A. (233) no existen efectos de la seriación en el recuerdo de palabras obscenas. Clewes, S. (234) señala que las palabras consideradas "críticas", ubicadas en la posición intermedia de la lista, son olvidadas con mayor frecuencia que las palabras neutras que están en la misma posición. Por su parte, Matlin, M., Beard, C. y Rose, P. (235) encontraron que la exactitud en el recuerdo de palabras, de acuerdo a la seriación, es mejor para las palabras placenteras que para las palabras displacenteras. Los resultados de la presente investigación permiten comprobar que no existen diferencias en el recuerdo de palabras sexuales y neutras debido a la seriación de las mismas (Tablas 5, 8 y 9).

3. Recuerdo de palabras que se refieren a la anatomía y fisiología masculina y femenina.

De acuerdo a Sanders, J. y Robinson, W. (236) las mujeres verbalizan menos acerca de los genitales femeninos en comparación con los genitales masculinos. Los datos obtenidos en la presente investigación (Figura 17) permiten concluir que las mujeres presentan una mayor tendencia a recuperar palabras que se refieren a la anatomía y fisiología masculinas en comparación con los hombres, sin que por ello dejen de olvidar con más frecuencia las palabras referidas a su propia anatomía.

4. Tipo de palabras sexuales recordadas por hombres y mujeres.

Sanders, J. y Robinson, W. (237), Walsh, R. y Leonard, W. --- (238) y Sinkins, L. y Rinck, C. (239) concluyen en sus investigaciones que las mujeres utilizan más palabras sexuales de tipo técnico en comparación con las palabras sexuales de tipo obsceno. Por su parte, Kutner, W. y Brogan, D. (240), Sinkins, L. y Rinck, C. (241) y Hunter, E. y Gaines, B. (242) señalan que las mujeres presentan más restricciones en el uso y conocimiento de palabras "tabú" en comparación con los hombres. Los resultados de la presente investigación indican que los hombres tienen una ligera elevación en la frecuencia de recuerdo de palabras sexuales de tipo técnico en comparación con las mujeres (Figura 18). Sin embargo, tanto hombres como mujeres estuvieron cerca de igualarse en la frecuencia relativa de recuerdo de tales palabras. Por otra parte, las mujeres presentan una menor recuperación de las palabras propias del "caló" en comparación con los hombres. Un significativo ejemplo de ello lo constituye el recuerdo de las palabras "pene" y "verga": la mayor diferencia en el recuerdo entre hombres y mujeres está entre esas dos palabras (Figura 5). No es el significado de la palabra "verga" el que provoca que las mujeres recuperen menos esa palabra que los hombres, sino el significante y sus vinculaciones sociales. La palabra "pene" posee el mismo significado que la palabra "verga" pero las resonancias son distintas; es decir, las normas sociales dictan que las mujeres no deben hablar de la sexualidad en términos soeces.

5. Recuerdo de palabras sexuales y neutrales entre hombres y mujeres.

Grosser, G. y Walsh, A. (243) concluyen que las mujeres recuerdan menos palabras de tipo sexual que neutral, mientras que los -- hombres recuerdan más palabras de tipo sexual que neutral. Por su parte, Matlin, M. Beard, C. y Rose, P. (244) señalan que las palabras placenteras son más recordadas en comparación con las pala---bras neutrales y displacenteras. Las investigaciones realizadas ba---jo inducción hipnótica señalan que, por una parte, las palabras -- "críticas" se olvidan más que las palabras neutrales cuando los sujetos se encuentran en un estado hipnótico (Clemes, S.) (245), y -- por otra parte, se ha encontrado que las palabras neutrales y críticas son aprendidas de la misma manera en los grupos que no reciben y en los que sí reciben la inducción hipnótica (Stam, H. et. al.) (246). Por último, Teasdale, J. y Fogarty, S. (247) indican -- que durante el estado depresivo, los sujetos recuerdan más rápidamente experiencias displacenteras que placenteras.

Los resultados de la presente investigación no concuerdan con ninguno de los obtenidos por tales trabajos; quizás exista una aproximación con la investigación de Stam, H. et. -- al. (246) ya que ellos señalan que no hubo diferencias en el re---cuerdo de palabras neutrales y críticas, sin embargo hay que consi---derar que esa investigación utilizó un método hipnótico para los -- sujetos, además de que no considera la variable "sexo de los sujetos". Los hallazgos del presente trabajo indican que no existen di---ferencias significativas en la recuperación de palabras sexuales y neutrales entre los sujetos masculinos y femeninos (Tabla 6). Es --

decir que, considerando las variables "sexo de los sujetos y tipo de palabras recordadas, no se encontraron discrepancias significativas.

6. Capacidad de recuperación de palabras entre sujetos masculinos y femeninos.

Respecto a la capacidad de recuerdo global de palabras, es -- decir, sin considerar el tipo de palabras, Grosser, G. y Walsh, A. (249) afirman que entre los hombres y las mujeres no existen diferencias respecto al recuerdo. Los datos obtenidos en la presente -- investigación permiten también concluir que entre hombres y mujeres no existen diferencias respecto a la capacidad de recuperación de palabras.

7. Recuerdo de palabras sexuales y neutrales entre sujetos -- masculinos y femeninos ante la presencia de experimentador masculino y femenino.

En una investigación realizada por Milner, J. y Moses, T. --- (250) se encontró que ante un experimentador de sexo femenino -- los sujetos masculinos presentan menos asociaciones sexuales que -- cuando están frente a un experimentador de su propio sexo. Asimismo, encontraron que el grupo que tuvo más inhibiciones en las respuestas de asociación sexual fue el de los sujetos femeninos que se -- contraban ante un experimentador masculino. Por su parte, Grosser, G. y Walsh, A. (251) indican que cuando los sujetos se encuentran ante un experimentador del sexo opuesto, se recuerdan menos palabras de tipo sexual.

En la presente investigación se realizaron diversas pruebas -

estadísticas a efecto de aceptar o rechazar las hipótesis planteadas. Varias de las pruebas estadísticas (tablas 11, 13, 14, 15 y -- 16) muestran que sí existen diferencias significativas cuando se interrelacionan ciertas variables. Si se observan tales tablas se notará claramente que en todas ellas están presentes las variables "sexo de los sujetos" y "sexo de los experimentadores"; en cualquiera de las pruebas estadísticas realizadas que no contuvieron -- tales variables, no se encontraron diferencias significativas. Aún cuando se encuentren resultados que indiquen diferencia entre los -- grupos de manera significativa deben hacerse pruebas de contrastes -- posteriores para ver qué grupo difiere de otro. Así pues, se consideró la Tabla 13 y se realizaron contrastes posteriores a fin de encontrar en qué grupos se presentan las diferencias significativas. -- De 10 pruebas estadísticas χ^2 efectuadas entre los diferentes gru-- pos de la Tabla 13, seis de ellas no indican diferencias significa-- tivas y cuatro sí señalan tal efecto. Es importante hacer notar que en esas 4 pruebas estuvieron siempre presentes las variables "sexo -- del experimentador" y "sexo de los sujetos" y, en cambio, en las o-- tras pruebas estadísticas, nunca estuvieron tales variables juntas. Así pues, únicamente cuando ambas variables se interrelacionan, las diferencias son significativas. De lo anterior se puede concluir --- que entre sujetos masculinos y femeninos frente a un experimentador masculino o femenino no existen diferencias significativas respecto al tipo de palabras recordadas. Las diferencias se dan en la recupera-- ción global de palabras entre sujetos masculinos y femeninos frente a un experimentador masculino y femenino.

Así pues, se concluye que las mujeres ante un experimentador --

masculino recuerdan más palabras que los hombres que se encuentran frente a un experimentador masculino. Ordenando los grupos decrecientemente de acuerdo a la cantidad de recuperación, quedan de la siguiente manera: mujeres ante experimentador masculino, hombres - ante experimentador masculino, hombres ante experimentador femenino y, el grupo que menos palabras recuerda es el de las mujeres ante un experimentador femenino.

En resumen, las hipótesis planteadas en la presente investigación que son rechazadas son las siguientes:

H₁ Los hombres recuerdan más palabras de tipo sexual que neutral en comparación con las mujeres.

H₂ Las mujeres recuerdan menos palabras de tipo sexual que neutral en comparación con los hombres.

H₃ Las mujeres ante experimentador masculino recuerdan menos palabras sexuales que las mujeres ante experimentador femenino.

H₄ Los hombres ante experimentador femenino recuerdan menos palabras sexuales que los hombres ante experimentador masculino.

H₅ Existen diferencias en el recuerdo global de palabras entre hombres y mujeres.

H₆ El orden de presentación de las palabras influye en el recuerdo global de las mismas.

La hipótesis nula enunciada tampoco puede ser aceptada dados los resultados obtenidos. La conclusión resultante de la presente investigación indica que existen diferencias significativas entre sujetos masculinos y femeninos en el recuerdo global de palabras - ante la presencia del experimentador masculino y femenino. Sin embargo, no hay que perder de vista que si bien las hipótesis esta--

blecidas se rechazaron, ello no indica que no existan diferencias en la interrelación de diversas variables; en varios casos hay diferencias que, aunque no sean significativas estadísticamente, siguen siendo diferencias.

Los resultados de futuras investigaciones deberán de tener -- bien presente la educación diferencial proporcionada a niñas y a niños, así como los roles sociales transmitidos en la sociedad. -- Ya desde la sociedad azteca, la educación se orientaba hacia la moderación. La sexualidad era considerada, entre los aztecas, como un don celestial y había que evitarse el abuso. A las mujeres se les exigía moderación en la conducta y en el habla. La dominación española derribó una cosmogonía muy vinculada con la naturaleza, eliminó las diversas formas de convivencia entre los grupos indígenas. Pero no lo logró del todo, ya que --por ejemplo--, entre los huicholes se siguen preservando ciertas costumbres respecto a la sexualidad como la poligamia y el incesto (252). La iglesia católica de la época colonial impuso cánones rígidos para la sexualidad. El cielo y el infierno, el pecado y las buenas acciones, la vida y la muerte, son algunos conceptos que se polarizaron en demasía durante la dominación española. Así pues, lo sexual venía a constituir no algo divino y viable de ser disfrutado, sino que sería un mal necesario; es decir, la sexualidad importa en tanto contribuye a la procreación. Aunque la Santa Inquisición actuó con excesos, no pudo eliminar expresiones populares que contenían elementos obscenos (253).

En la actualidad, en grandes sectores poblacionales, aún impera ese modelo en donde la mujer está confinada al hogar, es recata

da e intachable en su conducta social y sexual. Aunque las actividades consideradas como propiamente masculinas, ya están siendo ejercidas por mujeres, aún hay efectos visibles de los roles tradicionales.

La educación familiar, religiosa y escolar penaliza la verbalización de las palabras consideradas como "indecentes". Los niños y las niñas aprenden que existen situaciones sociales en donde no se deben pronunciar obscenidades. La prohibición no ejerce su función de manera totalitaria ya que los individuos, cualquiera que sea su cultura, no dejan de pronunciar palabras obscenas, o bien utilizan unas palabras por otras. Los sujetos "saben" en qué circunstancias pueden pronunciar palabras sexuales de tipo obsceno.

Sin embargo, las mujeres de ahora tienen una mayor permisibilidad no sólo respecto al lenguaje obsceno, sino también en cuanto a la conducta sexual. De hecho la sexualidad se ha modificado en los últimos años. De la época en que vivió Sigmund Freud caracterizada por una moral victoriana, hasta los presentes días existe una gran diferencia. La formulación de nuevas teorías psicopedagógicas respecto a la educación infantil, las investigaciones sexológicas, la formulación de leyes permitiendo -en algunos países- el libre ejercicio de las minorías sexuales, los cambios en las relaciones de pareja, todos estos aspectos han dado por resultado que la sexualidad en la actualidad sea más permisiva dentro de los núcleos urbanos.

Así pues, por todo lo revisado en la presente investigación se hace evidente que el manejo lingüístico de las obscenidades es universal y que la representación social de la sexualidad ha sido mo-

dificada en los últimos tiempos. Cambios que se esperan sean propi-
ciadores de un acercamiento gozoso y maduro hacia la sexualidad.

LIMITACIONES

La presente investigación tuvo limitantes sobre todo en la construcción del instrumento aplicado. En primer lugar, las 142 palabras - con supuesto significado sexual (cuadro 1) fueron calificadas por comunicólogos, lingüistas, psicólogos, psiquiatras, sexólogos y terapeutas del lenguaje ya que tales profesionistas tienen -se presupuso- un amplio conocimiento acerca de los significados de las palabras y acerca de la sexualidad. Sin embargo, habrá que considerar en futuras investigaciones, si los profesionistas aludidos que califiquen las palabras sexuales, no pertenecen a la misma población a la cual fue aplicada la lista de palabras con significado neutral y sexual. Se sugiere que en posteriores investigaciones al respecto, los "jueces" pertenezcan a la misma población a la cual finalmente habrá de aplicársele el instrumento.

En segundo lugar, la escala presentada implicaba que se calificaran las palabras sexuales de acuerdo a una escala que iba de "ningún significado sexual" hasta "mucho significado sexual". Se considera que otras investigaciones debieran utilizar el término "obsceno" en lugar del término "sexual", dado que aquel tiene una carga afectiva que pudiera incidir sobre la valoración de los sujetos que califiquen la lista de palabras. Un ejemplo de ello es que en la presente investigación se consideraron a 10 palabras formales o técnicas y sólo a una palabras del caló, como las que poseían "mucho significado sexual". Tales resultados resultan peculiares porque de las 142 palabras presentadas a los jueces, 82% pertenecen a la categoría del albur y sólo el 18% se ubica en la categoría formal o técnica. Así pues, en futuras investigaciones se reco---

mienda utilizar un diferencial semántico, dado que además proporcionaría elementos para diferenciar las palabras "neutrales", "placenteras" y "displacenteras".

Por otra parte, la presente investigación aplicó una encuesta a fin de conocer las condiciones sociales y económicas de los sujetos pertenecientes a la muestra; los datos obtenidos muestran constancia en varios aspectos (cuadro 4). Se sugiere que en otras investigaciones sobre el mismo tópico, se comparen muestras pertenecientes a diferentes condiciones socioeconómicas. La razón de ello estriba en que -como se mencionó en las conclusiones-, la transmisión de roles y educación tradicionales se da con más énfasis en estratos distintos al que pertenece lamuestra de la presente investigación.

Por último, si bien el tamaño de la muestra de esta investigación no es pequeño, sí es recomendable igualar el número de sujetos masculinos y femeninos con el fin de observar de manera más nítida los cambios en la variable dependiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual infantil (1905). Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1973, Tomo II, p. 1201.
2. Ibid. p. 795.
3. Ibid. p. 11.
4. Ibid. p. 1202.
5. Ibid. p. 1216.
6. Ibid. p. 1218.
7. Ibid. p. 1184.
8. Ibid. p. 1180.
9. Freud, S. Conferencia IX: La vida sexual humana (1917) Ed. Biblioteca -- Nueva, Madrid, 1973, Tomo III, p. 2516.
10. Loc. cit.
11. En Millet, K. Política Sexual, Ed. Aguilar, México 1975, p. 40.
12. Freud, S. Conferencia IX. Op. cit. p. 2311.
13. Freud, S. Lo Inconsciente (1915), Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, Tomo II, p. 2061.
14. Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual infantil, Op. cit. p. 2319.
15. Freud, S. Conferencia IX. Op. cit. p. 2321.
16. Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual infantil. Op. cit. p. 2320.
17. Ibid p. 1187.
18. Ibid p. 1188-1189.
19. Freud, S. Conferencia IV. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973 p. 2159.
20. Ibid p. 2158.
21. Loc. cit.
22. Freud, S. Psicopatología de la vida cotidiana (1900-1901). Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1973, p. 767.
23. Freud, S. Los orígenes del psicoanálisis (1887-1902). Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1973, p. 3540.
24. Freud, S. Psicopatología de la vida cotidiana. Op. cit. p. 840.
25. En Jay, T. B. Sex roles and dirty word usage: a review of the literature and a reply to Bass. Psychological bulletin, 1980, 88, p. 615.
26. Loc. cit.
27. Loc. cit.
28. Ibid p. 615-6.
29. Ibid p. 615.
30. Manning, S. K. & Melchiori, M. P. Words that upset urban college students: measured with QSRS and rating scales. The Journal of social psychology, - 1974, 305-306.
31. En Jay, T. Op. cit. p. 615.
32. Loc. cit.
33. Ibid. p. 615-6.
34. Bauduin, E. S. Obscene language and evaluative response: an empirical study. Psychological reports, 1973, 83, 263-275.
35. En Bauduin, E. S. Op. cit. p. 399-400.
36. En Jay, T. Op. cit. p. 615.
37. Loc. cit.
38. Ibid. p. 618.
39. Loc. cit.
40. Sanders, J. S. & Robinson, W. L. Talking and not talking about sex: male and female vocabularies. Journal of communication, 1979, 29, 22-30.
41. En Jay, T. Op. cit. p. 618.
42. Foote, R. & Woodward, J. A. A preliminary investigation of obscene language, Journal of psychology, 1973, 83, 263-275.

43. Ibid. p. 265.
 44. Ibid. p. 267.
 45. Ibid. p. 268.
 46. Ibid. p. 271.
 47. Ibid. p. 263-275.
 48. Kutner, M. G. & Brogan, D. An investigation of sex-related slang vocabulary and sex-role orientation among female and male university students, *Journal of marriage and the family*, 1974, 36, 474-483.
 49. Ibid. p. 477.
 50. Loc. cit.
 51. En Kutner, M. G. & Brogan, D. Op. cit. p. 484.
 52. Gilley, H. M. & Summers, C. S. Sex differences in the use of hostile verbs, *The Journal of psychology*, 1970, 76, 33-37.
 53. En Simkins, L. & Rinck, C. Male and female sexual vocabulary in different interpersonal contexts, *The Journal of sex research*, 1982, 18, p. 161.
 54. Ibid. p. 160-172.
 55. Sandres, J. S. & Robinson, W. L. Op. cit.
 56. En Jay, T. Op. cit. p. 618.
 57. Grosser, G. S. & Walsh, A. A. sex differences in the differential recall - recall of taboo and neutral words, *Journal of Psychology*, 1966, 63, 219-227.
 58. Ibid. p. 220.
 59. En Grosser, G. S. & Walsh, A. A. Op. cit. p. 220.
 60. Ibid. p. 226.
 61. Ibid. p. 219-227.
 62. Milner, J. S. & Moses, T. Sexual responsivity as a function of test administrator's gender, *Journal of consulting and clinical psychology*, 1972, 39, 515.
 63. En Milner, J. S. & Moses, T. Op. cit. p. 515.
 64. Loc. cit.
 65. Clemes, S. R. Repression and hypnotic amnesia, *Journal of abnormal and social psychology*, 1964, 62-69.
 66. En Clemes, S. R. Op. cit. p. 63.
 67. Ibid. p. 63.
 68. Loc. cit.
 69. Ibid. p. 66.
 70. Teasdale, J. D. & Fogarty, S. J. Differential effects of induced mood on retrieval of pleasant and unpleasant events from episodic memory, *Journal of abnormal psychology*, 1979, 88, 248-257.
 71. Ibid. p. 250.
 72. Stam, H. J. Radtke-Bodorik, H. L. & Spanos, N. P. Repression and hypnotic amnesia: a failure to replicate and a alternative formulation, *Journal of abnormal psychology*, 1980, 89, 551-559.
 73. Clemes, S. R. Op. cit.
 74. Stam, H. J. Radtke-Bodorik, H. L. & Spanos, N. P. Op. cit.
 75. Loc. cit.
 76. Grosser, G. S. & Walsh, A. A. Op. Cit.
 77. Ibid. p. 220.
 78. Loc. cit.
 79. Loc. cit.
 80. Ibid. p. 226.
 81. Matlin, M. W., Beard, C. & Rose, P. Evaluative meaning and temporal coding, *Bulletin of psychonomic society*, 1981, 17(4), 175-176.
 82. Ibid. p. 175.
 83. Loc. cit.
 84. Clemes, S. R. Op. cit.
 85. Loc. cit.

86. Loc. cit.
87. Grosser, G. S. & Walsh, A. A. Op. cit.
88. Léxico sucinto de erotismo, Ed. Anagrama
89. Corominae, J. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Ed. Gredos, Madrid 1982, p. 542.
90. Léxico sucinto de erotismo, Op. cit. p. 52.
91. Diccionario de la lengua española, Madrid 1984, Ed. Espasa Calpe p. 562.
92. Nueva enciclopedia Leirousse, Ed. Planeta, España 1984. t. 3 p. 2953.
93. Corominae, J. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, Op. cit. p. 542.
94. Alonso, M. Diccionario medieval español
95. Moliner, M. Diccionario de uso del español, Ed. Gredos, Madrid 19 , p.115.
96. Ibid. p. 1169
97. Barcia, R. Diccionario de sinónimos, Ed. Oasis, México 1983, p. 332.
98. Dilip, C. The roots of obscenity, Ed. Lahuan, Publishing house, India --- 1968, p. 24.
99. Enciclopedia de las ciencias sociales, Ed. Asuri, España 1981 V. 1, p.547.
100. Loc. cit.
101. Freud, S. El tabú de la virginidad, Ed. Biblioteca nueva, Madrid 1973, p. 1758.
102. Freud, S. Tótem y Tabú, Ed. Biblioteca nueva, Madrid 1973 p. 1758.
103. Loc. cit.
104. Loc. cit.
105. Ibid. p. 1759.
106. Ibid. p. 1768.
107. Loc. cit.
108. Loc. cit.
109. Bataille, G. El erotismo, Ed. Tusquets, Barcelona 1979, p. 46-47.
110. Ibid. p. 71.
111. Ibid. p. 46.
112. Ibid. p. 47.
113. Ibid. p. 72.
114. Loc. cit..
115. Ibid. p. 101.
116. Freud, S. Tótem y Tabú, Op. cit. p. 1782.
117. Loc. cit.
118. Loc. cit.
119. Loc. cit.
120. Horkheimer, M. y Adorno, T. W. Dialéctica del iluminismo, Ed. Sur, Argentina 1971, p. 129.
121. Bataille, G. Op. cit. p. 83.
122. Flynn, C. Sexuality and insult behavior, The journal of sex research, 1976, 12 (1), 1-13.
123. Ibid. p. 3.
124. Ibid. p. 4.
125. Loc. cit.
126. Loc. cit.
127. Ibid, p. 5.
128. Loc. cit.
129. Loc. cit.
130. Loc. cit.
131. Loc. cit.
132. Loc. cit.
133. Ibid. p. 12.
134. Loc. cit.
135. Foucault, M. Historia de la sexualidad, Ed. Siglo XXI, México 1986, p. 35.
136. Ibid. p. 36.

137. Gil, L. Censura en el mundo antiguo, Ed. Revista de Occidente, Madrid --- 1961, p. 52.
138. Loc. cit.
139. Ibid. p. 53.
140. Ibid. p. 491.
141. Ibid. p. 53.
142. Ibid. p. 55.
143. Ibid. p. 41.
144. Ibid. p. 42.
145. Bernard, H. Otomi obscene humor, Journal of american folklore, 1975, 88 p. 383-392.
146. Ibid. p. 383.
147. Ibid. p. 384.
148. Loc. cit.
149. Loc. cit.
150. Loc. cit.
151. Ibid. p. 387-390.
152. Ibid. p. 387.
153. Ibid. p. 392.
154. Morgan, M. Sexualidad y sociedad en los aztecas, Ed. Universidad Autónoma del Estado de México, 1983, p. 77.
155. López, A. La sexualidad entre los antiguos nahuas. Memoria del primer simposio de la historia de las mentalidades: Familia, matrimonio y sexualidad en Nueva España, E. SEP y FCE, México 1982, p. 144.
156. Ibid. p. 168.
157. Ibid. p. 167.
158. Loc. cit.
159. Loc. cit.
160. Legros, M. Acerca de un diálogo que no fue. Memorias del primer simposio de la historia de las mentalidades, Op. cit. p. 234.
161. López, A. Op. cit. p. 162.
162. Legros, M. Op. cit. p. 235.
163. Loc. cit.
164. López, A. Op. cit. p. 165.
165. Morgan, M. Op. cit. p. 53.
166. Gruzinski, S. La conquista de los cuerpos. Memoria del primer simposio -- de la historia de las mentalidades, Op. cit. p. 183.
167. Ramos, J. Lectores de libros prohibidos, siglo XVIII. Memoria del primer simposio de la historia de las mentalidades, Op. cit. p. 294.
168. Ibid. p. 295.
169. Ibid. p. 297.
170. En Monsiváis, C. Escenas de pudor y liviandad, Ed. Grijalbo, México 1988, p. 49.
171. Loc. cit.
172. Ibid. p. 172.
173. Foucault, M. Historia de la sexualidad, Op. cit. T. I p. 93.
174. Ibid. p. 25.
175. Ibid. p. 140.
176. Ibid. p. 50.
177. Ibid. p. 46.
178. Ibid. p. 33.
179. Ibid. p. 33.
180. Ibid. p. 41.
181. Loc. cit.
182. Ibid. p. 140.
183. Ibid. p. 47.

184. *Ibid.* p. 36-37.
 185. *Ibid.* p. 45-46.
 186. *Ibid.* p. 25.
 187. Freud, S. *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905) Ed. Biblioteca nueva, Madrid 1973, p. 1082.
 188. *Ibid.* p.
 189. *Ibid.* p. 1081.
 190. *Ibid.* p. 1158.
 191. *Ibid.* p. 1068.
 192. *Ibid.* p. 1077.
 193. *Ibid.* p. 1131.
 194. *Ibid.* p. 1095.
 195. *Loc. cit.*
 196. *Ibid.* p. 1099.
 197. *Ibid.* p. 1100.
 198. *Ibid.* p. 1103.
 199. *Ibid.* p. 1104.
 200. *Ibid.* p. 1086.
 201. *Ibid.* p. 1087.
 202. Freud, S. Conferencia XX, *Op. cit.* p. 2316.
 203. *Ibid.* p. 2319.
 204. Miller, J.-A. 5 Conferencias Caraqueñas, Ed. Ateneo, Caracas, 1979, p.45.
 205. Freud, S. *El chiste y su relación con el inconsciente*, *Op. cit.* p. 1084.
 206. Miller, J.-A. 5 Conferencias caraqueñas, *Op. cit.* p. 32.
 207. Foots, R. & Woodward, J. A. A. *Op. cit.*
 208. *Loc. cit.*
 209. Kutner, N. & Brogran, D. *Op. cit.*
 210. Sanders, J. & Robinson, W. *Op. cit.*
 211. *Loc. cit.*
 212. *Ibid.* p. 26-30.
 213. Ducrot, O. y Todorov, T. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Ed. Siglo XXI, México 1981, p. 121-122.
 214. Millán, A. *El signo lingüístico*, Ed. ANUIES, México 1973, p. 12.
 215. *Loc. cit.*
 216. *Ibid.* p. 13.
 217. Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. *Diccionario de psicoanálisis*, Ed. Labor, - Barcelona 1983, p. 401.
 218. Ducrot, O. y Todorov, T. *Op. cit.* p. 122.
 219. Mahoney, J. *Cognición y modificación de conducta*, Ed. Trillas, México 1983, p. 140.
 220. *Ibid.* p. 153.
 221. Hulse, S., Egeth, H. y Deese, J. *Psicología del aprendizaje*, Ed. McGraw-Hill, México 1985, p. 365.
 222. Mahoney, J. *Op. cit.* p. 140.
 223. Lomas, J. *Teoría y práctica del insulto mexicano*, Ed. Posada, México 1974.
 224. Jiménez, A. *Picardía mexicana*, Ed. Libromex, México 1980.
 225. Jiménez, A. *Nueva picardía mexicana*, Editores mexicanos unidos, México 1980.
 226. Canal, J. *Diccionario de sinónimos*. Ed. CECOSA, México 1982.
 227. Downie, N. y Heath, R. *Métodos estadísticos aplicados*, Ed. Harla, México 1980, p. 212.
 228. *Ibid.* p. 213.
 229. McGuigan, F. *Psicología experimental*, Ed. Trillas, México 1980.
 230. *Ibid.* p. 136.
 231. En Baudhuin, E. S. *Op. cit.* p. 615.
 232. En Jay, T. *Op. cit.* p. 618.

233. Grosser, G. S. & Walsh, A. Op. cit.
234. Clemes, S. R. Op. cit.
235. Matlin, M., Beard, C. & Rose, P. Op. cit.
236. Sanders, J. S. & Robinson, W. L. Op. cit.
237. Loc. cit.
238. En Jay, T. Op. cit. p. 618.
239. Simkins L. & Rinck, C. Op. cit.
240. Kutner, N. G. & Brogren D. Op. cit.
241. Simkins, L. & Rinck, C. Op. cit.
242. En Jay, T. Op. cit.
243. Grosser, G. S. & Walsh, A. Op. cit.
244. Matlin, M., Berad, C. & Rose, P. Op. cit.
245. Clemes, S. R. Op. cit.
247. Teesdale, J. & Fogarty, S. Op. cit.
246. Stan, H. et. al. Op. cit.
248. Stan, H. et. al. Op. cit.
249. Grosser, G. & Walsh, A. Op. cit.
250. Milner, J. & Moses, T. Op. cit.
251. Grosser, G. & Walsh. Op. cit.
252. Palafox, M. Violencia, droga y sexo entre los huicholes, Ed. INAH, México 1985.
253. En Monciwáis, C. Escenas de pudor y liviandad, Op. cit.